El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA




POLA NEGRI, por J. MARTINEZ JEREZ.






# Lo mejor para comidas de verano;

para preparar en un instante y sin fuego los deliciosos platos que más apetecen en estos tiempos; para lucirse cuando se presentan comensales inesperados; he aquí los productos que todos prefieren:

Pate de Foie, Pasta de Ternera, Pasta de Jamón, Picadillo de Carne marca **SWIFT**

Ellos son exquisitos sabrosos y económicos a pesar de su ALTA CALIDAD y PUREZA. Siempre están listos y frescos. No deben faltar en ninguna despensa bien provista.

*En venta en todos los buenos Almacenes.*

Compañia
Swift de La Plata
Argentina

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

# El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| EN LA CAPITAL | | EN EL INTERIOR | | EN EL EXTERIOR | |
|---|---|---|---|---|---|
| Año | $ 9.— m/n. | Año | $ 13.60 m/n. | Año | $ oro 10.— |
| Semestre | „ 5.— „ | Semestre | „ 7.— „ | Semestre | „ „ 6.— |
| Trimestre | „ 2.50 „ | Trimestre | „ 4.— „ | Trimestre | „ „ 4.— |
| Núm. suelto | „ 0.20 „ | Núm. suelto | „ 0.30 „ | | |
| „ atrasado | „ 0.40 „ | „ atrasado | „ 0.60 „ | | |

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536, Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 13 de Enero de 1922 — Número 639

## NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

**Las quinielas y la venta de diarios.**

Basta observar la venta de algunos órganos de la prensa, para comprender que en su circulación entra por mucho la impaciencia de los que habiendo jugado a las quinielas, desean saber cuanto antes cuáles son los números premiados en la extracción de la lotería. Aquellos órganos dan muestras de comprenderlo muy bien, pues publican el extracto en una forma adecuada para quinielistas, y rivalizan a quien sale primero a la calle con él. La solidaridad periodística nos impide criticar a esos colegas—y además, temeríamos perder el tiempo;—pero nos decimos que si las loterías provinciales se fundiesen o la policía atacase de firme a las quinielas ¡quién sabe la perturbación que eso ocasionaría en las filas de la prensa!

**El desprestigio de la "varita" blanca.**

Cuando se expida la comisión que en estos momentos estudia la forma más fácil y sabia de resolver el angustioso problema del tráfico, los pacientes habitantes de esta urbe podremos trasladarnos en un automóvil de alquiler, desde Esmeralda y Corrientes a la Plaza de Mayo, en un tiempo relativamente corto, que puede ser de cinco minutos o tres cuartos de hora. Mientras tanto, ninguno que no sea un incauto se aventurará en tal incursión con idea de realizarla en el mismo día.

Gentes bondadosas y crédulas nuestros ediles, pensaron que bastaba una simple "varita" blanca para que a su conjuro los coches, carros y automóviles se movieran o dejaran de moverse. Moisés, con una vara más burda y menos blanca ¿no hizo, acaso, el milagro extraordinario de sacar agua de la roca?

Pero la "varita" blanca se ha desprestigiado. Los que la usan, autodidactos al fin y al cabo, han dado rienda suelta a su fantasía en eso de revolotearla sobre sus cabezas, por debajo de sus brazos, por detrás de sus cuerpos. Algunos las levantan en alto para luego bajarlas, con un movimiento rápido, justo, matemático de semáforo; otros, las hacen girar para todos lados en caprichosos arabescos, mientras los conductores de vehículos, confundidos, desorientados por los innumerables signos diversos que los agentes del tráfico dibujan en el aire de las bocacalles, han resuelto obrar de acuerdo con su sentido común, que no siempre está de acuerdo con los reglamentos municipales; y rompen la marcha, se detienen, cruzan velozmente las bocacalles, conservando la mano que les da la gana...

El bastoncito sube, baja, gira, revolotea, pero nadie le hace caso. Decididamente, esa mágica "varita" blanca está desprestigiada.

**¿Por qué no comernos nuestra propia fruta?**

El año pasado fué vendido en Nueva York a altos precios, un cargamento de fruta argentina. El experimento resultó tan admirable que se repetirá este año en mayor escala. Desde la provincia de Mendoza hasta Buenos Aires en tren y desde Buenos Aires hasta Nueva York en barco, irá un gran cargamento de fruta. Entre tanto el gobierno del Brasil ha tenido la exquisita gentileza de eximir de todo impuesto a las frutas argentinas. Como se ve, de este intercambio de fruta saldrá posiblemente un óptimo fruto para las relaciones panamericanas.

Los argentinos, como de costumbre, comeremos uvas, manzanas y duraznos de California; mientras los yanquis comerán uvas, manzanas y duraznos de Mendoza. Con los brasileños pasará otro tanto. Ellos comerán nuestra fruta; nosotros comeremos la de ellos. Y como el flete, el interés, el embalaje y otras cosas aumentará el precio de la fruta, argentinos, brasileños y yanquis tendremos fruta escasa, cara y extranjera.

**Los nombres de las calles.**

Con motivo de un cincuentenario—¡cuántos cincuentenarios pueden celebrarse, cuántos!—se anuncia que forma parte del programa conmemorativo, el dar a una calle del municipio el nombre del personaje objeto de la conmemoración. Es decir, que se quitará a una de nuestras calles su nombre conocido, tradicional, hasta simpático, para darle el de una persona—general, doctor, presidente, héroe o lo que sea—pero el de una persona muerta, cuya memoria, si ha de perdurar, perdurará por las obras que dejó y no por que una calle lleve su nombre y su apellido... Continuamos así, convirtiendo a la ciudad en una especie de necrópolis; a cada esquina que llegamos nos sale al encuentro la chapita recordatoria de un muerto más o menos ilustre... y si el lector piensa unos minutos en esto, advertirá que la costumbre no puede ser de más mal gusto...

**Una gran noticia.**

La gran noticia es ésta: "Se va a proceder a la consolidación del dique San Roque, aumentando notablemente la capacidad del embalse..."

¿No le parece al lector, que ésta es una gran noticia? ¿No? Entonces tenga la amabilidad de rebuscar en la Biblioteca Nacional, (es posible que en la Biblioteca Nacional se encuentre, pues algo habrá en la tal Biblioteca, ¡no faltaba más!)—la "biobliografía" de este dique cordobés, y verá como de ella,—hasta contiene una muy erudita conferencia del señor Lugones—surge la enorme importancia de la noticia que damos, y que no admite discusión alguna: la consolidación del dique San Roque—que ahora resulta de poca capacidad—(Roque, Roque, Roque...) y que no había sido posible consolidar hasta la fecha con todo lo que se ha escrito, dicho, discutido y ma... (íbamos a poner aquí una palabra que no está aún en el Diccionario)—sobre tan importantísima obra hidráulica.

**El transporte de frutas de las provincias.**

Sabido es que en las provincias de San Juan, La Rioja, Mendoza, Catamarca, la fruta es abundante y en casi todas ellas de calidad excelente. Los que visitaron las exposiciones frutícolas realizadas en Buenos Aires, recordarán soberbios ejemplares, de los que se ocuparon detenidamente diarios y revistas. Pues bien, en algunos de esos Estados argentinos, las legumbres y las frutas es su única fuente de riqueza en la actual estación estival. Para que la tal fuente sea en realidad de riquezas, es necesario que sus poseedores puedan venderla, y para venderla les es ineludible hacerla llegar a los grandes mercados, sin sufrir demoras en su transporte, ni mayores deterioros que aquellos inevitables. Ya se ha visto que la provincia de Mendoza es la que más fruta vende en la capital del país, no por que sea la mejor, con ser tan buena, sino porque está servida por un ferrocarril que la transporta a su debido tiempo.

Acaso ha tenido en cuenta este ejemplo la administración de los F. F. C. C. del Estado, al poner en práctica la idea de habilitar vagones especiales, con instalación frigorífica, y destinarlos al transporte de frutas producidas en las zonas que atraviesa ese ferrocarril en las ya nombradas provincias. Idea que es necesario aplaudir en nombre de los que cosechan fruta en La Rioja, en San Juan, en Catamarca... Sólo que, aplaudiremos a medias, pues falta saber que el número de vagones habilitados sea suficiente y estén a tiempo en las estaciones en que se necesiten,—no resulte luego, si son escasos, que se hace con ellos lo mismo que en algunas partes con los vagones de carga y de hacienda: un arma política, destinada, naturalmente, a favorecer al correligionario y a amolar al adversario...

**El nosocomio.**

Los cronistas policiales han acertado en una palabra nueva: nosocomio. En otro tiempo tenían la palabra luxación (generalmente interna y de carácter grave); ahora tienen esa: "el citado nosocomio", "el nosocomio referido". Comprendemos a los compañeros cronistas. Ellos quieren ahorrarse la repetición de la palabra hospital, y dicen, por ejemplo: "El herido fué conducido al hospital, pero falleció a los pocos momentos de llegar al nosocomio." Pero ¿cómo harían ellos, si el problema fuera ahorrar dos veces la palabra hospital? Pues bien, podrían hacerlo muy sencillamente: "El herido fué conducido al hospital, pero a los pocos momentos de llegar al nosocomio, falleció en el nosodoquio." Porque hay que saber una cosa: ¡También se dice nosodoquio!





# EL JARDIN DE NUESTROS POETAS

## Ananké

**por Alberto BENSADÓN**

*Todo se acaba en este mundo incierto.
La vida tiene en su poder la suma
grandeza de crearnos,
para luego matarnos una a una,
o una a una llenarnos de esperanza
las gardenias augustas
del sublime vergel de nuestras almas.*

*Después la sombra, el más allá, la tumba;
la huesa fría, horriblemente fría,
donde los restos no tendrán más cuna
que un tendal de gusanos que carcomen
nuestra materia inmunda.*

*Y yo habré de morirme...
En alas del recuerdo hasta mi tumba
llegará la añoranza de mi madre.
¡El amor de las otras fué impostura!*

*Mi mente relativa,
que cantara al compás de su amargura
la ansiedad de sus horas,
hecha polvo en el polvo se hará duda.
Y este mi corazón
bañado de dulzura
para el malo y el bueno,
como una rosa mustia,
habrá de resecarse
eternamente, hasta por siempre, nunca.*

*Mis versos... ¡Cruel sarcasmo!
Vivirán para el ocio de las muchas
personas que jamás me conocieron.
Unos dirán:—Qué humilde...
Amó como un idólatra de Buda.
Otros:—Estos enfermos.
Señor, ¿para qué estudian?...*

*Y la mujer querida;
aquella que yo amara cual ninguna,
sin compasión repudiará mis versos.
¿Para qué sirve una pasión absurda,
romántica y anémica,
si no solloza el corazón del Judas?*

*Y yo, habré de morirme...
Hasta mi sepultura
cubierta de esmeraldas naturales,
mi sencilla madre, la mujer única
que de verdad me quiso,
vendrá sin fuerzas, pálida, convulsa,
a dejar el rocío de sus lágrimas
sobre la flor de mi existencia trunca.*

*Tú me diste la vida, y con la vida
transfundida en la sangre tu ternura.
¡Madre, madre!... Perdona a tu mal hijo.
Ignoró la quietud de tu dulzura
porque otras ansias retuvieron fuerte
el amargo rosario de sus Lunas.*

.........................................

*No importa... Ya que todo lo he perdido,
que nada alúmbrame la senda obscura;
si pudo el desengaño hacerme bueno,
seguiré siendo bueno como nunca...*

## Página rota

**por Ricardo M. LLANES**

*Golpeó a la puerta de mi hogar, aquella
triste mañana del invierno mío;
y era la pura imagen de miseria
la pobre estampa de aquel ser mendigo;
sus turbios ojos
de extraño brillo,
reflejaban las noches borrascosas
de una vida hecha llanto en el martirio!*

*Sentí vergüenza al contemplarlo cerca
de mi eterna pobreza sin testigos,
mientras que mis miradas temblorosas
eran besos de amor en sus residuos;
¡Sentí vergüenza
de mis bolsillos!
¡y en lo más puro de mi pecho enfermo
llorar toda mi angustia de cariño!*

*Con sus palabras trémulas, amargas,
me contó sus inmensos desvaríos;
y las eternas plásticas con hambre
sostenida en sus noches de maldito...
¡y... tú lo sabes,
Señor, Dios mío!
que mi alma tuvo para su desgracia
el amparo de madre que ha sufrido;*

*Y cuando puse en sus mugrientas manos
aquel pan—fabuloso caudal mío—
más miserable que su misma vida,
y más aun que mi mejor destino!
sus turbios ojos
de extraño brillo,
me miraron con rabia, y a la calle
aquel pan arrojó con gesto altivo!*

## A media voz

**por Arturo MARTINI**

*Es suave como el cándido asfodelo.
Es pura como un ósculo sagrado;
su núbil corazón hecho de cielo
cobija un sentimiento inmaculado.*

*Dos sueños de gardenias son sus manos;
un armónico verso su garganta,
y simulan sus ojos soberanos
los ojos inmortales de una santa.*

*Me quiere con su ingénita hidalguía.
Su amor es un amor todo armonía,
sin la sombra más leve del engaño.*

*Y yo la adoro tanto, lo confieso,
que muchas noches no le he dado un beso
por el solo temor de hacerle daño.*

## Canción

**por Eduardo PECOITS**

*Hoy mi rancho es un balcón
el que ha cubierto de flores
el fruto de mis dolores
y el fruto de tu traición!*

*Por creer en eternos lazos
te entregué, como una loca,
la ternura de mi boca
y el calor de mis abrazos.
Pero en ti sólo fué afán—
afán miserable y cruel—
de agregar otro laurel
a tu fama de Don Juan!*

*Entre halagos y sonrisas,
que serías fié, juraron
tus labios y hasta invocaron
de tu madre las cenizas...
Y pasaste cual turbión
sobre las tierras costeras,
dejando atrás dos taperas:
¡mi rancho y mi corazón!...*

*Con lágrimas he regado
el camino hasta la sierra...
También solloza la tierra
cuando la parte el arado!
Pero después su dolor
encuentra pleno tributo
en la epopeya del fruto
y en la gloria de la flor!...*

*Hoy mi rancho es un balcón
al que ha cubierto de flores,
el fruto de mis dolores
y el fruto de tu traición.*

## Amor

**por Adolfo GARCIA**

*Amor, amor, ¿dónde estás,
que te llamo y no contestas,
que sin tu aliento no vivo
con mi corazón a cuestas?*

*¿Dónde, dónde te pusieron
los que de mí te privaron?
¿Te han puesto bajo la tierra
o al fondo del mar te echaron?*

*¿Dónde tienes tu palacio,
que no lo he podido hallar?
Vagabundo, lo he buscado
sin poderlo divisar...*

*Amor, si en la vida eres
del caminante el reposo,
calma pronto la congoja
de mi dolor angustioso.*

*Amor, calma mi pesar,
te lo suplico, no quiero
este morir donde vivo
ni este vivir donde muero.*







# EL NIÑO PRODIGIO

por César VIALE

¡Narcisín!

He ahí una celebridad que nos atraía de tiempo atrás; sin embargo hasta ayer no habíamos visto a este fenómeno teatral.

"El tesoro de Gorrión" se titulaba la obra.

Con la sala llena, cargada de criaturas, por supuesto, levantóse el telón, descubriendo un despacho de bebidas de la Boca, en el que conocemos a los guardadores, si se quiere explotadores, de Gorrión.

El interés de los que ocupamos el palco se mantiene pendiente de la aparición de Narcisín. ¿Cuándo aparecerá el pequeño actor?,—nos decíamos varias veces.

De pronto, cuando ya rayamos en la impaciencia, de allá, del fondo del escenario, de entre una barricas de la simulada bodega, emerge nuestro hombre; el diminuto, el increíble histrión.

Aplausos de la concurrencia; miradas afectuosas; movimiento nervioso en los asientos ocupados por los espectadores infantiles; de todo hubo. A alguno de nosotros se le transforma en inesperada mueca de compasión lo que había comenzado a ser el asomo de una ingenua alegría.

¡Es tan menudito, tan simpático!

Luego, durante la variedad de escenas que se suceden, con los ojos y el espíritu siguiendo entretenidos la serie de aventuras que se ligan al granuja Gorrión, claro que hay poco lugar para otra cosa que para celebrar su gracia, su mímica, su colosal conjunto artístico, su éxito continuado.

Al terminar con el triunfo de Gorrión, y también de la moral dentro del argumento de la obra, lo que es un consuelo ¡vaya!, caen sobre las tablas nutridos ramos de flores, que Narcisín recoge sin tener que hacer por cierto mucho esfuerzo para levantarlos.

Sonríe al público que le ovaciona, agradeciendo especialmente con la mano a sus iguales en edad; y tras repetidas alzadas de telón se trae de entre bastidores al autor en persona.

Los aplausos, los vivas, las flores, el éxito, ya no distraen más los sentidos minutos después, cuando por la calle solitaria y húmeda se aleja uno del centro.

Aquella carita más propia para las caricias de los suyos que para los afeites, aquel cuerpecito ágil y aquellas manecitas antes que nada preparadas para los juegos de la niñez, y que toman expresiones tan serias en ciertos momentos, nos han quedado grabadas en la retina de un modo complicado; más diremos, de un modo incómodo, como cuando se ha llorado para adentro...



Narcisín

El retrato y la firma del pequeño actor.

# EL CASO DE NARCISÍN

por Jaime RAMIREZ COSTA

Indignábase hace poco un diario ante el triste espectáculo que suelen ofrecer algunos niños mendicantes que andan por esas calles haciendo pruebas para impetrar la caridad pública. Tiene sin embargo este hecho en sí la disculpa de que esos infelices trabajan impulsados por la miseria, al aire libre, y en ejercicios que pueden apreciarse como saludables. Un hecho bien distinto y contra el cual no hemos visto indignada hasta ahora prensa tan escrupulosa, es el caso de los niños precoces explotados en una labor aniquiladora y en un ambiente malsano que va desmoralizando sus espíritus, anulándolos para el desarrollo normal y discreto de sus facultades y de sus sentimientos.

El del actorcito Narcisín, por ejemplo, es un caso insólito sobre el cual no han reflexionado debidamente los llamados a hacerlo, no obstante haber intervenido ya la justicia que, por razones poco explícitas, parece haberse desentendido de dar sobre el mismo la resolución más conforme al espíritu legal que defiende y ampara la salud y la educación de los niños.

Procediendo con más estricto y celoso criterio y fundándose sin duda en serias razones de orden social y moral, es que las autoridades de Montevideo han dado el ejemplo, que algo debe decirnos, de oponerse siempre a la actuación en los teatros de aquella capital, del popularizado Narcisín.

¿Narcisín?... Todo Buenos Aires lo conoce a fuerza de ser anunciado. Mucha gente se ha divertido con sus desplantes y agudezas; mucho público se ha recreado en sus forzadas picardías escénicas, sin compadecerse de esa infeliz criatura condenada a vivir reclusa entre bambalinas y acicateada por toda esa sensualidad morbosa que hierve en el ambiente impuro de la farándula.

El haber nacido con facultades artísticas ha sido una desgracia para Narcisín; no así para los que han echado sobre sus débiles espaldas el fardo de la atracción de un negocio que parece lucrativo porque no falta público de escaso sentimiento de reflexión precaria que goza diariamente con las maliciosas travesuras del niño, sin sentir piedad por el cansancio físico de que todos los días da muestras el pequeño actor, ni por la depravación moral en que lo irá hundiendo el género frívolo que se le hace interpretar.

Actualmente se comete con Narcisín la enormidad de cargarle a diario la labor de cuatro, seis o más actos, sin contar con ensayos y otras atenciones anexas a la profesión, labor ímproba, agotadora para el actor más entrenado, y que en un niño representa un exceso despiadado, cruel. Ni siquiera se le hace interpretar a este pequeño y aprovechado actorcito, un género educador o artísticamente elevado, que mejor conviniese a su edad, o que perfeccionase, dignificándolas, sus raras aptitudes. Por lo contrario, se le tiene ocupado en satisfacer los gustos más chabacanos del público grueso, dedicado de lleno al género frívolo y picaresco de la revista, o, para cambiar, al bullanguero e inadecuado de la comedia policial o el burdo sainete en que el lucimiento del pequeño actor deberá estribar precisamente en adaptarse agudezas o procacidades de varoncito desenfadado.

No se oculta a empresarios y tutores la enormidad del esfuerzo que exigen del pequeño cómico, por cuanto es bien sabido que su resistencia física es artificialmente defendida por medio de una nutrición recia y tónica que se cuida egoístamente; así como su agudeza y comicidad es fomentada en el contacto liviano de coristas, comparsas y bailarinas en que el niño ensaya los alardes de su precoz sagacidad.

A despecho de su preconizada viveza, el pequeño Narcisín, a quien se le está haciendo vivir en su infancia el realismo enfermizo de la farsa, agotado en su niñez, picardeado prematuramente en las intrigas de la ficción escénica y en las liviandades del género chico, ese niño prodigio... es un niño cuya educación escolar está descuidada en absoluto.

Porque no conviene a los intereses de sus tutores y empresarios distraerlo de los compromisos de cartel, no se han hecho rezar con él las leyes del país que rigen la educación común y obligatoria. Se le enseñan tonadillas picarescas; se le enseña farsa escénica, amaneramientos insinuantes; se le enseñan bailes descocados, en fin. No conoce en cambio al maestro de las primeras letras y de las nociones elementales prescriptas por el rigor de las leyes para la enseñanza honesta de los niños en edad escolar.

Así actúa en Buenos Aires este artista a la fuerza, a quien las autoridades de algunas ciudades, más escrupulosas que las nuestras, no han permitido trabajar, siendo en otras recibido con alarma y desagrado. Así se agota este niño inteligente a quien aparte de su aniquilamiento físico en una labor forzada y sin tregua, se le está haciendo vivir en su niñez una vida triste, de ficción, que marchitará prematuramente las flores de su desencantada juventud.

Cuando en estos días de pascuas, tan alegres para los niños, hemos visto a muchos de éstos, por esas calles, embelesados ante las vidrieras de juguetes o solazándose libremente en los parques y plazas públicas, cuando vemos a nuestros hijos gozar a su hora el sueño apacible de un descanso higiénico después de una jornada sin afanes ni torturas; cuando vemos a tantos niños gozar ingenuamente de la vida en el pleno disfrute de una infantilidad expansiva, no podemos menos de acordarnos de Narcisín, de esa infeliz criatura sometida al rigor bárbaro de un cartel de actor veterano, condenado al desventurado destino de una profesión simuladora que desmoraliza y desvía los espíritus inconscientes; pensamos en ese desdichado niño para quien no existen los halagos y delicias de una niñez libre y retozona, y que si sobrevive a la tarea aniquiladora que se impone a sus cortos años, ya no podrá gozar en su vida estéril el mundo de la juventud y de las ilusiones, porque su desorbitada niñez, su hombría prematura los habrá marchitado sobre el tabladillo de la farsa.

Pensamos asimismo si no hay en este país, como la hubo en Montevideo, justicia que se preocupe de las condiciones de trabajo de ese niño; si no hay autoridades escolares que defiendan su educación por las vías regulares que orientan a la juventud hacia las actividades sanas, honestas y provechosas, y si aquí, donde también abundan instituciones consagradas a la defensa y amparo de la infancia, no hay ahora filantropía social que proteste del trabajo abusivo en que se aniquila esa existencia indefensa, y que liberte a Narcisín del ambiente malsano en que se esteriliza su infancia precoz.





# EL PRINCIPIO DE LA RELATIVIDAD DE EINSTEIN

por José COMAS SOLA

Aun aquellas leyes que nos parecen más definitivamente conquistadas por la Ciencia, sufren modificación o se pretende hacerlas objeto de retoques en el transcurso del tiempo. Es tal la complejidad de los fenómenos naturales, que, a medida que se continúan las experiencias y observaciones, siempre más precisas y rigurosas, aparecen nuevas leyes o pasan a la categoría de dudosas las que se consideraban ciertas.

Esto está ocurriendo ahora con la famosa ley de Newton que expresa el valor de la fuerza atractiva de dos cuerpos materiales en presencia.

Esta ley de Newton que constituye la base de la Mecánica celeste, es sencillísima y hasta pudiéramos decir evidente por sí misma. Dice esta ley que dos cuerpos se atraen en razón directa de sus masas y en razón inversa del cuadrado de sus distancias.

El peso de los cuerpos sobre la superficie de la Tierra no es más que el resultado de esta ley; es decir, de la atracción de la masa de la Tierra sobre la masa del cuerpo que tenemos, por ejemplo, en nuestras manos. Y, en esta forma, es perfectamente evidente que el peso de dos cuerpos iguales es igual al doble del peso de uno solo; y que el de tres, al triple, etc.

Del propio modo, si nos alejamos del centro atractivo (centro de la Tierra, en el ejemplo indicado), se concibe sin dificultad que, siendo la atracción una manifestación de energía, y esta energía constante, pues que procede de un mismo cuerpo invariable, se irá repartiendo en superficies esféricas cada vez mayores, correspondiéndoles a cada unidad de superficie una cantidad de energía que estará en razón inversa de dichas superficies esféricas.

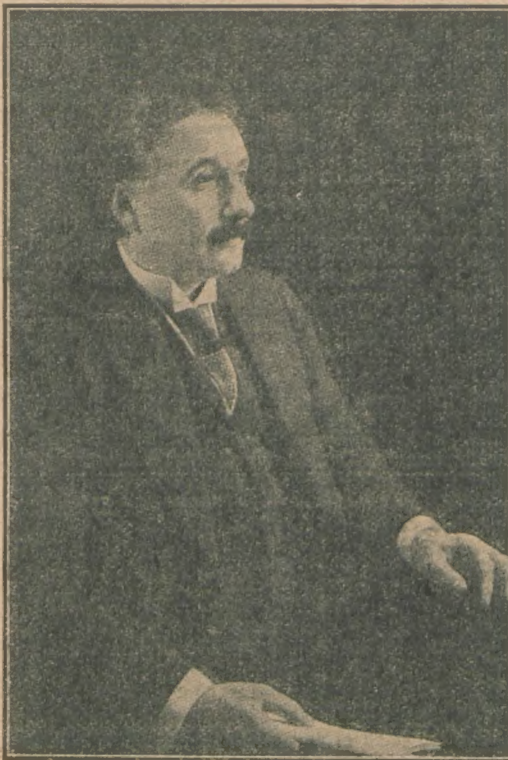
Ahora bien: como las superficies esféricas, conforme demuestra la geometría, están en razón directa de los cuadrados de sus radios, y que en nuestro caso son las distancias, nos resultará el enunciado de la segunda parte de la ley de Nawton; es decir, que la fuerza atractiva varía en razón inversa del cuadrado de las distancias.

Durante los siglos XVIII y XIX, y en diferentes ocasiones, se sospechó por diferentes astrónomos y matemáticos que la ley de Newton no fuese rigurosamente exacta.

Pero cuantas veces se profundizó el asunto para hallar la causa de las discrepancias observadas, resultó que esta causa no consistía en ningún defecto de la ley de Newton, sino en la falta de exactitud de los datos de los problemas; por manera que todas las sospechas acababan siempre por transformarse en nuevas confirmaciones del principio newtoniano.

Mas, a fines del siglo pasado, unas experiencias de óptica realizadas por los físicos Michelson y Morley, y encaminadas a determinar la influencia que la velocidad de la traslación de la Tierra pueda tener en la velocidad relativa de la luz, modificaron una porción de puntos de vista hasta entonces considerados clásicos en la Ciencia. En efecto: en vez de manifestarse una diferencia sensible en la velocidad de la luz, cambiando la dirección de su propagación respecto a la traslación de la Tierra, resultó que dicha velocidad era siempre la misma (300.000 kilómetros por segundo), cualquiera que fuese la orientación del rayo luminoso.

Este sorprendente resultado, en evidente contradicción con la existencia del éter y la teoría ondulatoria de la luz, sugirió una serie de consideraciones a Lorentz sobre el llamado tiempo local, por las cuales se modifican ligeramente toda la mecánica y todas las leyes físicas conocidas. Para explicar los resultados de las experiencias más arriba citadas, Fitzgerald imaginó



Ultima fotografía de Alberto Einstein.

que todos los cuerpos dotados de movimiento con relación al éter sufren una contracción en el sentido de este movimiento, en tal forma, que todo cuerpo que estuviera dotado de una velocidad igual a la de la luz quedaría reducido a una lámina infinitamente delgada.

La experiencia no confirmó estos últimos puntos de vista; pero todo ello dió lugar a la enunciación, por Einstein, de un postulado fundamental en el que, en esencia, se dice que por ningún medio físico o mecánico será posible revelar la existencia del movimiento de traslación uniforme de un sistema o de un cuerpo. Este principio, aplicado a la Tierra significa que será imposible, por la determinación de la velocidad de la luz y en general de las radiaciones energéticas, poner de manifiesto la traslación de la Tierra, traslación que en intervalos muy cortos puede suponerse perfectamente uniforme.

Einstein acepta para explicar este hecho fundamental las transformaciones de Lorentz.

Hasta aquí es el llamado principio de la relatividad restringido. Pero Einstein, recientemente, lo ha generalizado a los campos gravitacionales, admitiendo que en un sistema dotado de movimiento de rotación, como la Tierra, los efectos mecánicos, que hasta ahora considerábamos producidos por la fuerza centrífuga compuesta, son debidos a variaciones relativas a la gravedad. Estos conceptos, en principio poco satisfactorios y obscuros, han dado lugar a grandes desarrollos matemáticos y a la admisión de grandes absurdos, ya que por ellos hay que desechar la geometría euclidiana y una porción de conceptos perfectamente lógicos, además de que obligan a modificar ligeramente la ley de Newton.

Sin embargo, estas divagaciones han tenido en su favor el haber dado cuenta de la aceleración del perihelio de la órbita de Mercurio, y, sobre todo, de un desvío de los rayos luminosos procedentes de las estrellas que pasaron cerca del borde del sol en el último eclipse total del 9 de mayo de 1919, y que fué observado en América y Africa por comisiones inglesas. Estas confirmaciones han sido tanto más satisfactorias para muchos, por cuanto Einstein las predijo teóricamente.

Así la luz estaría sujeta a la acción de la gravedad, es decir, pesaría, y lo mismo podría decirse de todas las demás radiaciones, como la electricidad, el calor, etc.

Pero estas confirmaciones ¿constituyen una demostración definitiva de los principios de Einstein? Son muchos los físicos y astrónomos que no lo creen así; y cualquiera que sea el valor de mi opinión, me permitiré añadir que me incluyo entre ellos. Aparte de los absurdos que las ideas de Einstein obligan a admitir y de que es necesario repetir en otras circunstancias las observaciones de la "deflexión" de la luz observada en el citado eclipse, no faltan consecuencias teóricas de la relatividad generalizada y que la observación no confirma. Además, y esto lo añado de mi parte, pueden perfectamente explicarse los experimentos de Michelson y Morley, como también el desvío de los rayos luminosos, suprimiendo el éter clásico de los físicos y admitiendo que la luz y la energía radiante son, en general, de naturaleza emisiva al propio tiempo que ondulatoria, que participan (y esto es muy importante), como todos los cuerpos dotados de inercia, del movimiento de traslación del punto del cual surgió la radiación, y que, en fin, están sujetos a la acción de la gravedad.

La materia es compleja y difícil, y me apartaría del carácter de esta publicación extendiéndome sobre el punto.

# DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

**¡OCASION! DOS AHIJADOS SE OFRECEN. — ESTAN EN AFRICA**

Participamos a nuestros lectores haber recibido la siguiente carta:

Señor director del periódico "Mundo Argentino". — Buenos Aires. — Respetable señor: Desearíamos insertase en ese diario de su digna dirección la presente carta que tiene por objeto solicitar de las muchas damas caritativas que buscan ocasión de mostrar a España sus sentimientos patrióticos, una madrina de guerra para estos dos soldados de la Legión que suscriben; pues no dudo que al leerla se ofrecerán a satisfacer nuestros desinteresados (sic) deseos.

Gracias anticipadas y mande lo que guste a estos sus S. S. q. e. s. m.— *Luis Des Tours.—José Domínguez Navarro.*

4.ª Sección, 2.ª Compañía de la Legión Extranjera. Melilla.

**PENSAMIENTO** Del periodista norteamericano F. Eugene Ackermann:

La civilización no adelanta sino mediante una bien regulada prosperidad, que permita a todo el pueblo mejorar su modo de vivir y participar del confort y de los placeres que aminoran las asperezas de la vida.

**¿EN QUÉ SE DISTINGUE EL FISCALISMO DEL PROTECCIONISMO ADUANERO?** He aquí lo que al respecto leemos en una nota de la Unión Industrial Argentina a la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados:

V. H. hará obra positiva, científica, si separando el fiscalismo del proteccionismo aduanero, da al derecho de importación el verdadero valor que, para cada caso, le atribuye la teoría económica, es decir, cuando grava artículos de lujo, superfluos o que no se producen en el país (renta) o cuando grava aquellos artículos de producción similar o equivalente en el mismo (protección). En el primer caso, V. H. tendrá como principal punto de vista el ingreso de rentas al Erario. En el segundo defenderá directamente nuestra evolución industrial.

**EL "PELORUS JACK"** En "Cultura Moderna" hallamos la descripción de un pez, digno de la leyenda que desde ha medio siglo ha fijado sus reales en las aguas del canal que separan las islas de Urbille y las provincias de Nelson, en Nueva Zelandia.

A la llegada de una embarcación, se presenta ese pez invariablemente, y le precede hasta el fin del canal, a guisa de piloto que señala la ruta.

Los naturalistas han tratado de explicarse el fenómeno, manifestando los navegantes testigos de él, que el portentoso animal parece pertenecer a la familia de los delfines.

Los naturalistas rehusan clasificarlo entre lo cetáceos, suponiendo que pertenece a una especie desconocida hasta ahora.

Alguien ha tratado de pescarlo, a fin de que, reconociéndolo despacio, puedan clasificarlo los zoólogos: pero los marineros se niegan resueltamente, por temor de perder tan precioso e infatigable guía en aquellas aguas, habiendo tomado la cosa tan a pecho que el gobierno de Nueva Zelandia ha prohibido terminantemente que se moleste para nada al "Pelorus Jack", como así lo llaman los naturales del país, habiendo señalado penas severísimas a los infractores.

Cuentan que algunos atrevidos trataron de capturar un "Pelorus Jack" y poco faltó que no fuese linchado por el personal de a bordo del buque, desde el cual un tripulante se tomó la libertad de disparar su revólver contra el animal.

**RODÓ TENIA DE LOS NORTEAMERICANOS UN CONCEPTO BASTANTE MALO** Juicios de Rodó contenidos en "Ariel":

Todo juicio severo que se formule con los americanos del Norte, debe empezar por rendirles, como se haría con altos adversarios, la formalidad caballeresca de un saludo. (página 71)

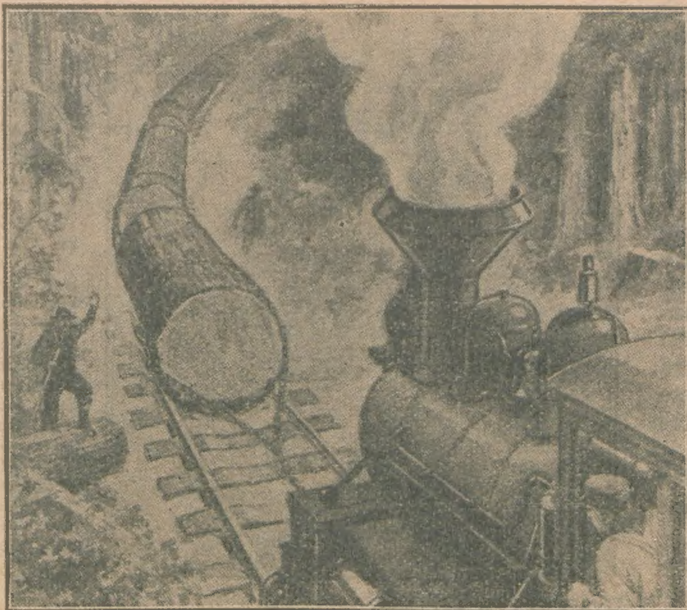
Herbert Spencer, formulando con noble sinceridad su saludo a la democracia de América en un banquete de Nueva York, señala el rango fundamental de la vida de los norteamericanos en esa misma desbordada inquietud que se manifiesta por la pasión infinita del trabajo y la porfía de la expansión material en todas sus formas. Y observaba después que, en tan exclusivo predominio de la actividad subordinada a los propósitos inmediatos de la utilidad, se revelaba una concepción de la existencia, tolerable sin duda como carácter provisional de una civilización, como tarea preliminar de una cultura, pero que urgía ya rectificar, puesto que tendía a convertir el trabajo utilitario en fin supremo de la vida, cuando él, en ningún caso, puede significar racionalmente sino la acumulación de los elementos propios para hacer posible el total y armonioso desenvolvimiento de nuestro ser. (pág. 76)

La democracia, a la que no han sabido dar el regulador de una alta y educadora noción de las superioridades humanas, tendió siempre entre ellos a esa brutalidad abominable del número que menoscaba los mejores beneficios morales de la libertad y anula en la opinión el respeto de la dignidad ajena. (pág. 81)

La vida pública no se sustrae, por cierto, a las consecuencias del crecimiento del mismo germen de desorganización que lleva aquella sociedad en sus entrañas. Cualquier mediano observador de sus costumbres políticas, os hablará de cómo la obsesión del interés utilitario tiende progresivamente a enervar y empequeñecer en los corazones el sentimiento del derecho. El valor cívico, la virtud vieja de los Hamilton, es una hoja de acero que se oxida cada día más, olvidada entre las telarañas de las tradiciones. La venalidad que empieza desde el voto público, se propaga a todos los resortes institucionales. (página 83)

La idealidad de lo hermoso no apasiona al descendiente de los austeros puritanos. Tampoco le apasiona la idealidad de lo verdadero. Menosprecia todo ejercicio del pensamiento que prescinda de una inmediata finalidad, por vano e infecundo. No le lleva a la ciencia un desinteresado anhelo de verdad, ni se ha manifestado ningún caso capaz de amarla por sí misma. La investigación no es para él sino el antecedente de la aplicación utilitaria. (pág. 80)

La influencia política de una plutocracia representada por los todopoderosos aliados de los trusts, monopolizadores de la producción y dueños de la vida económica, es, sin duda, uno de los rasgos más merecedores de interés de la actual fisonomía del gran pueblo. La formación de esta plutocracia ha hecho que se recuerde, con muy probable oportunidad, el advenimiento de la clase enriquecida y soberbia que, en los últimos tiempos de la república romana, es uno de los antecedentes visibles de la ruina de la libertad y de la tiranía de los Césares. (pág. 84)



**INGENIOSA IDEA DE UNA COMPAÑIA FORESTAL**

El grabado muestra el ingenioso sistema ideado por una compañía maderera norteamericana, de Seattle (Washington) para el transporte de troncos. Los durmientes de la vía han sido excavados, y luego untados de materia grasa, y una locomotora arrastra los troncos, los cuales están unidos unos a otros por medio de cadenas.

**¿SON BIEN VISTOS LOS FRANCESES EN ALSACIA?** Podría caber duda, según el siguiente suelto de "La Vanguardia":

En Alsacia y Lorena, regiones reincorporadas a Francia después de la guerra, se están desarrollando sentimientos que no hablan a favor de la nueva administración francesa.

Uno de los síntomas más significativos es que los partidos socialista y católico, tan fundamentalmente adversos, proceden de acuerdo en su movimiento de hostilidad hacia el gobierno francés.

En los últimos días de octubre se efectuó en Graffenstaden, localidad vecina de Estrasburgo, una reunión del "partido popular alsaciano", o sea el partido católico, en la que resolvió dirigirse directamente a la Sociedad de las naciones, en caso de que el gobierno de la república francesa neutralizara la escuela o denunciara el concordato.

Esta actitud de los católicos de Alsacia y Lorena, mereció un comentario de "Le Temps", que la calificaba de "manifestación antinacionalista".

Hay indudablemente algo de verdad en este juicio. Ya al principio de la reincorporación a Francia se produjo una cierta agitación, aunque superficial, tendiente a erigir a Alsacia y Lorena en otro Luxemburgo.

Comentando estos hechos, dice el "Progrès Civique" del 19 de noviembre último:

¿Hay que relacionar este incidente con aquellas veleidades neutralistas?

La sociedad de las naciones es un organismo destinado a ajustar las relaciones entre países extraños; haciendo un llamado a su mediación el partido católico considera, pues, que las relaciones entre Alsacia y Lorena y Francia no son de orden nacional, y esto es lo más grave.

El armisticio nos ha devuelto las dos provincias el 11 de noviembre de 1918, y he aquí a lo que hemos llegado después de tres años. Ayer, entusiasmo indescriptible; hoy, gritos de odio separatista.

¿Qué hacer?

El gobierno no ha logrado apaciguar al partido católico alsaciano, a pesar de las ventajas que le ha dado. ¿Por qué no trata de gobernar apoyándose en los elementos democráticos y socialistas de Alsacia y Lorena?"

Es el caso de preguntarse si con la "desanexión", como se llamó en Francia la reincorporación de Alsacia y Lorena, y con los procedimientos políticos y administrativos desarrollados por el gobierno francés en esas dos provincias, no se está formando en Europa una nueva Irlanda.

**UN MENU DE UNA CIUDAD SITIADA** He aquí, a propósito de la vida cara, un "menú" del sitio de París, fechado el 15 de enero de 1871:

Dos sardinas en aceite, 4 francos; manteca, 40 gramos, 3.75 francos; puré de patatas a la Parmentier, 5.50 francos; guiso de anguilas a la parisiense, 18 francos; gato saltado con raíces, 12 francos; caballo en adobo, 24 francos; un cuarto de pollo, 21 francos; espárragos en aceite, 28 francos; Plum-pudding con ron, 7 francos.

**VEINTICINCO MIL DURAZNOS LLOVIDOS DEL CIELO** Debido a un fallo del doctor Jantus, el denunciante de una casa que infrigió la ley de exportación, se ganará el valor de 312.000 kilos de maíz, los cuales, a las cotizaciones de la actualidad, hacen 20 ó 25 mil grullos.

La firma acusada (Soc. Arg. de Comercio Cadec), había embarcado en el vapor Canadian Spineo, según boleta de exportación, la cantidad de 907.000 kilos de maíz; pero los empleados fiscales comprobaron que en realidad lo exportado alcanzaba a la cantidad de 1.219.000 kilos, y que de la diferencia no se había abonado derecho alguno.

Estando probados los hechos denunciados, y no existiendo en el sumario circunstancias eximentes ni atenuantes, el juez encuadra el caso dentro de las disposiciones de los artículos 622, 1002 y 1005 de las ordenanzas de aduana.

Por consiguiente, se condena a la sociedad acusada al pago de una multa igual al valor del exceso comprobado, a beneficio del denunciante, y sin perjuicios del pago de los derechos fiscales.

# El cabello en la historia, en la leyenda y en la anécdota

El Señor había prohibido a los israelitas afeitarse la parte delantera de la cabeza, como lo hacían los gentiles. Los nazarenos, que estaban consagrados a Dios de una manera especial, hacían voto de no cortarse jamás los cabellos.

Cuando los egipcios habían hecho votos a los dioses por la curación de sus hijos enfermos, y éstos recobraban efectivamente la salud, los conducían a un templo, les cortaban los cabellos, que ponían en una balanza, y colocaban en la otra una suma de plata del mismo peso, que daban a los encargados de cuidar a los animales sagrados.

Los griegos, al salir de la infancia, iban a Delfos para consagrar al dios Apolo las primicias de su cabellera.

En otros puntos encerraban estos cabellos en un vaso de oro o de plata, en el que inscribían el nombre del adolescente, y se depositaban en un templo.

También se consagraban los cabellos a los ríos; Peleo consagró el de su hijo Aquiles al Sperchius, y Memnón sacrificó el suyo al Nilo. Los árabes, los ammonitas, los moabitas, los idumeos, los pueblos de Dedan, de Themany de Buz llevaban los cabellos cortados en círculo, a imitación de Baco.

En los primeros siglos de la Iglesia Católica se impidió a los hombres conservar y cuidar sus cabellos, y a las mujeres cortar los suyos. Generalmente se puso por ley a los clérigos llevar la tonsura.

Los mahometanos se afeitaban la cabeza, pero esto no proviene, al parecer de ningún mandato religioso, y Mahoma llevaba cabellos.

Entre ciertas tribus indígenas de América, así que un niño llega a la edad de tres años, le hacen por la primera vez la ceremonia de la "tchaula" o de la tonsura. Le dejan solamente en la parte superior de la cabeza un mechón de pelos. Los peruvianos cortan también los cabellos a sus hijos cuando llegan a la edad de dos años.

Cuando Luis de Baviera, el infortunado monarca, supo la inocencia de su mujer, a quien había hecho perecer por una sospecha, sus cabellos se volvieron blancos inmediatamente.

El cabello del helenista Vauvilliers se volvió blanco a consecuencia de un sueño.

La barba y los cabellos del duque de Brunswick emblanquecieron en veinticuatro horas cuando supo la muerte de su padre en la batalla de Anerstaad.

La cabellera del famoso tribuno Mirabeau estaba dotada de tal vitalidad, que a lo último, en sus enfermedades, el médico antes de tomarle el pulso, preguntaba al entrar al ayuda de cámara cómo estaba la cabellera de su patrón: si se tenía derecha por sí misma, o si estaba blanda y abatida.

El doctor Elave, del condado de Belford, tenía, a la edad de ochenta años, los cabellos perfectamente blancos. En esta época se volvieron de un color castaño oscuro, como en su juventud, y los conservó así hasta su muerte, que tuvo lugar a los cien años.

Un habitante de Viena, en Austria, vió cubrirse su cabeza, a la edad de ciento cinco años, de nuevos cabellos negros, de blancos que eran anteriormente.



Una cabeza afeitada de un "aissaua".

Una inglesa llamada Susana Edmond, tubo también cabellos negros que le crecieron a los noventa y cinco años.

Algunos años antes de su muerte, que acaeció a la edad de ciento catorce años, John Weks tuvo nuevos cabellos castaños; y se cita también a un escocés a quien volvieron a crecer cabellos rubios a la edad de ciento diez años.

Cuéntase de una joven que al peinarse despedía chispas de sus cabellos, visibles aun en medio del día.

También se refiere de un hombre de cuarenta años que tenía un espeso cabello castaño, que cuando se pasaba la mano por él, en la oscuridad, producía unos resplandores fosforescentes tan vivos, que podían alumbrar, muy débilmente por cierto, la habitación donde se encontraba...

Otro día trataremos de entretener a los lectores de "El Hogar" contándoles las maravillas de los calvos...

**Honores a un barco.**—*Durante la última guerra, el transporte Yale, de los Estados Unidos, hizo doscientos viajes a través del Canal de la Mancha, llevando soldados y elementos de guerra a Francia, burlando la vigilancia de los submarinos enemigos y sin perder un solo hombre en las travesías.*

*Al terminar la guerra, el barco fué vendido a una compañía particular y fué llevado a un dique seco para arreglarlo y adaptarlo para el servicio de pasajeros entre Los Angeles y San Francisco.*

*Cuando estuvo terminado llegaron los pasajeros, y quince minutos antes de zarpar vieron llegar dos caza-submarinos, con banderas izadas y se colocaron uno a babor y el otro a estribor del Yale, escoltándole por todo el canal y puerto de Los Angeles.*

*En la salida del rompeolas había alineados en dos filas siete acorazados, todos ellos con su correspondiente banda de música.*

*El Yale pasó por en medio de la doble fila; los buques de guerra se engalanaron con todas las banderas, señales y gallardetes, y las bandas tocaron el himno nacional al paso del antiguo transporte.*

*Al llegar al término de la línea un destróyer se puso delante del Yale y lo guió por alta mar.*

*Al llegar a San Francisco se repitieron los mismos honores por los buques de guerra allí fondeados. Desde ese día, siempre que el Yale se cruce o encuentre con un buque de la armada yanqui, aquéllos rendirán honores empavesándose, la marinería formará en línea y la banda tocará el himno nacional.*

# El saqueo de los museos de Europa, por los millonarios yanquis

## Dos obras famosas que irán a los Estados Unidos



''El muchacho vestido de azul'', por Gainsborough.

¿El duque de Westminster en aprietos económicos? ¡Qué insensatez! El duque ha tenido fama de ser uno de los nobles más ricos de Europa; en verdad, no debiera de haber razón alguna para que todavía no lo fuese. Cuando un hombre es dueño de más de una milla cuadrada de tierra, y esa tierra está situada en el mismo corazón de Londres y entre sus límites hay barrios tan aristocráticos como los de Belgravia y Mayfair, ¿se puede ser hombre pobre?

Y sin embargo este caballero, cuyo nombre es un símbolo de gloria en la historia de Inglaterra y un preclaro blasón de la más pura nobleza de Europa, y cuyas rentas eran consideradas mucho más grandes que las del mismo rey, parece haber sufrido los resultados de esa inevitable opresión económica que ha sacudido hasta sus cimientos a las fortunas que parecían más inconmovibles.

Todo esto se deduce de la decisión últimamente tomada por el duque de Westminster al deshacerse de dos maravillosas obras de arte, envidia de todos los coleccionistas de cuadros del mundo. El famoso ''Muchacho azul'' de Gainsborough, y la no menos famosa ''Musa trágica'' de Reynolds, dos de los cuadros más admirables que la pintura inglesa ha dado a la admiración de las gentes de todas las razas y de todos los tiempos, van a dejar, quizá para siempre, los muros tradicionales de la casa señorial de Westminster para ser llevados a los Estados Unidos.

La importancia que el traslado de tales cuadros significa, sólo pudiera compararse con el hecho de que la ''Monna Lisa'' abandonara para siempre el Louvre y emigrara a tierras extranjeras cruzando los mares.

Reynolds y Gainsborough, los dos maestros más admirables que en el género del retrato ha producido la pintura inglesa, florecieron, como se sabe, a fines del siglo XVIII. En 1783 el primero de los artistas nombrados pintó el retrato de la célebre actriz Madame Siddons, que en esa época había llegado al cenit de su gloria. Gainsborough, por su parte, quiso rendir homenaje a la hermosura y al talento de esa mujer y, aunque de una manera menos simbólica, aunque no menos artística, también pintó su retrato. Reynolds tituló su cuadro ''Musa trágica'', y, a pesar de no tener por costumbre el firmar sus obras, puso su nombre en el ruedo del vestido con que en la tela aparece acicalada la admirada actriz. ''Así lograré pasar a la posteridad'', declaró el gran Reynolds.

La historia del ''Muchacho azul'' es menos interesante. En este caso sólo tuvo interés el arte, y un poco de amor propio de artista; en el otro, en el que intervino la señora de Siddone, quién sabe si no hubo algo de romanticismo, de amor tal vez...

Reynolds y Gainsborough discutieron una vez sobre las dificultades que había en pintar un retrato en el cual predominase el color azul. El primero de los artistas nombrados sostenía que un ropaje completamente azul rompería la armonía del cuadro, Gainsborough tomó de modelo al primogénito de la casa de Bottall, rica familia de industriales londienses y pintó este cuadro, de tal valor artístico como para inmortalizar a cualquiera. De la familia de Bottall ''El muchacho azul'' pasó a ser posesión del príncipe Jorge de Gales, el que a su vez lo vendió al famoso elegante de la época John Nesbitt. A fines del siglo pasado fué adquirido por el Earl de Grosvenor, hasta llegar a formar parte de la grandiosa colección del duque de Westminster. Actualmente ha sido adquirido por un millonario norteamericano, quien ha pagado la bonita suma de 170.000 libras esterlinas, o sean ¡680.000 pesos oro americano!



''La musa trágica'', por Joshua Reynolds.

La noticia de la venta de estas dos famosas obras a un extranjero provocó en la Gran Bretaña un hondo movimiento de protesta. La prensa se quejó, unánimemente, de que los tesoros de arte ingleses se dispersaran tan irreverentemente. Se quiso como en el caso aquel de la venta del cuadro de George Romey — un retrato de los niños de Beckford vendido por 52.000 guineas en 1919— iniciar una suscripción pública para evitar que obras de arte de tal importancia salieran del país; pero fracasó ese proyecto y aquellos otros tendientes a imponer un colosal impuesto a todo cuadro o escultura que se exportara de Inglaterra.

Italia, Francia y los Países Bajos, han logrado, mediante una sabia y oportuna legislación, impedir que la potencia financiera de los americanos del Norte ataque sus tesoros de arte. Pero los multimillonarios yanquis no parecen tener apremio. Esperarán algunos años más, hasta que la situación económica de Europa sea tal que los gobiernos se vean obligados a sacrificar sus colecciones, tan celosamente guardadas ahora.

Con el correr de los años, los aficionados a las obras maravillosas que el arte del hombre ha realizado en todos los tiempos y bajo todos los climas, tendrán que dirigirse a los Estados Unidos, donde el espíritu práctico de los yanquis mostrará, a la mirada curiosa de los turistas, los más famosos cuadros, con un cartelito donde estarán consignados los más fabulosos precios del mundo. Así veremos ''El entierro del conde Orgaz'' figurando en el catálogo de algún museo sin otra información que ésta: ''Costó 4.000.000 de dólares.''

### Concurso de novelitas para ''EL HOGAR''

**Ha conseguido ''EL HOGAR'' en el espacio de pocos años, alentar la producción literaria nacional en todo sentido, ya brindando sus páginas a los autores noveles, ya depurando por medio de sus críticas el gusto público, y, por fin, orientando con su ejemplo al periodismo argentino en una senda cultural que ya rinde a la nación óptimos frutos.**

**Perseverando en tales propósitos, ''EL HOGAR'' inaugura desde hoy, y con carácter permanente, en sus páginas, un concurso de novelitas cortas de carácter puramente nacional.**

**En este certamen, abierto indistintamente a los profesionales y aficionados de todo el territorio de la república, argentinos o extranjeros, regirán las siguientes condiciones:**

**Los cuentos no podrán tener una extensión mayor de 5.000 palabras, ni menor de 4.000 palabras.**

**Los asuntos son absolutamente libres, siempre que ellos se encuadren en el ambiente nacional y no se aparten de ''la más estricta moralidad''. Tanto por su fondo como por su forma, han de ser dignos del título de esta publicación.**

**El jurado, compuesto por la dirección y redacción de ''EL HOGAR'', seleccionará todas las semanas la novelita corta que estime más interesante, abonándose la cantidad de**

**200 pesos moneda nacional por cada una de las publicadas.**

**Sucesivamente — y por tiempo indefinido — continuarán insertándose en ''EL HOGAR'', semanalmente, aquellas producciones que lo merezcan, según el jurado.**

**Los cuentos deben ser absolutamente originales e inéditos.**

**En ningún caso se devuelven los trabajos enviados, ni se mantiene correspondecia acerca de ellos.**

**Las novelitas—escritas a máquina o manuscritas en forma clara—deben remitirse a la siguiente dirección:**

**''Concurso de novelitas para ''EL HOGAR''**
**Maipú, 393**
**Buenos Aires**

**Un árbol sin hojas.**—*En varias islas de Oceanía se cría un árbol verdaderamente extraño. Alcanza hasta 10 metros de altura, y de su copa caen largas ramas flexibles, que le dan el aspecto de sombrilla. En este árbol raro no se ve ni una hoja. Es un esqueleto vivo. La savia de este árbol tiene virtudes medicinales, y de su madera, empleada como combustible, no se desprende, según cuentan, ningún calor.*

* * *

*Vivir mucho es una prueba de sentir poco.*

# UN MONTÓN DE CURIOSIDADES

OTRO EMPLEO DEL BACALAO.—Si el arte culinario ha sabido hacer prodigios con esa especie de cosa comestible que llamamos bacalao; si puesto a la vizcaína, a la provenzal, con patatas, con arroz, con algo que lo disimule nos lo ha acondicionado para que lo podamos soportar, aún no ha hallado la manera de hacernos tragar las colas; pero lo que el arte de Brillat Savarin no ha sabido hacer, lo ha hecho una muchacha original: aprovechar el apéndice caudal de los abadejos, no para condimentarlo a la "bechamelle", sino para hacer un adorno para su sombrero. Después de desinfectadas y lavadas para quitarles la sal y el mal olor, las pintó con anilina y purpurina y arregló su original tocado en la forma que se ve en nuestro grabado.



Sombrero adornado con bacalao.

* * *

EFECTOS DE UN CICLÓN. — En el Brasil hubo este verano pasado tan violentos huracanes, causantes de tantos perjuicios en los muelles de Río de Janeiro, que, en los momentos de ser más intensa la tromba del ciclón, abrió las ventanas de una casita de campo con arrollador estrépito, arrancó de una mesa de despacho el tirador, lo lanzó como un ariete a larga distancia y lo dejó incrustado en la corteza de un árbol de madera fortísima. Cuando se quiso extraerlo, no fué bastante el que se remudaran dos hombres y desplegaran todas su fuerzas; se hizo preciso la presión mecánica de un aparato propio para estos casos, y cuyo nombre no recordamos en estos instantes.



Curioso efecto producido por un ciclón.

* * *

UNA CÁRCEL FLOTANTE. — En la Gran Bretaña todo se amolda a las evoluciones del progreso. Y precisamente las cosas que en esta nación, al parecer, son consideradas como inservibles, son los buques que resultan con ciertas deficiencias marineras.

Y aunque el estado tiene un servicio especial con destino a la conducción de hombres o efectos de guerra, cuando el buque resulta anticuado suele emplearse también en estos menesteres.

Ahora le ha correspondido el turno al buque más antiguo del mundo. Su nombre, en disonancia con el poco lucido papel que ha de desempeñar de aquí en adelante, es el de "Succes", e indica sobradamente que en 1790, fecha en que fué botado al agua, reunía todas las condiciones esenciales para prestar sus servicios en la marina de guerra. Hace tiempo pasó de esta categoría al servicio auxiliar de la escuadra, y en la actualidad se utiliza en las modestas funciones de transporte de prisioneros.



Nuestra fotografía nos muestra a este "viejo lobo de mar" conduciendo a uno de sus encarcelados, que por cierto, a pesar de su juventud, va bien cargado de grilletes y férreas cadenas.

Sin embargo del lujo de precauciones adoptadas con estos hombres fuera de la ley, no juzgue el curioso lector que sufran los confinados en estas cárceles flotantes los rigores y crueldades de un trato inhumano. Por el contrario, se les atiende con benevolente solicitud en sus enfermedades y tristezas, toda vez que el régimen de nutrición observado con ellos es inmejorable, disponen de lecturas confortantes para el espíritu y se les entrega cuanto pueden apetecer y recibir en el encierro.

* * *

COMO EL PEZ EN EL AGUA.—Mejor aún, pues pocos serán los peces que puedan hacer en su elemento lo que la jovencita Alma Mann, nadadora famosa de once años de edad, que hace verdaderos prodigios en el agua.



La joven nadadora Alma Mann, arrojándose al agua completamente atada.

Llama la atención en Panamá, y a lo largo del canal no hay quien no hable de la pequeña Alma ni quien no haya admirado sus proezas. Una de ellas consiste en arrojarse al mar atada desde el cuello a los tobillos con un grueso calabrote de veinte metros de largo. En esa forma, ligada de pies y manos, nada como un pez, y al poco rato se desprende de sus amarras con una facilidad pasmosa.

* * *

¡ECHE USTED NOTAS! — El joven Warterburg, de San Francisco de California, ha ganado la carrera de Maratón como pianista. Estuvo tocando el piano sin cesar durante sesenta y cinco horas, veinticinco minutos y treinta segundos.

Durante todo este tiempo no se movió del taburete ni dejó de martillear el teclado. ¡Pobres vecinos!

Un su amigo le metía en la boca de vez en cuando emparedados y grandes tazones de café puro. Al terminar de tocar cayó desvanecido sobre el teclado.

Sin embargo, no se ha dado por satisfecho, y se prepara para un nuevo alarde de resistencia pianista, en cuya prueba piensa vencerse a sí mismo y prolongar las horas tocando el piano, hasta que no quede en diez metros a la redonda persona que no se haya vuelto loca.

* * *

POLICÍAS FAROS.—La policía americana ha adoptado para los guardias que hacen el servicio nocturno un aparato luminoso de señales.

Encima de un mandil llevan sujeta sobre el pecho una caja con tres lámparas incandescentes mantenidas por un acumulador.



Aparato luminoso adoptado por la policía yanqui.

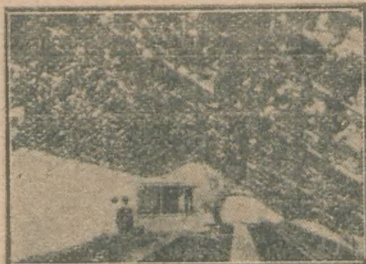
Los cristales, en escalera como los de los faros, dan un gran aumento a la luz de las lámparas, cada una de las cuales lleva un cristal de diferente color. La bombilla de la derecha da la luz roja, amarilla la del centro y la de la izquierda verde.

El policía puede encender una, dos o las tres lámparas por medio de llaves, y con las combinaciones de las luces comunicarse con otro compañero a distancia.

Con este sistema se puede hasta mantener una conversación entre dos agentes.

* * *

UNA PARRA GIGANTESCA. — No lejos de Londres, a orillas del Támesis, se encuentra el castillo o palacio real de Hampton Court, notable bajo muchos conceptos, pues aparte del interés histórico, tiene una rica galería con cuadros del Tiziano, Van Dyck, Leonardo de Vinci, Holbein, Murillo y otros, ricos tapices de Arrás y Flandes y hermosísimas huertas, parques y jardines.



Gigantesca parra existente en el Hampton Court, de la Corona de Inglaterra.

Al viajero que visita Hampton Court, nunca dejan de enseñarle la Gran Parra, situada en uno de los jardines que rodean el palacio y que pretenden es la más grande del mundo.

Fué plantada en el año 1768 con un sarmiento de otra de Valentines, que aun existe y que también llama la atención por su enorme desarrollo; es la uva negra de la variedad llamada negra hamburguesa.

En 1800 su tronco tenía 32 centímetros de circunferencia y su rama principal más de 34 metros de largo. En la actualidad el tronco tiene 1,20 metros de circunferencia.

Se dice que ha llegado a dar hasta 2.200 racimos al año, pero en la actualidad no pasan de 800, todos ellos de una libra de peso aproximadamente.

El invernadero en que se encuentra está abierto al público todos los días del año sin más excepciones que el Viernes Santo y el día de Navidad.

Aunque se ha dicho que esta parra era la más grande del mundo, no es única en este particular, pues en la misma Inglaterra hay una, la de Cumberland Lodge, plantada en 1778 con un sarmiento de la citada de Hampton Court, que es tan grande como su madre. La de la Casa de Manresa y la de Kinnel son aún mayores.

* * *

PARA QUE ESPEREN LOS PASAJEROS.—Este asiento, hecho de hormigón y provisto de alumbrado eléctrico, protegido por un tejadillo que hace a la vez de reflector, ha sido adoptado en algunas estaciones del ferrocarril en el sur de los Estados Unidos, con gran aceptación por parte de los viajeros y de los que van a esperar a amigos y parientes.

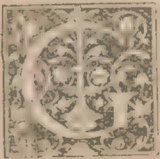


Asiento de hormigón adoptado en las estaciones del ferrocarril del Sur, en los E. U. de A.

Por lo visto, en Norte América las empresas ferroviarias se preocupan del público.

# LOS BOTINES CLAVADOS

por Ismael E. DOZO


RITOS... Carcajadas... Canciones...

El conventillo parece que estuviera de fiesta. Los chicos traducen su regocijo en loca algarabía. Y cantan... y ríen... y gritan... ¡Oh! santa ignorancia de la niñez; las criaturas, por desgraciadas que sean, siempre sienten la alegría de vivir. Los hombres, no; el dolor los hace egoístas, la desventura los torna malos. Por eso, el hombre que sufre, desprecia a sus semejantes que no padecen, desea que caiga sobre ellos el ramalazo de su propia tortura y hasta se abisma en la soledad que es la instigadora de todas las tragedias, y hasta reniega de la vida, que es la madre suprema de todos los mortales.

Carcajadas... Gritos... Canciones...

Los grandes también se sienten contagiados de tan sincero júbilo. Y la mujer que, desde el alba, lava ropa con una mano, mientras que en el otro brazo sostiene a una criatura de dos meses; el hombre, que sentado a una mesa sucia y desvencijada bebe su mal café con leche antes de ir a ganarse el exiguo jornal; el muchacho trasnochador que se despereza en la puerta de su cuarto, y la costurerita bien peinada que se encamina a la tarea cotidiana, todos ensayan una sonrisa. Sonrisa que significa el olvido momentáneo del drama de indigencia y desesperación que cada uno esconde en su covacha; el olvido transitorio de la miseria, esa intrusa fatal y ominosa de los hogares necesitados, que ha dejado en sus almas redolores eternos, y en la carne cansada de sus corazones, profundos resquebrajos...

¿Por qué ríe y canta esa turbamulta de chiquillos cloróticos cuya palidez revela la sangre enfermiza que corre en sus arterias? ¿Qué buen rayo de sol desparramó sus lentejuelas de oro y prodigó su salubre tibieza mañanera sobre ese montón de flores descuidadas, propensas al deshojamiento, porque acaso hay en su savia gérmenes malsanos?

Una luz bienhechora difundió su claridad en la penumbra de esas infancias tristes, en lo recóndito de esas almas ingenuas donde acaso duerme todavía el volcán de una erupción futura; ellos conocieron demasiado temprano lo que otros niños más afortunados no llegan a conocer nunca: privación, hambre, miseria...

Allá, en la pieza más ruin del conventillo vive un anciano de ojos zarcos y barba cenicienta, a quien todos los habitantes menudos de la casa llaman "el abuelito". El abuelito es quien los salva siempre de las palizas a que los hacen acreedores sus travesuras; el abuelito es quien, de regreso del almacén de la esquina, les reparte el maní de sus bolsillos; al abuelito no le faltan los domingos unas monedas para llevarlos a las calesitas.... Y el abuelito ha suscitado el júbilo de los pequeñuelos enseñándoles, a los que lo ignoraban, que la noche de ese día es la que escoge todos los años la tríade de los monarcas orientales para advenir de lejanas e ignoradas comarcas con la ofrenda jesucristiana que dejarán en los zapatos de todos los niños buenos que habitan sobre la superficie de la tierra.

Y los chicos cantan y ríen después de haber repasado en sus ilusionados cerebros la inolvidada leyenda bíblica, la leyenda de sabor exótico que, a pesar de lo inexplicable y fabulosa, han tenido indubitadamente que admitirla, porque la cuenta el abuelito, que no sabe mentir. Gritan y cantan al unísono, regocijados por el recuerdo de la poética narración cristiana que, desde el regazo de nuestras madres tantas veces nos hiciera soñar con cosas bellas, allá en las perdidas horas de nuestra niñez irretornable...

"Eran tres reyes magos...

"Al paso tardo de sus camellos incansables, cargados de asiáticas preseas, cruzaban los arenales del desierto. Iban a venerar la epifanía del Dios-niño, que en una pequeña ciudad de Palestina había nacido aquella noche perfumada y blanca, llena de cánticos y arrullos, bajo un cielo muy celeste, dorado de estrellitas temblorosas..."

Así empieza casi siempre la viejísima historia nazarena, la que siendo niños escuchábamos ebrios de curiosidad, sonrientes de alborozo y que más tarde—cuando la vida tanto nos distanció de aquella edad—al evocarla se desprende una lágrima nostálgica de esa fuente escondida que todos llevamos corazón adentro.

"Eran tres reyes magos..."



Allá, en la pieza más ruin del conventillo...

---

La noche, como aquella de que nos habla Felipe Trigo en "Las Posadas del Amor", "tenía una diafanidad de maravilla".

El claro de luna volcaba su resplandor de plata en el patio dormido de la casa de inquilinato.

Junto a las puertas entornadas de las habitaciones se alineaban los botines de los chiquillos que creían en el maravilloso relato del abuelito y que tenían fe en el milagro del despertar. Ellos eran buenos; ¿acaso en las criaturas pobres existen sentimientos de maldad? Ellos eran buenos y, como buenos, les asistía el derecho a la dádiva incógnita que sigilosas manos invisibles dejarían en un segundo insospechado de la noche profunda...

Por eso, en el umbral de las puertas habían colocado sus botines... sus botines clavados; los que se ponen los pobres, adquiridos muchas veces en las liquidaciones de los baratillos suburbanos. Las madres cuidan que sus hijos solamente los usen para ir a la escuela o para "empaquetarse" un poco los días de fiesta, porque, cuando ellos se gasten... ¡quién sabe si no habrá que reemplazarlos por unas burdas zapatillas de lona! También las pobres madres sufren y se conduelen en silencio si ven esos botines raídos por el uso, pues saben que entonces aparecen los clavos que punzan como espinas las plantas diminutas condenadas a calzarlos.

Y mientras los gallos turbaban la majestuosidad del silencio con sus intermitentes clarinadas de medianoche, allá, dentro de los tugurios, en los catres mezquinos y sobre las almohadas de estopa, las cabecitas inocentes soñaban con el arribo de los nocturnos viajeros atrevidos... Soñaban con la nobleza y la bondad infinitas de esos reyes magnánimos que, siendo reyes, irrumpían sin ambages en la promiscuidad de aquella caterva calamitosa y miserable para deponer en sus zapatos de humildísimos seres, el regalo ofrendado en el nombre del Padre...

---

Con las primeras luces del amanecer, a la hora en que los últimos trasnochadores retornan a sus viviendas y los gatos—sus similares—comienzan a descender de los tejados, despertaron los chicos del conventillo. Deseosos de extraer de sus zapatos el obsequio milagroso que habían imaginado, a su manera, en los momentos de expectativa y de inquietud robados al sueño, corrieron presurosos hacia las puertas entornadas. Pero nada encontraron en el interior de sus botines... ¡Nada! Ni siquiera un caramelo que dulcificara sus paladares amargos.

Fué cruel el desengaño para aquellas almas tiernas. Los labios rosados que el día anterior sonreían con la sonrisa optimista de la esperanza, se contrajeron en un rictus doloroso. Entonces, ante la acerbidad y la rudeza de la primera decepción, que suele marchitar prematuramente los ensueños de la infancia, despertó el raciocinio rudimentario de las criaturas, y pensaron con rencor que los reyes magos solamente detenían sus camellos frente a lso botines costosos de los niños pudientes. Pensaron en la maldad y en la injusticia imperdonables de los tres nocturnos viajeros atrevidos que menospreciaban y olvidaban los botines que lastiman con sus clavos las plantas condenadas a calzarlos.

Los reyes—les habían dicho—obsequiaban a todos los niños buenos de la tierra. Ellos no eran malos; ellos no tenían otro pecado que la desgracia inmensa de ser pobres.

No se avergozaban de sus botines clavados; les daban lástima. Con lástima los contemplaron un momento y sus ojos se humedecieron tristemente, porque, tal vez, se sintieron más desamparados todavía en la gran orfandad de su miseria.

---

Desde entonces, quién sabe por qué, los chicos de mi historia hacen lo que nunca habían hecho. Un deseo que se dijera vengativo, un ansia nueva de crueldad y exterminio los arroja en bandada a los jardines, a las huertas, a las arboledas. Y destruyen nidos... Y matan mariposas...

## UN NAUFRAGIO EXTRAÑO

**He ahí un naufragio ocurrido porque así lo quiso el cielo, que diría, en este caso con muchísima razón, un vate apegado a las formas clásicas y castizas.**

Nos refiere un suscriptor cubano lo siguiente:

Muy pocos minutos antes de las dos de la madrugada de ayer, 11 de septiembre, domingo, numerosos habitantes de esta ciudad, La Habana, que a esa hora dormían profundamente, fueron despertados por una gran detonación, de origen desconocido.

Momentos después, el sobrecargo del bergantín goleta español "José Salgado", que se encuentra atracado al malecón de Obras Públicas, cargado de madera del país, se personó en la inspección general del puerto y dió conocimiento de que su buque se estaba hundiendo, sin que pudiera explicar la causa, y que el bote que se encontraba a su lado había sufrido averías de consideración.

Se cree que un aerolito haya sido la causa del accidente ocurrido al bergantín "José Salgado", porque, según manifestaron los vigilantes nocturnos del puerto, señores Trejo, Pérez y Bravo, vieron cómo una bala de fuego que, desde el cielo se precipitó hacia el mar, cerca de dicho buque, oyéndose en seguida la detonación.

Varios policías municipales que se encontraban de servicio por la ciudad, también dicen que vieron como una estrella fugaz que recorría el espacio y de la cual parece que partió una gran detonación.

Uno de los reporteros cubanos se personó a bordo del "José Salgado", y pudo ver que el buque de referencia se encontraba completamente virado, y que el pequeño bote que se hallaba junto a él tiene un gran hoyo en la proa. Según nos manifestó el señor José Salgado, sobrecargo de dicho buque, él y todos los tripulantes se encontraban durmiendo, y a raíz de la detonación vieron que el buque comenzó a llenarse de agua.

También se constituyeron a bordo el inspector jefe del puerto señor Corona, y el jefe de la policía, señor Lassús.

Hoy se iba a proceder por los buzos a examinar el casco del buque, para ver dónde está la avería.

¿Desde qué punto del espacio llegaría hasta este lugar de la tierra el aerolito aludido? ¿Vendría del Sol, de Marte, de cualquier otro planeta, o de la región de los asteroides?

Aquí tienen los hombres de ciencia asunto interesante y sugestivo para sus estudios e investigaciones.

# Las aventuras de don Pancho Talero

**por LANTERI**




Don Pancho Talero es un buen criollo, apegado a las antiguas costumbres y poco amigo del cosmopolitismo porteño. Su esposa, doña Petrona Cascallares de Talero, y su simpática hija, Mechita, son, por lo contrario, muy aficionadas a todo lo que signifique refinamiento de la vida social; se desviven por aparentar más de lo que son y se preocupan excesivamente por el "qué dirán".

Este trágico conflicto doméstico inspira las aventuras y desventuras cuya publicación iniciamos hoy y que se reproducirán semanalmente.




































# BUHOS Y LECHUZAS



**Damos a conocer aquí algunas particularidades referentes a estas aves de rapiña que el vulgo suele mirar con supersticioso respeto y aun temer como agoreras de males y desventuras.**



Estas aves de rapiña, nocturnas, han sido y son desde la antigüedad en la mayoría de los países, objeto y causa de mil supersticiones.

Buhos, mochuelos o cárabos y lechuzas son muy conocidos en casi toda Europa, así como en nuestro país.

El buho fué simbolizado por los griegos de dos maneras distintas; llegó a ser el atributo principal de Minerva y por consiguiente la expresión simbólica de la ciudad de Atenas, significando el brillo, el esplendor, la santidad, la inteligencia preclara, la energía incontrastable, o sean los caracteres dominantes de la personalidad de Minerva.



El personificar a Minerva fué a propósito del epíteto "glaucopis" que Homero empleaba para designar a esta diosa caracterizando la llama o brillo penetrante y claro de su mirada. En efecto, parece probable que el nombre de esta ave, en griego "glaux" se explica por la noción general de glaucos, es decir por el resplandor glauco o verde claro, y en la obscuridad de la noche por los ojos de un pequeño mochuelo muy común en Grecia, particularmente en Atenas, en donde con preferencia habita las rocas de la Acrópolis.

Fué la expresión simbólica de la ciudad de Atenas y en ella se acuñaron monedas en cuyo reverso aparecía grabada el ave y en el anverso la cabeza de Atenea o Minerva.

Este, como la lechuza, estaba considerado por los antiguos griegos, por sus costumbres nocturnas y solitarias, como símbolo del estudio y de la reflexión; era un ave sagrada, dedicada a Palas Atenea.

También estas aves hirieron la imaginación de los griegos como seres siniestros y las personificaron en el hijo de Aqueronte y de Orfue, o sea la Obscuridad a quien transformó en buho Plutón, o su hija Persefone que fué sorprendida comiendo una granada en el huerto de Hades.

En las representaciones del mundo infernal, tiene su lugar esta ave a la que la poesía latina califica de "feralis" o fúnebre. En las leyendas del Norte de Europa, el mochuelo es considerado como el espíritu de las selvas, y la costumbre que existe en algunos puntos de clavar en las puertas de las casas y granjas los mochuelos que se han cazado, obedece a este orden de ideas.

La lechuza es objeto de multitud de supersticiones; en España el hecho de encontrársela con tanta frecuencia en las iglesias, ha hecho creer al vulgo que acude a ellas por la noche para chupar el aceite de las lámparas, y en otros países se ha supuesto que chupa la sangre de los niños. Por lo general, en todos los países es signo de mal agüero, y la creencia de que se bebe el aceite de las lámparas es también común.

Esta ave vive en la mayor parte de Europa, en el norte de Africa y en Asia y habita con preferencia los edificios ruinosos. Permanece oculta durante el día y sale por la noche para cazar ratones, pequeños roedores, pajarillos y aun insectos, que es lo que constituye su alimento, y cuando ha hecho una buena caza los almacena y guarda en sus escondrijos. Su vuelo es muy suave y silencioso y lanza al volar una especie de plañido.

Notas de andar y ver

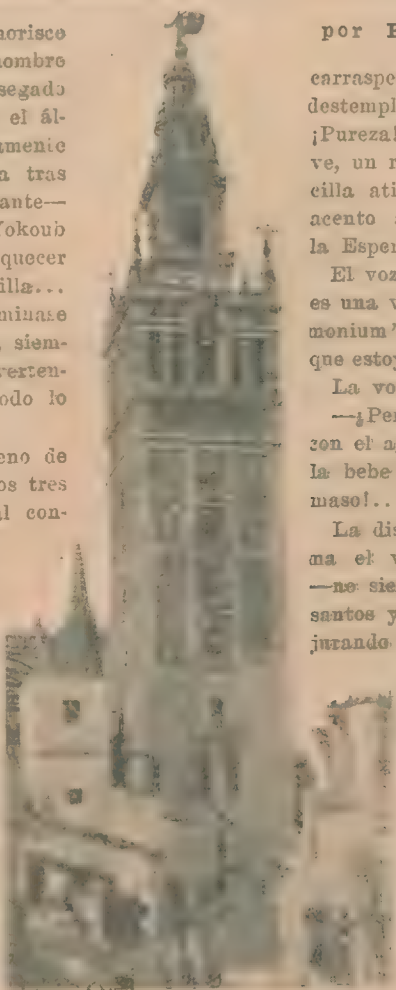
# LA MUSA DE SEVILLA

por Pilar de LUSARRETA

Allá por años del 1000, un morisco soñador y sabio llamado Geres, hombre limpio de cuerpo y de alma, sosegado y paciente, que diz que inventó el álgebra—aunque lo que verdaderamente hizo fué introducirla en Europa tras de estudiada en los libros de Diofante—fué encargado del emir Abon Yokoub de construir una torre para enriquecer con ella la vieja mezquita de Sevilla... Una torre alta, elegante, que dominase la ciudad entera, una torre que, siempre vigilante, fuese como una advertencia de la mirada divina que todo lo ve y todo lo abarca...

Años de angustia costó al bueno de Geres, Cuever, o Hevet que de los tres nombres le nombraban, la cabal concepción de aquella obra, a la que amaba ya, y deseaba colmar de dones, haciéndola excepcionalmente atractiva, tanto que en el mundo entero mismo alguna otra le igualase. Porque la torre había de ser según los deseos del emir, de justeza y precisión matemáticas, pero Geres no podía consentir que no estuviese tocada de la divina locura del arte. ¡Quería que la torre fuese perfecta y graciosa.

Más de una vez, al caer la tarde, viéronle a orillas del Guadalquivir ancho y verdoso, pasearse inquieto, envuelto en su blanco albornoz invocando a los dioses. Pero un día, terminados los planos, sin duda, con la intervención divina, comenzó a alzarse junto a la mezquita la torre de róseos ladrillos, y se alzó y se alzó hasta ir a hundirse en la tersura del purísimo cielo sevillano...



La elegante torre de exquisito gusto arquitectónico que parece vigilar constantemente al forastero.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Mañana de junio. Despertamos—un poco asombrados—en un cuarto del Hotel de Inglaterra (¡De Inglaterra... Ave María Purísima! frente a la Plaza de San Fernando y entre las calles de Albareda y de Tintores!...) Han sonado en el ayuntamiento nueve graves campanadas sonoras; lejos, se oye la campanita de Santa Paula con su vocecilla atiplada y femenil, luego, unas después de otras, se dejan oir las de San Luis, las de Santa Marina, las de San Marcos y San Esteban, las de la Caridad, las de Santa Ana, con sus sones agudos o graves, lentos o apresurados, dejando en el ambiente, por unos segundos, como la huella del sonido... Y tras un breve silencio respetuoso, cuando todas las otras han callado ya, se oye una, nerviosa, elegante, breve, con un sonar distinto a todos los sones, dueño de un atractivo especial que suspende y cautiva. Suena ¿por qué no decirlo? suena... a Giralda, y de la Giralda es esa voz amiga que advierte a la ciudad entera que ya es hora de alzar...

En los pasillos del hotel comienza a "oirse" la vida... Una puerta se abre y se cierra violentamente, pasan gentes que se suenan, que tosen, que carraspean; alguien llama a gritos, con destemplado vozarrón. — "¡Pureza! ¡Pureza!"... Se oye un taconeo breve, un revuelo de faldas y una vocecilla atiplada responde con marcado acento andaluz.—¡Por la Virhen de la Esperansa, que sa'guarde usté!...

El vozarrón torna a clamar.—¡Esto es una vergüenza, esto es un "pandemonium"! ¡Hace tres cuartos de hora que estoy pidiendo agua para lavarme!

La vocecilla replica displicente:

—¡Pero se pué sabé qué hace uté con el agua de la jofaina? ¿E que se la bebe por casualidá? ¡Qué tío pelmaso!...

La disputa cobra mal cariz... Clama el vozarrón iracundo invocando—no siempre con palabra comedida—santos y vírgenes; clama la vocecilla jurando y perjurando que en su vida ha visto un tío "tan tío"...

Otra voz entra en escena: —Caballero, que sus vecinos duermen.

—¡Pues si duermen que se levanten, que ya es hora!... Una interjección violenta redondea la frase, cuyo "broche de oro" es un formidable portazo. Luego se sucede una calma sedante, benigna...

Ya en esto nosotros estamos listos, y vamos pasillo arriba en busca del ascensor; el chicuelo que lo atiende, absorto en la lectura de un aviso de toros, no nos ve.

—Buenos días, Pedro—decimos contagiados de esa cordialidad franca que reina en estos pueblos entre amos y servidores.

El interpelado alza su faz graciosa:

—Y tan buenos—responde; y añade confidencialmente:—Torea Granero...

El día es en verdad inmejorable. La gregueria de los pájaros parece una música especial del arbolado de la frontera plaza, ráfagas de aire cargado de olor a azahar llegan hasta nosotros; en los balcones, los geranios rojos o blancos cuelgan como cascadas de sangre y perlas... Salimos sin plan ni rumbo fijo. ¿Existe un encanto mayor que el de andar a la ventura perdidos en lo inesperado por estas estrechas callejuelas morunas? A veces, a través de las cancelas de calado hierro trasparece un patio con palmeras, y un surtidor, al ras del suelo, alza su hilillo de agua que torna pulverizado y murmurador al tazón de mármol... Las callejuelas se suceden, cambian de nombre, se tuercen y retuercen en quiebros audaces... vamos por la de Bonifay que de pronto se torna de Cortinas y luego de Mercaderes, seguimos por la de Chicarreros, por la de Pajaritos, por la de Argote Molina... y henos ya sin saber dónde estamos, mareados de tanta vueltas... Los tranvías—demasiado grandes para estas calles tan estrechas, sin aceras ni protección para el peripático paseante—pasan amenazadores y terribles. Algunas "mocitas", con peina y velo recatadas y modosas van hacia la catedral con las manos juntas; al recibir una galantería, cambian súbito de expresión y responden con desenfado insospechable.

En lo alto, sobre las casas se muestra un filete de cielo azul, y de pronto nos encontramos frente a la directora, frente a la musa sevillana, a la incomparable Giralda... Su tono rojizo, cálido, destaca violento sobre la tersura del cielo; se eleva airosa, gentilísima y en su inmovilidad secular, vive y vibra, porque tiene alma... alma bien morisca por cierto, como su traza toda... que de nada vale el sombrero cristiano que Fernán Ruiz construyó para ella en 1568... y si en lo alto de éste, el enorme giraldillo de dorado bronce representa a la Fe, ahí están desmintiéndole los adornos de los ajimeces... ¡El minarete de la antigua mezquita convertido en campanario de la iglesia cristiana!... Así lo imprevisto de la vida nos muestra el irónico destino que da a las cosas!...

Al caer la tarde, cuando el cielo de un transparente color verdoso, se refleja en las aguas del ancho río, cuando en las ventas se encienden los farolillos y comienza a sonar el rasgueo típico de las guitarras, cuando se tienden los manteles y la grata dulcedumbre del rocío templa el ardor de muchos besos de sol, perfílase, en la sombra, más fina, más noble, más graciosa que todo, por encima de todo, la torre incomparable, la incomparable musa sevillana... A su pie aparece agrupada, cobijándose, la ciudad entera... Ella es lo más alto de la ciudad y más altas que ella no son ya, sino el cielo y la noche...



La Giralda, que se divisa desde cualquier punto de Sevilla.

---

**Estadística curiosa.** — *En los Estados Unidos, según un notable estadístico de Nueva York, que ha hecho varios estudios sobre los sucesos, ocurren: una detención por la policía cada tres minutos, un entierro cada siete minutos, un incendio cada cuarenta y ocho, una muerte por accidente cada siete cuartos de hora, un suicidio cada ocho horas y un asesinato cada veinticuatro*

*Cada trece minutos se celebra un matrimonio. Cada cuarenta y ocho se establece una nueva industria y cada siete horas hay una quiebra.*

*Esta estadística data de antes de la guerra.*

* * *

*El amor es un arte del egoísmo, más que una propiedad de nuestro instinto*

# Las alegrías de la vendimia

Los pueblos bebedores de vino han sido siempre los más artistas. Grecia, Italia, España, Francia y Alemania se llevan la palma en el arte, al mismo tiempo que en el cultivo de la vid. Por eso vemos que desde las pinturas de las tumbas egipcias hasta el monumento a Pasteur, la viña, su cultivo, su cosecha, sus fiestas, y el vino, y su cultivo y sus beneficios han sido constantemente asuntos favoritos de los artistas.

---

Es la del vino una fabricación que ha cambiado muy poco en miles de años. Hoy, como en el antiguo Egipto, los racimos se cogen a la mano, y se pisan en la mayoría de los casos con los pies. Diríase que para las cosas indispensables de la vida, el pan y el vino, la humanidad recibió desde el principio el secreto de una perfección que nadie ha logrado sobrepujar. Quizá por eso, en todo tiempo se ha tenido la intuición de que la vid es de origen divino. Los griegos y los romanos la atribuyeron al dios Baco, hijo de Júpiter y vencedor de las preocupaciones y de las costumbres bárbaras del viejo mundo.



La vendimia en el siglo XIV. (De una miniatura).

La vendimia fué en la antigüedad motivo de fiestas desenfrenadas en honor de Baco, y se ven imágenes de ellas en infinidad de monumentos, de vasos, de frescos y de mosaicos. Unas veces son las bacantes, devotas de Baco, que se embriagan para mostrar al dios su devoción; otras veces son las deidades secundarias de los bosques y de los montes, los sátiros que acompañan a Baco en su triunfo, coronados de pámpanos y cargados de racimos, como se les ve en numerosos cuadros famosos.

Con el cristianismo desaparecieron las bacanales romanas, pero no las fiestas de la vendimia. La vid adquirió un carácter de simbolismo sagrado: fué por excelencia el árbol de la vida, y sus frutos la imagen de la resurrección. ¿Cómo podía ser que sin gracia divina y milagrosa, un tronco nudoso, duro y seco, pudiera producir un licor chispeante de vida? Así fué que los artistas cristianos celebraron la cosecha de la uva y del vino representándola en las catacumbas, en los sarcófagos y en las bóvedas de las iglesias.

La Edad Media canta los beneficios del vino, si bien condenando la embriaguez. El jugo de la viña es para los cristianos de aquel tiempo "la sangre de la nueva alianza" que corre por los cálices de oro para borrar los pecados del mundo. Esa es la lección que inscriben los escultores en los pórticos de las catedrales, en las "misericordias" de los escaños de coro y en los capiteles de las columnas, cuando representan en sus obras caricaturas de bebedores o la escena bíblica de la borrachera de Noé. Ese doble papel de la vid, el sagrado y el profano, lo resumió admirablemente el gran pintor florentino Gozzoli, en 1468, en la obra que dejó trazada sobre los muros del camposanto de Pisa, una de las páginas más notables de la historia de la pintura religiosa. Por la elección de este asunto se ve que los italianos de aquel siglo no se creían obligados como los españoles a llenar los muros de sus cementerios con imágenes conmemorativas del dolor.

El renacimiento trajo la resurrección de la bacanal antigua. Bien lo atestiguan Tiziano, Rubens y Jordaens en sus cuadros. La alegría ruidosa estalla y hierve y centellea el mosto. Es una época de vida intensa, de guerras en las cuales se bebe mucho y se disfruta brutalmente de los placeres sensuales. Es el siglo en que Bassompierre, embajador francés en Suiza, se quita una bota de montar, la llena de vino y se la bebe de un trago en honor de los tres cantones. Fué también cuando Tilly, conquistador de la ciudad de Rotemburgo, hace beber de un trago una jarra colosal de vino al burgomaestre de la ciudad. Son igualmente los años en que Velázquez pinta su inmortal cuadro "Los borrachos", y en que el flamenco Jordaens traza en su obra el goce de beber, la alegría desbordante del vino.

Hoy día casi todo eso ha pasado. Nuestro siglo es triste, es el siglo de la ley seca. Nuestros artistas pintan la vendimia con notas graves, casi melancólicas, no como una fiesta sino como un penoso trabajo que trae a la memoria los problemas sociales. Han huido Sileno y Baco y sus cortejos de sátiros y locas bacantes.

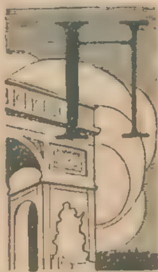


Uno de los grupos de las fiestas de Veney.

En otros países, como Alemania y Francia, lo que no hace la pintura lo suple la canción, y son innumerables los cantos populares pregonando las alegrías y los beneficios del vino. En Francia hay numerosas comarcas donde la vendimia sirve de motivo para regocijantes fiestas, que suelen empezar con un pregón dado solemnemente en la plaza del pueblo. En Alemania no ya fiestas, sino verdaderas bacanales señalan la época de la recolección. En Italia los cantos y los bailes acompañan en miles de lugares a la vendimia y en Suiza, en Vevey, se organizan para celebrarla, fiestas tan espléndidas que, para presenciarlas, acuden algunos años más de sesenta mil viajeros.

# EL ARQUEÓLOGO DE HONOLULÚ

por Jean Jacques BERNARD



HACIA el año 3500, la ciudad de Honolulú, capital de la poderosa República del Pacífico (1), había llegado a ser la ciudad más importante del mundo. Por lo demás fácil hubiera sido predecirle ese destino. Bastaba mirar el mapa. Las islas Sandwich están situadas en la encrucijada de las grandes rutas del mundo, y Honolulú fué siempre una escala obligatoria para la mayor parte de los submarinos y helicópteros que—en menos de tres días—hacían la travesía de Asia o Australia a las dos Américas.

—No se acostumbren ustedes, pues,—les decía Mannen-Jess a sus hijos,—de que nuestra ciudad adquiriese esta importancia el día en que el Imperio Británico...

Se interrumpió y mirando al más pequeño de los niños:

—Imperio Británico: ¿capital?...

—Melbourne, — respondió sin vacilar el niño (2).

Mannen-Jess continuó:

—El día en que el Imperio Británico se partió en varios trozos, como una cuerda demasiado usada. Es de entonces, como ya les he dicho, que verdaderamente datan los tiempos nuevos. La civilización, un tanto estancada desde hacía ochocientos años, como ya lo había estado—vean ustedes, hijos míos, cómo la historia se repite—entre las dos antigüedades: la antigüedad mediterránea y la antigüedad atlántica, adquirió nuevo impulso (3). Lo que nosotros llamamos la Era del Pacífico, comenzó, como antes la del Atlántico, por grandes viajes y grandes descubrimientos. Fué entonces que fueron explorados el fondo de los mares, la Luna y el planeta Marte, y los maestros les han dicho a ustedes qué paso de gigante hicieron dar a la ciencia la transmutación de las ondas, y más recientemente, los fenómenos, aun misteriosos, del abstricum (4). Pero lo que nos debe volver un poco modestos—y mi oficio de arqueólogo me proporciona continuamente nuevas pruebas de ello—es que según parece la facultad de maravillarse haya sido siempre la misma en el hombre. Cuando nosotros recibimos del planeta Saturno mensajes en lenguaje universal, y telefotos, no nos sentimos, menos impresionados que los antiguos cuando hace mil quinientos años, veían a los aviones primitivos elevarse sobre el suelo.

Pero los niños no permanecían muy atentos. Entonces Mannen-Jess cambió de tema.

—¿Quieren que les hable de mi viaje por Europa?

En el acto los niños se aproximaron ávidamente a él: un nombre legendario acababa de ser arrojado como pasto a su imaginación.

Mannen-Jess reflexionó un instante, pareció presa de una sorda emoción, y como si continuase un sueño, prosiguió:

—Es una hermosa enseñanza el visitar los grandes países de otro tiempo. Un día los llevaré a ustedes a Francia, donde hace poco he pasado varias semanas. ¿Saben ustedes qué es Francia?



—Una provincia de Europa, papá.

—Tú nos llevaste allá el año pasado.

—No, hijo mío, a donde yo los llevé fué a la República de Indochina, donde hay muchos rastros franceses (5). Pero a la verdadera Francia ustedes no la conocen. En otro tiempo, esta pequeña provincia era un país ella sola. Yo me he dedicado a estudiar una época particularmente interesante, los comienzos del siglo veinte... ¡Hola, buenos días!

—Continúa. También yo escucho.

Manne-Fisl, el hermano de Mannen-Jess, acababa de entrar por la ventana. Colgó las alas en la percha, tragó una píldora contra la fatiga, y pareció atento a escuchar.

—Esa época,—continuó Mannen-Jess, fué por desgracia mancillada por una guerra cruel, de la cual, precisamente, debe hablarles a ustedes en estos días el profesor de historia. Ustedes saben que entonces los médicos no habían descubierto todavía el antídoto contra el gusto por la sangre, que ahora se les inyecta a todos los niños desde su nacimiento, y que afortunadamente ha librado a la humanidad de algunos castigos, como la guerra, el asesinato y la montería.



Mannen-Jess reflexionó largo rato; imaginó su tranquilidad recobrada y estuvo tentado de aceptar...

Volviéndose hacia su hermano, Mannen-Jess se dirigió más especialmente a él:

—Había en Francia, Fisl, al lado de cosas bien feas, otras muy bellas, que nosotros podríamos envidiar. Los vestigios del arte francés nos dan ya una idea incitante. Era una nación encantadora, llena de cualidades que afectaba ignorar, y de defectos de que hacía gala. Los franceses empleaban su tiempo en disputarse, pero había puntos sobre los cuales todos estaban de acuerdo. Su amor por el teatro era el principal.

En este punto Mannen-Jess dejó de hablar y quedó ensimismado. Mannen Fisl les hizo a los niños señal de salir, y luego se aproximó a él:

—¿No vas mejor?—murmuró.

Mannen-Jess se estremeció y tomó la mano de su hermano.

—No, — respondió. — Desde mis últimas investigaciones en París, la imagen de esa milagrosa actriz me persigue. ¡Enamorado, a mi edad! ¡Y en mi situación! ¿No es ridículo esto? ¿Y enamorado de quién? De una mujer que existió hace más de mil quinientos años. Pero, Fisl, tú no puedes comprender. Preparo un libro sobre ella. Será la mejor de todas mis obras. Evocaré toda esa sociedad parisién, a la vez seria y frívola, prodigiosamente conmovedora para hombres como nosotros, y de la cual esa admirable actriz fué como una emanación. Ella representó a casi todos los dramaturgos de entonces, no siempre los más grandes, pero al menos los más apreciados de su tiempo. ¡Oh destino! ¿Quién se acuerda de Dumas hijo—llamado así, sin duda, porque tuvo un padre — Edmundo Sardou, Victoriano Rostand y tantos otros cuyo nombre nada nos dice, mientras que el suyo se encuentra aún en nuestros manuales de historia antigua? (6).

Mannen Fisl, que desde hacía un momento buscaba la ocasión de mostrar su erudición—porque la vanidad es eterna— dijo con negligencia:

—¿Era contemporánea de Beaumarchais y de Rosillon?

—Tú no estás al corriente. Cuando Sarah Bernhardt nació, hacía mucho tiempo que Beaumarchais había muerto. En cuanto a Rossillon, no nació hasta ciento cincuenta años después. Dejó un drama de amor, bastante bueno, sobre Foch

—¿Foch?

—Sí, un militar francés.

Hablaron todavía largo rato de esos lejanos tiempos y de la gran actriz. La noche caía sobre Honolulu. Pero nada de lo que le rodeaba parecía existir para ellos. La seducción antigua les envolvía por completo. Estaban lejos de las islas Sandwich, en el tiempo y en el espacio. Estaban en París, en una gran sala de teatro, y—conmovedora fusión de dos antigüedades—escuchaban a una voz divina recitar ante un pueblo desaparecido el doloroso monólogo de Fedra (7).

—Veo que decididamente estás atacado,— acabó por decir Mannen-Fisl, reaccionando el primero. — ¿No quieres que te lleve a Tokio, a casa del famoso doctor Walfii, que pretende haber descubierto un antídoto contra el amor?

Mannen-Jess reflexionó largo rato; imaginó su tranquilidad recobrada, y estuvo tentado de aceptar; pero casi en seguida se sobrecogió, y mirando con dulzura a su hermano, respondió:

—No.

---

(1) Honolulú es actualmente la capital de las islas Hawaï o Sandwich (Océano Pacífico), incorporadas a los Estados Unidos. (2) Melbourne es actualmente la capital del estado de Victoria (Australia). (3) La antigüedad atlántica es la época actual; la mediterránica, la de los griegos y romanos. (4) Se refiere a ondulaciones del éter cósmico, como las ondas hertzianas, las luminosas, etc., y el abstricum sería una maravilla de otro género pero equivalente al radium. (5) La Indochina es actualmente posesión francesa. (6) Victoriano Sardou y Edmundo Rostand; pero después de 1.500 años, hasta los sabios confunden sus nombres. (7) Fedra, obra de Racine (siglo XVII).

*Ilust. de Díaz.*

---

**Contra el mareo.**—*El mareo es una enfermedad molesta cuyos efectos son conocidos, pero no así las causas.*

*Se aconseja para combatirlo la compresión del epigastrio y del abdomen, la posición horizontal, bebidas tibias, etc., etc. Pero nada es seguro.*

*Un doctor, en "La Nature", declara que el mareo se evitará casi siempre observando las siguientes recomendaciones:*

*Arreglar la respiración al unísono con los movimientos del buque.*

*Los bandazos y el cabeceo de un barco son siempre la resultante de oscilaciones verticales; el individuo se siente alternativamente subir y bajar.*

*Esto observado, arreglar la respiración, de manera que se "espire" cuando se siente subir y "aspire" cuando se siente bajar.*

*Algunas personas lo hacen instintivamente: éstos son los privilegiados que no conocen el mareo.*

*Otros, y éstos son en mayor número, hacen lo contrario.*

*Al sentirse subir, aspiran a pleno pulmón; para dilatarse la cavidad torácica, tiene que bajar el diafragma que comprime el estómago, que se levanta con todo el cuerpo, siguiendo la oscilación ascendente del buque, produciéndose fatalmente la náusea.*

*Hechos los movimientos a la inversa, los movimientos del diafragma van al compás de los del buque y, por consiguiente, de los de todo el cuerpo, levantándose el estómago cuando está alto el diafragma, por estar vacía la cavidad torácica.*

# Menesteres a que se dedica actualmente la aristocracia austriaca

Como consecuencia de la pasada guerra, los aristócratas austriacos se ven en una situación de la que podrá darse cuenta el lector leyendo estas líneas asaz elocuentes.

La situación económica en Austria empeora todos los días. Los audaces planes financieros del ministro de Hacienda, han fracasado enteramente, y la corona húngara vale sólo un poco más de un céntimo de franco suizo. Miles y miles de obreros se encuentran sin trabajo; cuatro mil vagones están llenos de pobres refugiados que no hallan habitación desde hace tres años. El consumo de carne en Budapest ha bajado—comparado con el año 1913—un 73 por ciento, aunque la población de la capital haya aumentado. Los empleados del Estado viven en una miseria horrorosa, ya que su sueldo equivale tan sólo a la quinta parte de lo que actualmente se necesita en Hungría para vivir modestamente. Nada indica que la situación pueda mejorar en el próximo porvenir; se teme, por el contrario, que durante este invierno la baja de la corona continúe, lo cual imposibilitará la importación del carbón y de las primas materias indispensables a la industria. El invierno será durísimo en toda Europa Central, y, sin el socorro de las potencias occidentales, las escenas de Rusia se repetirán a veinticuatro horas de París...

El mariscal barón Arminio de Kovess, conocidísimo por la conquista de Serbia y de Rumania, se vió obligado a pedir al gobierno húngaro licencia para abrir una expendeduría de tabaco con que poder mantenerse en las circunstancias actuales tan duras. El gobierno de Budapest no pudo dejar de concederle la licencia; de manera que actualmente el mariscal Kovesse es dueño de una modesta tienda de cigarrillos.

El caso del mariscal no es aislado. La miseria espantosa que reina en Hungría ha obligado a muchas personalidades a cambiar su género de vida. Emilia Markus, la Sarah Bernhardt de Hungría, ha lanzado un jabón de "toilette" que ella misma prepara. Ilka Palmay, condesa de Kinsky, la ex "diva" de la opereta húngara, que ha llevado una vida brillante y lujosa, tiene ahora una pensión, que frecuentan, sobre todo, los extranjeros. El conde Alberto Apponyi, el mejor orador de Hungría, gana su vida escribiendo dos artículos mensuales para el diario "Népszava", de Nueva York (uno en húngaro y otro en inglés), por lo cual cobra dos mil dólares al año, que equivalen a cerca de un millón de coronas húngaras. El marqués Hipólito Csáky-Pallavicini se ha casado con una sastra, y tiene la intención de aprender él mismo el arte de la sastrería. La baronesa Dora Bánffy (hija de un ex presidente del Consejo) ha abierto recientemente un salón de sombreros de señoras. El conde Eugenio Klebelsberg gana su pan cotidiano como guardia, y el conde Carlos Majláth como agente de Bolsa. El general Arpád de Tamássy es carpintero, etc., etc.

## Los dos autos



—¿Puedes indicarme el camino que conduce a la estación?
—Precisamente, yo voy a la estación: no tiene más que seguirme.

# Actualidades gráficas

En el Balneario Municipal



Durante el acto en la distribución de juguetes, efectuada por la dirección de plazas de ejercicios físicos, a los niños concurrentes al Balneario Municipal, en la tarde del sábado 7 del corriente.

Montevideo









Señoritas de Sanguinetti y García Lagos.

Familias de Arocena, O'Neil, Márquez, Clarraz, Duca y Rubio, en el Hipódromo de Maroñas, durante la reunión del día 6





Señoritas Del Cerro y Martínez.

*Fots. Louzán y Adami.*

# LA ERUPCIÓN DEL "CALBUCO" EN LA CORDILLERA ANDINA

Impresiones gráficas de Emilio B. MORALES





Cerro "Tronador" (3.470 metros), que divide el territorio argentino-chileno Panorama tomado desde el río Manso, durante la expedición de 9 de diciembre de 1918 en que el autor de estas notas pudo confirmar la existencia de indicios volcánicos hacia la parte argentina





El "Calbuco", en su erupción del 19 de abril de 1917 A la derecha, el cerro visto desde el costado occidental del lago Puyehue



El río Petrohué, a cuyo fondo se destaca la imponente silueta del "Calbuco"

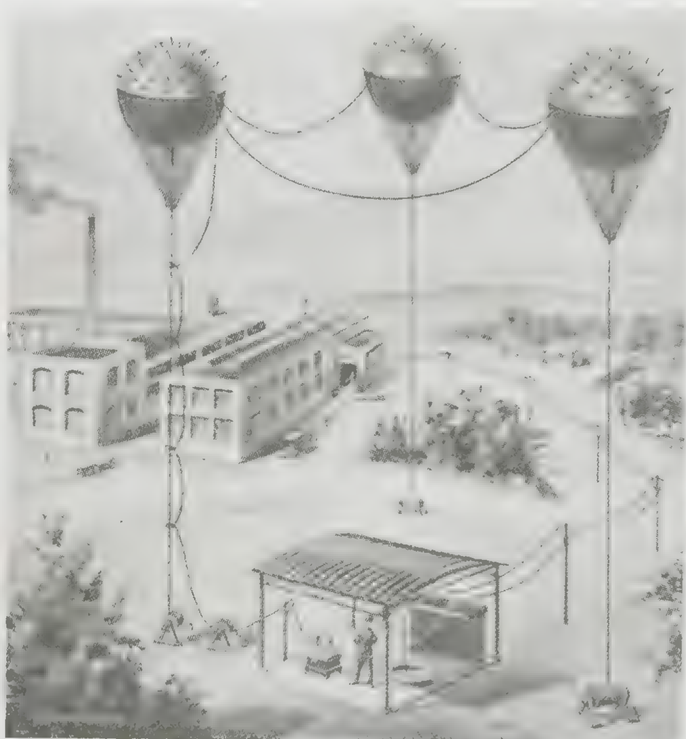
# NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Marta Navarro Viola

Fot. Witcomb.

# A TRAVÉS DEL MUNDO



Fuente de energía eléctrica.—La atmósfera es un depósito inagotable de energía eléctrica. A mayor elevación corresponde mayor diferencia de la potencial entre las capas atmosféricas y el sol. A fin de poder aprovechar esta fuerza eléctrica, un norteamericano, M. Plauson, utiliza como "colectores" globos cautivos recubiertos de una capa metálica y erizados de púas provistas de hilos conductores. Poniendo este sistema en comunicación con el sol, se obtiene una corriente eléctrica de alta tensión.



La beneficencia en Londres.—La beneficencia se practica de los modos más diversos y originales. Predomina—y es el caso entre nosotros—la amable costumbre de socorrer al desvalido dando grandes fiestas sociales, donde se reunen fondos para aliviar al pobre. Pero he aquí que nos viene una curiosa noticia de Londres, referente a una innovación implantada por las damas londinenses en la noble práctica de ejercer la caridad. Oculta la cara por tupido velo, las distinguidas ladies se dedican a lustrar públicamente el calzado a los transeuntes, destinando el producto de sus afanes al fondo social de una institución benéfica. ¿Cundirá el ejemplo entre nosotros?...



Esta interesante fotografía en que aparecen amontonados en un salto simultáneo cuatro jugadores, fué tomada en un campo de juego de football en Inglaterra, durante un partido entre profesionales.



Un cirujano agradecido.—Personas que desean ser atendidas por el famoso cirujano vienés, doctor Lorenz, solicitando tarjetas de turno frente al Hospital de Nueva York. El eminente sabio austriaco ha puesto su ciencia y sus habilidades al servicio del pueblo neoyorquino, correspondiendo así a la solicitud con que fueran atendidos los niños hambrientos de su país por parte de las autoridades norteamericanas.



La campaña del Rif.—La posición rifeña de Atlaten vista desde un aeroplano, durante el fuego que los cañones españoles de grueso calibre hicieron contra la harca enemiga.

# NOTAS ROSARINAS



Señoritas de Podestá, Lozardy, Bistetti, Hoenig y Kreckler con algunos caballeros en el baile blanco que, organizado por la colectividad inglesa para festejar el año nuevo, se efectuó en la plaza Jewell.

Aspecto de una de las mesas en que fué servida la cena durante un descanso del baile blanco de referencia.







Algunas de las distinguidas señoritas y caballeros que asistieron a la simpática fiesta, durante un intervalo.



Parte de la concurrencia a la fiesta que la Iglesia Metodista Episcopal dió en honor de las familias de los niños que asisten a la escuela dominical.



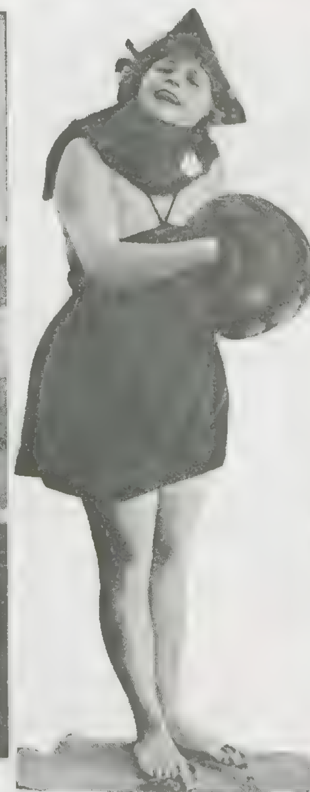
Algunas de las nuevas maestras de la Escuela Industrial de señoritas en el té que para festejar su egreso dieron en "Los dos chinos".

*Fots. Martin*

# LA PRESENCIA DE ACTRICES DE TEATRO Y DE CINE EN LAS PLAYAS DE MODA EUROPEAS Y NORTEAMERICANAS



Un grupo interesante de artistas londinenses resistiendo lo más frescamente posible la ola de calor que ha convertido el globo terráqueo en un horno infernal.



Annette de Candis, paradójica como todas las féminas, luciendo un traje de baño... de invierno.





Virginia Warwick, de la cinematografía yanqui, observando el proceloso mar desde lugar seguro.



En una playa de California: caras bonitas y acrobacia acuática.





Marie Prevost, actriz yanqui de cine, famosa por su belleza... y por sus trajes de baño.



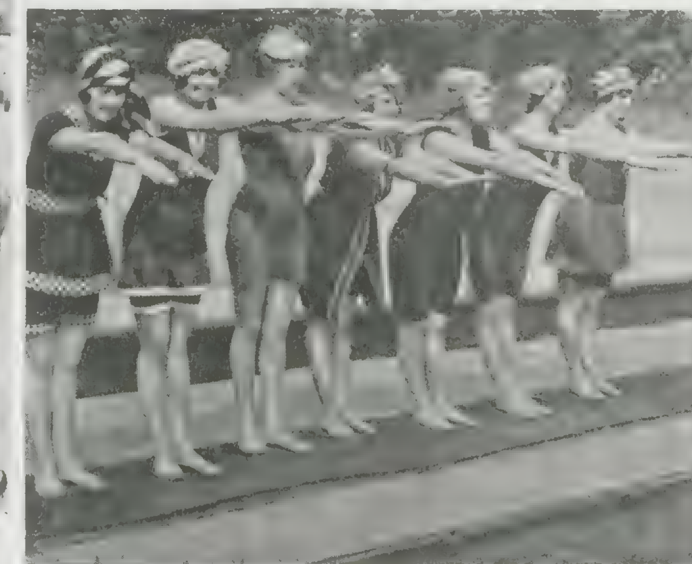
Otra pose de la escultural Marie Prevost, entregada al rítmico vaivén de una hamaca.

Maryon Aye, cuya elegante silueta causa admiración en "ellos" y envidia en "ellas".



Owen Nares y Joyce Barbour, populares actrices inglesas, en la playa de Birchington.

Después del baño: una tacita de té, un cigarrillo. . y el comentario obligado de toda reunión femenina.



¡A la una, a las dos y a las... tres! Actrices inglesas disputándose una carrera de natación...



Las ganadoras reciben sus premios: una polvera, un espejo y una bombonera.

# A C T U A L I D A D E S   C H I L E N A S



Concurrentes a la fiesta de Pascua que se celebró en el Club de Señoras con gran animación y alegria.



Personas que asistieron al almuerzo ofrecido por el ministro de España, señor Walls y Merino, en honor de los ministros del Interior y Relaciones, señores Tocornal y Barros Jarpa.



Durante la fiesta de Navidad que las damas de Valparaíso organizaron para las familias de los guardianes de la policía del puerto.



Aspecto que ofrecía la sala del Teatro Municipal durante el gran baile de caridad organizado por la sociedad santiagueña.



Algunas parejas en el mencionado baile, que resultó una animadísima y lucida fiesta social.



*Fots. Aráuz.*

# UN NUEVO LIBRO DE ANATOLE FRANCE

Pocos días después de recibir Anatole France el premio Nobel, fué a interviewarle a Tours—su habitual residencia—el corresponsal en París de "The World", de Nueva York.

El maestro vive, desde que se casó, en "La Bechellerie", un hermoso castillo de la Turena, al cual ha trasladado gran parte de las riquezas artísticas y bibliográficas que hacían tan interesante la Villa Saïd —su residencia en París.

El periodista yanqui no encuentra en su casa al escritor. Le indican que debe estar en la ciudad, en Tours. En efecto, el maestro, con su esposa, se encuentra hojeando unos textos en una librería. Como el abate Jérôme Coignard, comenta en voz alta lo que lee. A pesar de sus conocidas ideas comunistas, está departiendo con un señor monárquico. Es su interlocutor de todos los días. Madame Anatole France calla y observa, como Jacques Tournebroche.

A pesar de sus 77 años el autor de "Thaïs" se encuentra fuerte y su conversación fluye clara, fácil, preñada como siempre de sutiles ideas. En su rostro largo y pálido, encuadrado en la abundante barba nevada, se refleja una tranquila majestad. Sus ojillos claros, de aguda y perspicaz mirada, indican al fino ironista.

El corresponsal lo aborda. El maestro afirma que está muy satisfecho con el premio Nobel, y agrega:

—Las decisiones del jurado de Estocolmo tienen un valor internacional, lo cual viene a ser una confirmación de lo que para mí es la gran enseñanza de la guerra: los beneficios de las relaciones intelectuales entre los países extranjeros.



El laureado con el premio Nobel de literatura del año 1921. En esta reciente fotografía, M. Anatole France—que hoy en compañía de "Tico", su esposa.

Anatole France dice que la noticia del premio fué a sorprenderlo en su castillo, donde vive feliz entre sus gallinas y conejos.

Interrogado sobre sus proyectos literarios, declaró:

—Quiero escribir un libro sobre la última guerra. Pero lo escribiré de manera que intervenga el menor número posible de personas, que serán militares y, sobre todo, mariscales. Para lograr este propósito lo escribiré en forma alegórica, tal como lo hice con "La isla de los Pingüinos". El género literario de la fábula tiene este mérito: hace que la verdad tenga una apariencia menos amarga, siendo, sin embargo, más

eficaz. [illegible] r a la mentira
sin he [illegible]
Por [illegible] puede colegir-
se qu [illegible] erá en nada a
los cu [illegible] Bergeret, a "La
isla de [illegible] La rebelión de
los án [illegible]
El p [illegible] tiene otras no-
vedade [illegible] entonces a su
esposa, [illegible] osamente:
—C [illegible] verdad, "Tico"?
Añad [illegible] "The World"
que el [illegible] entes bromas a
"Tico", [illegible] or ella un vivo
cariño, [illegible] o se aisla con
el cron [illegible]
—Es [illegible]
Cont [illegible] n lo, y cuando

le pregunta al maestro si la gloria de que goza no es la mayor satisfacción de su vida, France contesta:

—¿Quién puede desear la gloria al precio que por ella debe pagarse?

La actividad intelectual de M. Coignard es la misma de antes de la guerra. Prepara nuevos libros, corrige las nuevas ediciones, y escribe artículos para "Clarté", la hermosa revista de Barbusse, el autor de "El fuego".

France ha prometido, además, un volumen formado por "La Vie en fleur" — ya publicada en "La Revue de París" — y "Margueritte", y un libro sobre la personalidad de Jean Jaurés, que prometió en el prólogo de la obra de Rappoport.

Fot. Biondo.

# EL CHIC FEMENINO

Delicado modelo de foulard azul y blanco, creación de una célebre casa parisiense.





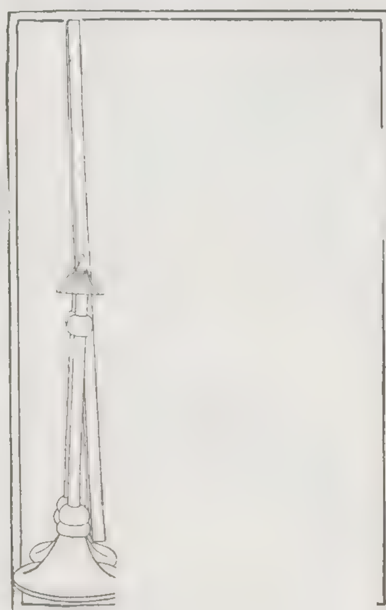
Elegante sombrero de alas transparentes de tul.



Sombrero de copa bordada y alas anchas.



Exquisito modelo de cintas anchas y amplio lazo al frente.





Bonita gorra de gusto exquisito, actualmente muy en boga.

# INFORMACIÓN GRÁFICA DE CÓRDOBA Y DE ROSARIO

## Córdoba



Interesante grupo de señoritas que asistió a la fiesta dada en el Club Juniors, celebrando la entrada del nuevo año.





Algunos de los concurrentes a la retreta de fin de año, realizada en la plaza San Martín, donde se diera cita lo más selecto de la sociedad cordobesa.



En el Club Juniors, durante la fiesta de Año Nuevo: señoritas que dieron lucimiento y animación a la mencionada fiesta.

## Rosario



Niñas interpretando el cuadro "El encuentro de Moisés" en la fiesta de Año Nuevo celebrada en la Iglesia Metodista Episcopal.



"La escala de Jacob", otro de los cuadros interpretados en la mencionada fiesta por niños que asisten a la Escuela Dominical.

*Fots. Arena y Arduz.*

# NOTAS DE LA SEMANA

## En honor del ministro de Italia



El ministro de Italia ante nuestro gobierno, conde Colli di Felizzano, en la fiesta dada en su honor en el salón de la asociación Mutualitá ed Istruzione organizada por la Federación de las Sociedades Italianas.

## Las regatas del Yacht Club Argentino



El "West Wind", piloteado por el señor Walbi A. Mackinley, que ocupó el segundo lugar en la regata de la primera serie.



El yacht "Racha", piloteado por el señor E. Gallegos Serna, ganador de la segunda serie.



El yacht "Alachie", timoneado por el señor Antonio L. Lanusse, ganador de la primera serie.



El "Pierrot", timoneado por el doctor Andrés C. Lemoine, ganador de la tercera serie.

## Fiesta en el Aero Club Argentino



Vista general del aeródromo de San Isidro, durante la fiesta aeronáutica organizada con motivo de inaugurarse las instalaciones de la institución.



El señor Martínez de Hoz, presidente del Aero Club Argentino, pronunciando su discurso en la fiesta mencionada.



*Fots. Louzán y Cabada.*

# UNA OBRA GIGANTESCA REDUCIDA A POLVO

**No hay hipérbole al decir que las fortificaciones de Helgolandia fueron reducidas a polvo, según la expresión vulgar, en este caso muy justa. En estas líneas se prueba que su título no es una metáfora.**

Helgolandia, la isla del mar del Norte que los alemanes fortificaron colosalmente gastando dineales en esta empresa de defensa, está ya casi desmantelada en su totalidad, de acuerdo con lo pactado en el tratado de paz, que prohibe toda fortificación en lo futuro en aquella parte de Europa.

El 14 de octubre se dijo que la comisión interaliada, bajo la presidencia del almirante sir Eduardo Charlton, que ha tenido la dirección de la obra demoledora durante los dos últimos años, había anunciado que la parte principal de la destrucción de las fortificaciones de la isla había sido llevada a cabo y que la mayoría de los encargados de la obra habían ya regresado a sus respectivas naciones, pues ya sólo quedaban algunas cosas por terminar, las cuales quedaban a cargo de Alemania. Desde esa fecha, la isla quedaba ya bajo el gobierno de los alemanes.

Los grandes cañones, montados en parejas, reposaban en fuertes emplazamientos de cemento y acero con una complicada maquinaria para su manejo, y además estaban protegidos por resistenes mamparas de defensa y cúpulas resistentes de acero sólido, algunas de ellas de más de noventa centímetros de espesor. Con el nuevo taladro de oxígeno, de invento alemán, se pudieron destruir con relativa facilidad, y grandes cantidades de explosivos colocadas convenientemente destrozaron con su explosión alemana y para los cruceros rápidos.

Cuando los alemanes decidieron hacer de Helgolandia una formidable base naval, no se ocuparon del puerto primitivo y construyeron uno nuevo especialmente para sus fines navales y lograron tener aquel puerto militar modelo, con grandes muelles y rompeolas que protegieran su flota. Grandes bloques de piedra y de arena fueron llevados a la isla desde tierra firme, y robando terreno al mar llegaron a dar al puerto militar nuevo una extensión tan grande como la de la totalidad de la isla.

Todo ese trabajo que representa muchos millones de pesos viene desapareciendo desde hace dos años; los fuertes y las grandes defensas de cemento y acero vuelan hechos añicos con toneladas de poderosos explosivos y saetas de oxígeno que funden los metales; todo se desmorona, todo se destroza, y



Destrucción de las obras subterráneas en la torre Anna al Sur de la isla.

Según datos de la prensa inglesa, durante el desmantelamiento de Helgolandia la comisión naval presenció la destrucción de 2.400 cañones. Estos, casi todos de gran calibre y enorme tamaño, fueron cortados en pedazos de acero por medio del nuevo procedimiento del oxígeno a gran presión.

En cuanto a la destrucción de cartuchos, cohetes, cápsulas, etc., se ha procedido a la trituración, pudiendo decirse que han quedado reducidos a polvo metálico y los grandes depósitos de las diferentes clases de pólvora y explosivos afirman que no ha quedado ni una onza utilizable, pues todo ha sido minuciosamente examinado y quemado.

El almirante Charlton afirma que está satisfecho del trabajo, y añade que ha sido tal la vigilancia, que está seguro de que de los almacenes y depósitos de guerra de la isla, si algo se ha escondido y escapado de la destrucción, tiene que ser forzosamente en cantidad insignificante.

La obra principal de destrucción de las fortalezas de Helgolandia no ha sido la de los cañones y parques, que ha sido grande de por sí, sino la de los emplazamientos, los muelles y demás obras navales.

Además de los 2.400 cañones destruídos de 30,5 centímetros, de 21 y de 15, se han destruído muchas baterías de howitzers y de cañones antiaéreos.

formidable toda la maquinaria exterior y suberránea para el manejo y carga de las piezas.

De esta forma se han destruído unos 15 ó 20 emplazamientos como el indicado y de igual manera, baterías enteras de cañones de menos calibre, e igualmente los grupos de tres y cuatro cañones howitzer de 5,2 centímetros y de cañones antiaéreos.

Ha habido igualmente que destruir emplazamientos protegidos con aparatos de puntería de precisión, cuarteles subterráneos con corazas y bóvedas de acero, otros para los reflectores y otros mil de las colosales fortificaciones de esta isla.

Aun falta por destruir parte de las fortificaciones, tales como los emplazamientos de algunas baterías de a 30,5 y de 21 centímetros, algunas de howitzers y grupos de a seis cañones-ametralladoras de 3,7 centímetros.

Estos emplazamientos quedarán destruídos antes de terminar este año, y la última obra demoledora será la destrucción del famoso túnel inclinado con toda la maquinaria que contiene, y que se ha de llevar a cabo antes del 30 de abril.

Una de las cosas que más trabajo ha costado para llegar a destruirlas eficazmente ha sido el puerto, tan admirablemente acondicionado para la flota submarina antes de terminar la próxima primavera aquel prodigioso puerto modelo de fortificaciones y asombro de la ingeniería naval no será sino un triste montón de ruinas.

Su ferrocarril, sus grandes tanques, depósitos de gasolina, los diques para submarinos, los hangares, todo ha desaparecido; ya no queda sino el lugar en donde fueron.

Entre lo que queda por destruir figura el muelle para los U y sus depósitos de petróleo, destrucción que se llevará a cabo en el mes de marzo.

Con esto y la desaparición de la magistral obra del túnel inclinado, fijada para abril próximo, no quedará en la isla nada que pueda ser utilizado para fines guerreros y será difícil que en lo futuro pueda ser artillada y fortificada de nuevo.

---

*Se entiende por antropocentrismo el referir todo al hombre y a la utilidad de nuestra especie, como decir que los animales han sido creados para nuestro uso, y los astros para servirnos de luminaria o espectáculo.*

---

*La célebre Armada Invencible que Felipe II de España envió contra Inglaterra, constaba de 127 navíos; con ella perecieron más de 13.000 hombres.*

---

*Lo que diferencia a un átomo de hierro de uno de oro, por ejemplo, es solamente el número de los electrones y de las partículas positivas que entran en su composición.*

# Lo que significa el automóvil





Hace ya relativamente mucho tiempo que los coches y camiones automóviles dejaron de representar un objeto de placer y de lujo, para convertirse en uno de los elementos indispensables a la civilización contemporánea. Como vehículo de pasajeros y como medio de transportar mercancías, el automóvil ha tomado puesto principalísimo entre los recursos más necesarios de todo país civilizado.

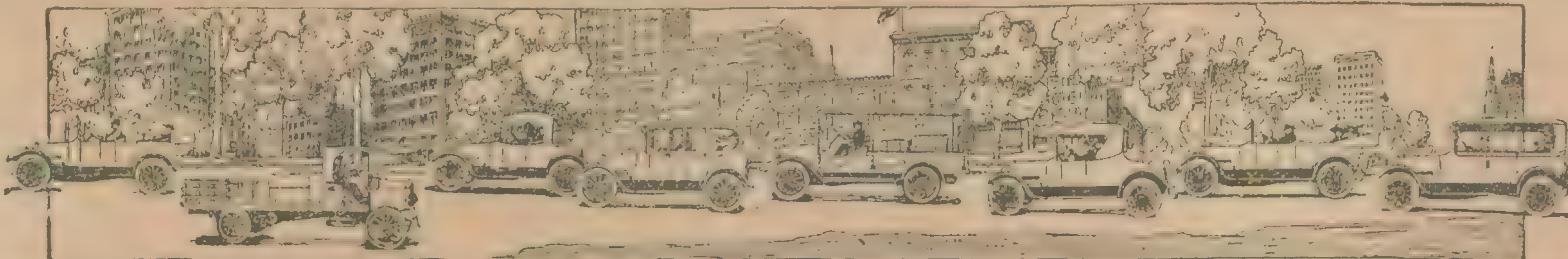
Durante el último año, más de 6.800.000 ciudadanos yanquis aumentaron en un 57 % su capacidad productiva; más de 2.300.000 familias han podido establecerse en los suburbios o mejorar la situación de sus viviendas, y un ejército de trabajadores, que no baja de 1.600.000 almas, se ha ido a trabajar a los campos. Esa es la obra efectiva del automóvil de pasajeros, como lo atestiguan millares de contestaciones a una tarjeta circular sobre la materia.

El cuestionario fué hecho por la "National Automobile Chamber of Commerce in New York City", y se distribuyó entre los tenedores de licencias para manejar automóviles, en diez estados de la Unión, a saber: California, Iowa, Massachusetts, Minnesota, Nebraska, Nueva York, Ohio, Texas, Virginia y Wyoming. En la tarjeta circular se inquirían los siguientes puntos: ocupación del propietario del automóvil, total de millas que recorre cada año por necesidad y por placer, en qué medida han aumentado sus negocios debido al servicio que le presta el automóvil, y en qué forma el uso del vehículo citado ha intervenido en su vida doméstica.

Más del noventa por ciento contestaron que usaban el automóvil más o menos para negocios y los demás dijeron que tenían el automóvil exclusivamente para pasear. La capacidad productora de los poseedores de automóvil resultó aumentada en 56,7 por ciento. Algunos contestaron que el aumento de su capacidad productora había sido pequeña, pero esto quedó largamente compensado con el testimonio de los agricultores, quienes declararon haber ganado nada menos que un setenta por ciento en la dicha capacidad. Por lo que respecta a los agentes viajeros, a los médicos y otros profesionales, sus ganancias se han duplicado, triplicado y en algunos casos cuadruplicado, gracias al poderoso auxilio que les presta el automóvil.

La mayor ganancia en la productibilidad se nota en la población rural. Hay en los Estados Unidos 2.367.000 labradores y agricultores que poseen automóviles. Las contestaciones de éstos acusan un aumento de 68 por ciento, lo que equivale a la adición de 1.600.000 labriegos.

La situación difícil y peligrosa en que se están viendo las ciudades populosas de casi todo el mundo, se habría hecho ya totalmente insoportable a no ser por los auxilios que el automóvil viene prestando. El treinta y siete por ciento de los propietarios de automóviles en Estados Unidos, o sea 2.300.000 familias, han podido establecerse en los suburbios de las ciudades o mejorar notablemente la situación de sus viviendas en las afueras, gracias al uso del auto.



# MISTERIO

por Lola S. B. de BOURGUET

IN saber por qué, acaso por un extraño hábito al que no podía substraerse, cada noche cuando se retiraba a su alcoba, blanca como un sueño virginal, Lía sacaba del cofrecillo de sándalo el retrato del desconocido, lo contemplaba arrobada y le hablaba como a un ser vivo que pudiera oirla y contestarla.

¿Quién era aquel hombre que así obraba tan poderosa sugestión sobre el espíritu simple de la jovencita? Aun cuando narremos la historia del retrato, poco alcanzaremos de su original; he aquí cómo vino a manos de Lía la cartulina desde donde la sonríe el desconocido y cómo se operó en ella la inexplicable sugestión de aquel rostro que fijara la luz quién sabe en qué hora.

---

Catorce años acababa de cumplir la niña; catorce años hermosos que resplandecían en el rostro fresco de piel de terciopelo blanquísimo con toques suaves de púrpura; en los ojos de color verdoso con anchas estrías de oro—ojos profundamente soñadores, misteriosos, con irisaciones raras de luces lejanas;—en el conjunto de detalles de aquel cuerpo grácil; en la cabellera dorada; en los ademanes majestuosos y como llenos de la infinita nostalgia de otro mundo mejor... Sus padres contemplaban semejante flor de belleza como los mortales contemplarían a un querube, si el ser celeste bajara hasta ellos; y sufrían de adivinar en el fondo de los ojos verdes algo extraño que acusaba ansias no explicadas, deseos apenas concebidos, inquietudes semiveladas.

—¿Estás contenta, hija mía?—preguntaba la madre temblando de zozobra.

—¿Deseas algo? Habla y lo tendrás—aseguraba el padre, perplejo ante la mirada preñada de misterio de la hija.

—Quiero... ¡No! No quiero nada, papá... Estoy muy contenta, mamá... Sólo deseo vagar por la campiña bajo la luz roja del crepúsculo.

Y el aya, con instrucciones de complacer a la niña en sus menores caprichos, la acompañaba por los valles floridos, por las umbrías del bosque y por las playas arenosas bajo el palio púrpura del sol en descenso.

Fué en uno de estos paseos en que Lía, aureolada de fuego y emergiendo del rojo crepuscular como una magnífica rosa de oro, encontró sobre la arena un retrato. Era el retrato de un hombre joven, pálido y demacrado; a todas luces, un enfermo. Las sombras señalaban como con delectación las ojeras violáceas... Tenía la mirada triste y como perdida, la boca plegada en un rictus de amargura que provocaba lágrimas y, sin saber por qué, se adivinaba el ademán de un vencido por el dolor y la enfermedad en sus manos invisibles... Lía sintió un estallido de ansias nuevas en su joven corazón inquieto, y sin decir nada a su acompañante, ocultó el retrato.

No sabía la niña lo que era amor; no cabía bajo el cristal de aquella tersa frente ni la sombra de un pensamiento impuro, ni había en sus inciertas congojas vestigio alguno de pasión; pero algo así como la anunciación de otros estados de espíritu acababa de revelársele y sus sienes latieron con fuerza y su rostro se arreboló un instante.

Por la noche, sola en su alcoba, descubrió el retrato, y sin explicarse ni su acción inicial ni sus transportes inmediatos, besó mil veces el frío cartón y le habló muy bajo, como si hablara al hombre allí representado.

—Ven—decía,—tú sufres y yo te curaré. Tú necesitas tal vez una hermana que te bese mucho, que te infunda vida con sus ternuras, que te guíe de la mano y que vaya constantemente sosteniendo tus pasos de enfermo... Ven; te espero...

Y como si esta plegaria respondiera a una necesidad de su alma, todas las noches se repetía con ligeras variantes:

—Quiero que te cures... Lo quiero, para que un día vengas y juntos nos vea el sol poniente sobre la arena de la playa... Quiero que te cures...

Y su mirada, como la luz tamizada por una esmeralda, se fijaba con extraordinaria obstinación en el rostro pálido y las ojeras violáceas del hombre del retrato.

Un año y algunos meses duró la extraña vinculación de Lía con el desconocido a través de la reproducción fotográfica... Un año y algunos meses en que la niña hablaba con el joven enfermo, poniendo su voluntad en aquella diaria jaculatoria con fuerzas tales, que dijérase sentía resonar dentro de sí las respuestas del ausente.

Y cumplió diez y seis años.

---

En la ciudad, distante de la residencia de nuestra jovencita apenas tres kilómetros, y en el hospital que la caridad abría al dolor de los pobres, recibía los cuidados de la ciencia un enfermo del pecho, tan parecido al hombre del retrato hallado por Lía, que ésta hubiera jurado que no era otro el original de aquél.

Desde el primer día el caso interesó a los médicos, pues si la enfermedad no ofrecía en sí particularidades dignas de figurar en ninguna Memoria, el enfermo demostraba no ser uno de los tantos que ocupaban el pabellón de infecciosos en el amplio establecimiento.

Al principio, las hermanas de la caridad y los médicos atribuyeron a la fiebre que abrasaba constantemente al enfermo, sus palabras delirantes, sus exclamaciones de alegría, sus soliloquios extravagantes que alteraban el solemne y casi funerario silencio nocturno de la sala, sólo interrumpido por las toses cavernosas de los enfermos, que resonaban como golpes ahogados de gong. Porque sólo durante ciertos momentos de la noche, el paciente número 13—nuestro joven del retrato—parecía hablar con un ser imaginario, a quien respondía:



...Y poco a poco, como si una visión se esfumase ante sus ojos...

—Sí; voy a buscarte... Me curaré por ti y para ti... Tu voluntad penetra en la mía como una fuerza gigante y gloriosa que me llena de vida... Voy... voy.

Y poco a poco, como si una visión se esfumase ante sus ojos o como si una voz, sólo oída por su espíritu, se fuese alejando lentamente, el enfermo recobraba su serenidad y un blando sopor cerraba sus ojos.

Mientras la elevada temperatura autorizó la suposición del delirio, los médicos se limitaron a consignar este dato, con un poco de extrañeza acaso, pero sin atribuirle importancia mayor. Pero, a medida que el enfermo iba demostrando mejoría—una mejoría tan ínfima que apenas se la notaba, pero que las bondadosas hermanas espiaban con afán y registraban cuidadosamente anotando hasta las fracciones de décimas menos que arrojaba la fiebre, y la cucharada más de alimentos que admitía el delicado estómago del paciente; — a medida que la tos fatigante se hacía menos tiránica y el horrible dolor de las espaldas más soportable; cuando, en fin, al cabo de largos meses el joven pudo pensar en el día en que volvería a ver el sol de las campiñas y de nuevo vagaría por ellas con su cartera de dibujante o su caja de colores buscando pintorescos rincones y sugestivas puestas de sol, las piadosas enfermeras empezaron a hallar absurdos aquellos coloquios nocturnos con un ser invisible, alarmantes las rachas de energía que soplaban sobre el enfermo quién sabe desde qué ignotas regiones, y sospechosos sus arrebatos de inexplicable felicidad.

Los médicos, sugestionados por las timoratas mujeres, que creían habérselas con un loco, interrogaron al enfermo. El sonrió y dijo:

—Ustedes, hombres atiborrados de ciencia y materialismo; ustedes que cumplen al pie de la letra el aforismo del santo: "ver para creer", ustedes quieren que les explique lo inexplicable...

—¡Loco, el infeliz!—murmuró el grave galeno, que tendía como una esperanza su nombre de sabio sobre las angustias de la sala.

—Loco, no—rectificó el desconocido.—Yo la veo en espíritu, luminosa, llena de dulce y sugestiva majestad; y hablo con ella... y sus ojos, verdes como esmeraldas enormes salpicadas de oro, penetran en mí como dos fuentes de energía consoladora... Y sus besos de hermana fuerte, de hermana buena, acarician mi frente, disipan mi fiebre, me dan la vida...

—¡Qué tristeza! ¡Loco!—musitó la religiosa escondiendo las manos pálidas en las anchas mangas del hábito azul.

—¡Oh, loco no!—repitió el enfermo. Y prosiguió:—¿Quién si no ella puede haberme curado? ¿Quién si no ella ha arrancado de mi pecho la tos que me ahogaba y de mis pulmones la tenaza de fuego que los oprimía?

El médico de la sala llamó aparte a la hermana y le dijo solamente dos palabras:

—En observación.

—¡Está loco, doctor!

El grave sabio tenía la mirada perdida, los labios fuertemente contraídos y un pliegue profundo entre ambas cejas... Y la hermana no insistió.

Las observaciones constantes, los reconocimientos, las pruebas, no dieron elementos de juicio capaces de justificar una declaración de insanía, o acaso el médico, escondiendo quién sabe qué dudas en el fondo de su espíritu, no quiso encontrarlos. Por las noches, repitiéndose el breve coloquio con el ser imaginario a quien el joven llamaba "ella", aparecía el único síntoma capaz de hacer dudar de su razón. Aquélla era la hora que las hermanas aguardaban con temor y angustia, no exentas, empero, de un poco de curiosidad.

Entretanto los meses corrían y el enfermo curaba. Los colores de la salud lucían en sus mejillas; las carnes cubrían los antes puntiagudos o hundidos sitios del esqueleto; la mente y la mano recobraban su vigor y en la capilla del enorme hospital, las vírgenes y los santos, de largo tiempo ennegrecidos y ajados, recibieron la caricia del pincel restaurador del convaleciente y brillaron en derroche de oro y azul como nunca recordaban las hermanas haberlos visto.

—No está loco—decíanse las simples mujeres contemplando los cuadros y las imágenes resplandecientes de belleza y de luz;—eso no sería nunca obra de un loco.

---

Un año y algunos meses tardó en irse el mal aposentado en el pecho del pintor; un año y algunos meses de doble vida y de honda labor interior; pero cuando, después de besar la mano de la superiora y de saludar cordialmente a los médicos y al director, atravesó la gran portada y descendió los pocos peldaños de mármol que le separaban de la verja de salida, nadie hubiera reconocido en él al anónimo del retrato con quien, noche a noche, sostenían un íntimo coloquio los ojos verdes y la voluntad triunfante de Lía.

Desde aquel momento, sintiendo en sí un resurgimiento de ansias nuevas y el fuego de la inspiración animando su cerebro, nuestro joven púsose empeñosamente a trabajar, y la playa, la campiña y el bosque viéronle a diario, con sus pertrechos a cuestas, vagar en busca de asunto o de luces adecuadas a su objeto.

Una tarde se empeñaba en copiar los tonos opulentos y extraños de una magnífica puesta de sol sobre las olas, y, ensimismado, deseoso de hallar el color exacto de la racha de luz casi fugitiva, no reparó en Lía que se acercaba al caballete como sugestionada por recóndita fuerza desconocida.

Los ojos verdes, aquellos ojos únicos, estriados de oro, contemplaban el rostro animado del artista como en éxtasis... El se volvió obedeciendo a un mandato que su voluntad recibió claro y breve, no sabía de dónde, y sus miradas se bañaron en aquel resplandor de esmeraldas.

---

Y después de aquel encuentro, sólo falta el epílogo que narraría la conjunción ultraterrena de dos almas, en los misterios maravillosos del amor.

*Ilust. de León Bouché.*

# GUÍA DE LECTURAS

**CHACAYALERAS. IMPRESIONES DEL LACAR, por Miguel A. Camino.**—Un vol. de 108 págs. Ed. del autor, Buenos Aires, 1921.

El Lacar es un lago del Neuquén, en cuyas cercanías crece el chacay, "árbol cuya leña es la más apreciada en la región, por su gran poder calórico." El señor Miguel A. Camino, que ha vivido en la vecindad del lago, sacó de allí algunas impresiones poéticas, y ahora, al publicarlas en un tomo, las pone bajo la advocación del chacay. De aquí el rarísimo título Chacayaleras que ostenta su libro.

Leídas la mitad, poco más o menos, de estas chacayaleras, duda uno si se trata de la obra de un hombre que, careciendo de aptitudes artísticas, ha logrado realizar algunos versos mediocres, a fuerza de discreción, o si, por el contrario, se trata de un verdadero poeta que por falta de reflexión, de medida, de estudio o de práctica, sencillamente, no ha logrado aún realizarse. La repentina aparición de dos composiciones hacia la mitad del volumen, tituladas "Leda" y "Díptico", resuelve de pronto aquella duda. ¿En qué sentido la resuelve? ¡Qué satisfacción! En el más favorable que podía esperarse. Sí, estamos ante un poeta, un verdadero poeta.

En tres partes se divide el libro: la primera—"San Martín de los Andes"—es la que provoca la duda expuesta. La forman varias composiciones descriptivas, de un fino sentido de la naturaleza, es verdad, pero todavía demasiado llenas de palabras y de mitos viejos, es decir, de sugestión libresca. Sin ser malas composiciones, no son buenas tampoco, porque, en general, no están logradas, y porque, en particular, o son incorrectas de factura o son vulgares en sentido y expresión. La tercera parte—"Horas grises"—es como una repetición de la primera, algo mejorada. Estamos aún en lo descriptivo, para lo cual parece que no tiene gran fuerza el autor, mezclado con algunas notas líricas poco hondas y significativas, y aunque se muestra algo más seguro de su técnica, no disipa la duda temible que se plantea al empezar. La segunda parte—"Realistas",—es la bendita.

Ábrese esta segunda parte con una composición titulada "Leda". Es una narración. En seguida se advierte que en la narración reside la fuerza poética del señor Camino. De la manera más sencilla, de la manera más pura, de la manera más armoniosa y elocuente cuenta cómo Leda salió a la siesta "a vigilar los pinos de la hacienda", cómo se sintió amodorrada por el sol, cómo, acostada "de espaldas sobre el trebolar tupido", "en brusca rebelión abrió hasta el pecho—el chamal que ocultaba sus encantos", y cómo soñó bajo la suave caricia de la brisa juguetona, y la llegada de "Zeus..., Cimarrón, Indio cebado", y después..., el "hasta luego, cariñoso". Difícilmente en toda la literatura argentina podrá hallarse una égogla comparable a ésta por la gracia de su asunto, la delicadeza del relato, la propiedad de la forma y, en fin, hasta la riqueza de léxico.

Pero no es todavía esa composición, con ser muy hermosa, ni tampoco la siguiente—"Fiesta patria",—también bella, aun siendo descriptiva—no son estas dos composiciones las que resuelven definitivamente el ánimo por el autor. La poesía que culmina en el libro, es la tercera de esta segunda parte, titulada "Díptico". Sentimos que su relativa extensión y su asunto no nos permitan transcribirla en estas páginas. Debemos vernos constreñidos a remitir el lector al libro. Una vez conocida, estamos seguros de que el lector coincidirá con nosotros en esta afirmación respecto de ella: es una poesía que ni por la forma ni por el tenor desmerecería en lo más mínimo al lado de las mejores serranillas o vaqueiras del Marqués de Santillana o del Arcipreste de Hita, o, aún mejor, al lado de los más famosos "cantares de amigo" de la literatura gallega y portuguesa de la Edad Media. Tiene la misma fluidez y la misma suave rusticidad de las serranillas clásicas, y el mismo candor de aquellos cantares. El hombre, llega borracho a casa; la mujer le pregunta si ha visto a la niña, después de reñirle por su ebriedad; el marido responde tartamudeando: "Me pareció e vela—con Juan el puestero—allí, entre unas matas." La mujer, corre desesperada a buscarla: "¿Qué has hecho muchacha?"—"Lo que hacen toítas;—lo que usté, mi maire:—gozar de la vida,—dejar de llorarla", y sigue refiriendo ingenuamente a su madre (ingenuamente, pero valientemente también) su traspié, con la gracia con que en uno de los más celebrados "cantares de amigo", la muchacha, luego de contar cómo perdió el camino, cómo se recostó bajo un árbol, cómo tuvo compañía en la noche, exclama, sin más: "Pesóme de que amanecía". "So la encina, madre,—so la encina". Para que el encanto sea mayor y completa la evocación clásica, el "Díptico" del señor Camino está vertido en modismos chilenos: "No es náa, mi maire!—Haré lo que toas..." Es, ciertamente, una joya esta poesía.

Todavía en esta segunda parte puede uno leer una nota irónica, penetrante, como la de "Exito", o una endecha tan tierna y fresca (casi digna del "Díptico") como Chacayalera"—"Hermosa chacayalera,—bronceadita por el sol!,— o un delicioso cuento infantil, como "Niños terribles", y no desmerece mucho al lado de ellas "Del robledal", de la tercera parte; pero aquella sola composición—el "Díptico"—basta y sobra para valorar el libro y acreditar de poeta a su autor.

Si no pareciese demasiado presuntuoso, nos permitiríamos aconsejar al señor Camino que, escrita (y puede escribirla, sin duda) una colección de poesías como las que constituyen esa segunda parte, las pusiese todas bajo el título general de Chacayaleras, despojándolas de otros títulos cultos como "Díptico" y "Ecce-Homo", que ahora ostentan.

Prevemos en ellas una creación que puede hacer época en esta parte de América, lo mismo que las serranillas y vaqueiras y decires en la España de los siglos XIV y XV, con el Arcipreste y el Marqués.

Por lo pronto, lo que nos ha dado es ya un acontecimiento feliz en nuestra literatura. No se había producido otro equivalente desde la aparición de Fernández Moreno.—**José Gabriel.**

**FABULAS ARGENTINAS, por Enrique Richard Lavalle.**

Treinta fábulas en verso contiene este pequeño volumen que termina de publicar el conocido publicista señor Enrique Richard Lavalle. En todas ellas, nótase la facilidad para versificar de que hace gala el autor, y algunas, delicadamente hechas y llenas de fina intuición, merecen, sin duda, ser recomendadas al lector como de las mejores fabulillas escritas entre nosotros, sabido como es el difícil arte de acertar con ellas, dado lo trillado de la gran mayoría de los asuntos que sirven siempre de tema a estos "apólogos".

Con estas "Fábulas argentinas" se inicia la "Biblioteca de los Novelistas", que tendrá por finalidad, conforme se dice en el prospecto, "publicar una gran novela por mes"..., aunque, según se ve, comienza quebrando tan excelente propósito... El primer tomo son fábulas en verso. De los tomos subsiguientes que se anuncian, por algunos autores colegimos que no habrá tales "grandes novelas" sino las novelitas semanales al uso, un poco más ampliadas, más extensas...—**Protasio Lucero.**

**ALGO SOBRE ÉTICA SEXUAL, por Juan A. Senillosa.**—Cinco folletos, 281 páginas. Editorial "Hernes", Buenos Aires.

Estos cinco folletos forman parte de una obra de mayor aliento del señor Senillosa. Aborda en ellos el autor con erudición de buena ley y fervor apostólico, doblemente loable en un medio como el nuestro, el problema sexual, abogando por una ética superior a la reinante y que se inspira de consuno en los dictados de la ciencia y en una penetración más certera de la psicología humana y de las modalidades sociales, detestando la falsedad y la miseria moral en boga, obstáculos formidables a un criterio levantado y racional de considerar esta cuestión tan delicada, tan transcendental y, sin embargo, tan descuidada y tan absurdamente resuelta en la práctica.

El señor Senillosa merece por eso ser alentado en su alta y desinteresada empresa, seguro de que hace una obra sana y eminentemente moralizadora.—**P. Gamboa.**

**VEINTE AÑOS (versos), por Enrique M. Amorím.**—Bs. Aires, 1920.

Es sensible que el autor de este libro no posea un mayor dominio de la técnica del verso. Son sentidas casi todas sus composiciones, son agradables en cuanto al asunto, pero las malogra el desaliñado ropaje en que van envueltas. Llevado del deliberado intento de parecer espontáneo y natural, incurre el autor en lamentables prosaísmos. En "Reproche", por ejemplo, dice el señor Amorím:

"Yo no fuí por tu casa ayer de noche,
seguro te cansaste de esperarme."

Y bien: esto no es verso. Esto es prosa lisa y llana, y no, por cierto, de la más exquisita.

La influencia de Juan Ramón Jiménez, ostensible en todo el libro, es marcada en "Hormiguita" y en "Vanidad".

Aun cuando en la composición "Niños" el autor se califica reiteradamente de "estudioso", no parece que se haya especializado mayormente en las disciplinas retóricas y gramaticales. En efecto: abundan en su libro los consonantes defectuosos; en cuanto a los signos de puntuación, han sido distribuídos con un desacierto poco común. Todo esto—que alguno juzgará minucias valbuenísticas—es de lamentar cuando, como en el caso del señor Amorím, no puede desconocerse la presencia de un temperamento.—**Enrique Ricardo.**

**LA QUIETUD DE LA FRONDA, de Pedro V. Blake.**—Un vol. de 112 páginas. Ed. del autor, La Plata, 1921.

Hay libros buenos mal presentados. También los hay malos con una buena presentación. El del señor Pedro V. Blake está excelentemente impreso, en papel barba, con tipo elegante e ilustraciones llamativas. No por eso dire[illegible] que sea malo. Es mediocre, simplemente. Es un libro que no debía de haberse publicado; que el autor no habría publicado, de seguro, si hubiese tenido oportunamente el consejo de alguna persona sensata y de cierta experiencia. Vamos a ver, ¿es esto hacer versos publicables?:

Existe en toda tí, un poder extrahumano
que agita mis sentidos, y hace tender [mi mano

en procura de una limosna, que aminore
éste afán de infinito, y la cual corrobore

la celeste bondad, que dentro de tu alma
florece como el loto simbólico, que en- [salma

a todos los humanos, en sus mil des- [aciertos
al preferir ser mares, en lugar de ser [puertos...

Transcripto textualmente el fragmento, como lo está, el lector podrá ver que eso no es hacer versos, ni siquiera escribir en castellano correctamente. Eso, es ensayar, tropezar, errar, en busca de algo correcto; y ¿a qué publicar nuestros ejercicios de la escuela elemental? El lector, completamente ajeno a la emoción paternal con que el autor contempla sus ensayos, se ríe al verlos en la estampa, y es el peor desacierto exponer nuestros ensayos a la risa de los demás.

Una sola composición pasable contiene este libro:

YO BIEN SÉ QUE EN MI PAZ

Huérfano en mi dolor, yo soy un niño,
y en el hondo silencio en que me en- [cuentro
sollozo sin cesar, por un cariño
que debía tener y no lo tengo...

Así como el pequeño en el regazo
de la madre, tan solo halla consuelo,
yo bien sé que mi paz, era un abrazo
que me debieron dar y no me dieron...

Todavía con fuertes fallas de construcción y de sentido (especialmente en el primer verso), es una composicioncita lograda; pero, la verdad, ella sola no justifica el resto. El autor, debe insistir y repetir sus ensayos; debe, incluso, dar un repaso a la gramática, que no está del todo bien aplicada en su libro.—**A. Lerena.**

**UN PUEBLECITO, por R. Suaiter Martínez.**

Tipos y paisajes de un pequeño pueblo misionero, han dado tema al señor Suaiter Martínez para componer este breve volumen. Si el estilo usado no fuera un tanto rebuscado y retorcido, y si las citas de clásicos castellanos no fueran tan abundantes, es decir, si estos tipos y estos paisajes nos fuesen ofrecidos con una mayor sencillez en el lenguaje escrito, y no tropezáramos a cada rato con Fray Luis y Cervantes y Lope de Vega, "Un pueblecito" sería un buen libro que dejaría en el ánimo del lector un plácido recuerdo, mejor del que deja. No obstante eso, el señor Suaiter Martínez prueba poseer un exquisito espíritu contemplativo, y saber transmitir sus impresiones al papel, acertando con frecuencia en el difícil manejo del idioma.

Se advierte que de entre sus lecturas,—que han de ser abundantes,—el autor escoge con predilección a "Azorín". Bien está. Que el señor Suaiter Martínez al perseverar en sus producciones repare en la sencillez, en la nitidez, en la claridad de la prosa del señor Martínez Ruiz, el autor de "La voluntad" y de "Los pueblos"...—y no perjudicará ya la dulce emoción de sus relatos con la afectación de sus frases.—**B. G. A.**

**RIO LIMAY, por Andrés Belotsvetov.** Buenos Aires, 1921.

Los señores Andrés Belotsvetov y Sergio Kouscheleff, a fines de 1920, efectuaron un viaje en chalanas a lo largo del río Limay, desde su nacimiento en el lago Nahuel-Huapí hasta su confluencia con el río Neuquén. Las mil peripecias por que debieron pasar los expedicionarios en aquellas regiones casi despobladas, hacen de este volumen, que es el relato de aquel viaje, un libro tan ameno como cualquier novela de aventuras.

Campea en él un estilo suelto y ágil; y cuando el señor Belotsvetov describe los paisajes de que ha disfrutado o narra incidentes adversos de la excursión, no carece su trabajo de belleza literaria. Ilustran el texto numerosos planos y fotografías, de indudable utilidad para quien desee formarse exacta idea acerca de aquella vasta zona, inexplotada hasta el presente, y a la cual, entre tanto, aguarda un próspero futuro económico.

Se trata en suma, de una obra patriótica y bien inspirada; cualidades que comprometen en su favor toda simpatía.—**E. R.**

# LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

UNA VICTIMA DEL DESARME



—Yo, joven, tenía una casa de seis pisos, de cemento armado A los primeros rumores de desarme, no vacilé en desarmarla.

INUTIL



El tío Sam, a Alemania.—¡Es superfluo, mi querido, invitarlo a que se desarme!

ESPIRITU CONTEMPORIZADOR



La madre. — ¿Qué esperas para tomar el látigo y corregirlo?

El padre.—No, nada de intervenciones armadas. Apliquemos sanciones económicas: hoy se quedará sin postre.

LIBROS "DERNIER CRI"



—¿Quiere darme un libro que armonice con mi vestido azul-marino?

EN EL BAILE



—Ese caballero con quien acabas de bailar adivina los pensamientos

—Entonces, seguramente se ha ofendido por lo que pensaba yo de él mientras bailábamos

LA DIFERENCIA



—Aquí en el menú figuran dos clases de bisteques: uno a cuatro chelines y otro a cinco chelines. ¿En que se diferencian?

—En que si pide usted el de cinco chelines, le dan un cuchillo más afilado

MEDITANDO LA VENGANZA



—Ya me las pagará este bárbaro! ¡Como lo agarre en una partida de póker!...

ASALTO DE CORTESIA



John Bull y el tío Sam, en la conferencia del desarme.—¡Después de usted!...

LA NUEVA SIMPATIA DE FRANCIA



Turquía.—¿Conoce usted a esa persona?

Francia.—Sí, la conocí durante la guerra

MUCHO PEDIR



—¿Te fijaste, Juan, en el número del auto que nos embistió?

# VENTRÍLOCUOS NOTABLES

Llámanse ventrílocuos, gastrílocuos, gastrimythas o engastrimythas a las personas que tienen la facultad de hablar con el estómago o el vientre.

Hay graves fundamentos para creer que las pitonisas o antiguas sibilas eran gastrimythas. El que iba a consultarlas percibía las palabras como si saliesen de lo hondo de su pecho, pero no veían que abriesen la boca ni menesen los labios. El mismo fenómeno se advertía en algunos energúmenos al principio del cristianismo.

La traducción de los Setenta del hebreo al griego, vierte la palabra "ob" por la engastrimytha. Se supone que la pitonisa de Gelboe al evocar la sombra de Samuel delante de Saúl, se valió de este arte para figurar que hablaba el profeta. Hipócrates en el libro V sobre las epidemias, y Plutarco, hacen mención de los ventrílocuos. Euricles es citado frecuentemente como el primer gastrimytha conocido.

San Crisóstomo miraba a los ventrílocuos como hombres particularmente favorecidos de Dios y dotados del don de predecir, y lo mismo opinaba Acumenio.

Lery, viajero francés del siglo XVI, describe una escena de ventriloquismo religioso que presenció cuando estuvo entre los tupinambaes.

Antonio Van Dale, médico holandés, refiere la anécdota siguiente: "Son innumerables, dice, los que como yo han visto en 1685 en el hospital de los viajeros de Amsterdam una mujer de setenta y cinco años, llamada Bárbara Jacobi, que solía estar al lado de una camilla cuyas cortinas corría. Con la cara descubierta y vuelta hacia el lado adonde dirigía la palabra, fingía hablar a un hombre a quien llama Joaquín. Según que ella decía, se oía el supuesto Joaquín unas veces llorar, otras reir, ya dar tristes gemidos, ya sueltas carcajadas, y muchas veces cantar; y todo con tanto arte y gracia, que no se le notaba la menor parada ni vacilación."

Celio Rhodigino, que profesaba las bellas letras en Milán y Padua a principios del siglo XVI, habla también de una mujer de cuyo vientre se oía la voz de "espíritu inmundo". Dicha voz, añade, era muy chillona; pero cuando él lo quería era muy clara y perceptible. El demonio alojado en el cuerpo de aquella mujer se llamaba "Cincinnátulus". Contestaba maravillosamente acerca de las cosas pasadas; pero cuando se le preguntaba por el porvenir, era el mayor embustero del mundo, y encubría su ignorancia afectando una especie de murmullo o zumbido en el que nada podía entenderse.

Jerónimo Oleaster, inquisidor general en Portugal y sabio distinguido, cita en una obra impresa en 1656 el hecho que cuenta en estos términos: "Me acuerdo haber visto, cuando estudiaba en el Colegio Real de Lisboa, a una tal Cecilia, a la que llevaron a Palacio y compareció ante el Senado.

Parecía que hablaba con los codos o con cualquiera otra parte del cuerpo, de donde salía una voz delgada, que decía era la de un tal Pedro Juan, muerto hacía algún tiempo. Dicha voz respondía inmediata y apresuradamente a las preguntas que se le hacían; yo no cesaba de recomendar a todos la inteligencia de la pobre Cecilia. Por sentencia del Senado se desterró a la joven a la isla de Santo Tomás, una de las Antillas, en donde murió."

Agustín Stenchos, dice Engubino, obispo de Guisaimo en Candia, afirma que vió ventrílocuos, pero no cree que lo sean, sino que lo atribuye todo a operación diabólica.

Etienne Pasquier en sus "Recherches sur la France", libro IV, tomo I, dice:

"Hace años que murió un bufón llamado Constantino, que formaba toda clase de voces: unas veces formaba la de los ruiseñores, que no lo hubieran hecho mejor que él; otras rebuznaba como un asno o contrahacía la riña de tres o cuatro perros que luchaban, y el de uno que, mordido por los otros, huía quejándose. Con un peine en la boca imitaba perfectamente el sonido de una corneta. Pero en lo que sobre todo excedía era en que hablaba a veces con una voz tan interna y del estómago, que estando cerca le parecía a uno que le llamaba de una gran distancia."

"En 1643, dice el escritor inglés Dic Rinron, había en Oxford un hombre, a quien llamaban "El cuchillero del rey", y cuyo verdadero nombre era Franning. Con los labios cerrados e inmóviles profería con el pecho palabras claras y de una manera tal, que parecía provenían de un paraje muy remoto."

Juan Brodeaun, sabio crítico del siglo XVI, cuenta en su "miscelánea" la historia de las travesuras de Luis Brabant, ayuda de cámara de Francisco I, que con su habilidad ventrílocua persuadió a una señora de París a que le diese en matrimonio su hija, hermosa y rica, y obligó a un banquero de Lyon, llamado Corna, a que la dotase.

---

**Teatros populares.**—*En Inglaterra ha comenzado ya la realización de un gran proyecto teatral.*

*Se trata de construir, repartiéndolas por todo el Reino Unido 700 salas de espectáculos, que se llamarán "pequeños teatros o teatros para todos". Como su nombre indica, estas nuevas salas de espectáculos están destinadas más especialmente al público de los centros populares. Esto no quiere decir que vayan a ser "teatritos de barrio" de un género exclusivo, sino verdaderas escenas, lugares de cultura abiertos a todas las iniciativas que conduzcan a inculcar en el público nociones de arte y de poesía.*

*En ellos se representarán las obras de repertorio: comedias, dramas clásicos y hasta litúrgicos.*

* * *

**Para obtener hortensias azules.**—*Las hortensias azules son bien conocidas. La hortensia rosa se encuentra fácilmente; pero la azul es algo más rara. Sin duda por esta razón, un gran número de aficionados a las flores desearían hortensias azules. Así es el espíritu humano. El tono de la flor depende del terreno donde se desarrolla la planta.*

*Las hortensias dan flores azules bajo el sol de la isla de Jersey, en ciertos terrenos de Anjou (particularmente en los alrededores de Anvers) y en Bretaña, mientras que son blancas en las tierras ordinarias.*

*Se ha tratado ya de modificar el color, añadiendo a la tierra una pequeña proporción de sulfato de hierro.*

*Mr. Ledieu, inspector del Jardín Botánico de Dresde, ha iniciado un procedimiento que será eficaz, según afirma, para la obtención de hortensias azules.*

*En la primavera, durante cerca de seis semanas y dos veces cada una de éstas, se riega la planta con una solución de alumbre de amoníaco, a razón de un kilogramo de sal por cien litros de agua. Después hasta la época de la florescencia, se la sigue regando dos veces por semana con una solución aún más diluída: 300 gramos de alumbre amoniacal en cien litros de agua. Y las hortensias darán flores de un hermoso color azul.*

## Del teatro mudo



Mary Miles Minter, celebrada estrella de cine.

# LOS GORRIONES MERECEN NUESTRA SIMPATÍA

"Dejad que los gorriones vengan a nosotros", hombres de poca fe. ¿Puede importar algo el sacrificio de unos granos de sembrado a cambio de la poesía que nos traen?

Los gorriones son nuestros compañeros. Habitan las ciudades poniendo la nota alegre de su graciosa movilidad. Aman la sociedad del hombre; anidan en sus tejados; se confunden con las aves de su corral y pasean tranquilamente en los jardines su bullicioso inquietud.

Ignorante del odio conque es correspondido, se acerca a las casas y busca el contacto de los humanos, como el más adicto de sus animales domésticos

Sin embargo, no hay bicho salvaje más perseguido que el gorrión, por una inconsecuencia de nuestro espíritu privilegiado.

Y es que la inocente avecilla adquirió en el comercio con los hombres muchas de sus "virtudes" convirtiéndose por esto en su enemigo.

Aprendió a vivir, en parte, del trabajo ajeno.

Perdió la primitiva timidez, se hizo fuerte y adquirió derechos.

Su instinto perfeccionado por el civilizado ambiente le indujo a aprovecharse de todas las ventajas ofrecidas sin preocuparse de los demás.

Resultado de su vida social son estos pecadillos, y mal podríamos decretar el exterminio de su especie ya que a nadie se le ocurre, por cosas semejantes, poner a precio la cabeza de la humanidad.

Por otra parte, el "venticello" de la calumnia ha soplado sin compasión para el pobre gorrión. Cuando se habla de razas extinguidas merced a su espíritu belicoso; cuando se citan malogradas cosechas gracias a su voracidad, se exagera sin medida.

Estas hipérboles nacen del odio, del odio que sólo el hombre sabe sentir, ya que los demás seres desconocen esta pasión devastadora que compromete a cada instante la armonía terrestre.

Afirmar que los gorriones no dejan subsistir a otros pájaros, es engañarnos. Basta observar un jardín, una quinta de nuestros alrededores para destruir semejante leyenda.

Muy común es el espectáculo ofrecido por un grupo de gorriones comiendo en amistosa camaradería con gentiles ratonitas, a quienes no molestan, y no será que les arredre el ataque a tan diminuta cantora. Alternan igualmente con horneros, churrinches y benteveos, haciendo buenas migas con todos ellos.

Perseguirlos, envenenarlos, destruir los nidos de gorriones "quemando todos los inmundos materiales de que está hecho y premiar a los niños que entreguen uno de estos nidos con huevos o pichones" como aconseja alguien imprudentemente, es crueldad sin nombre, a no ser que merezca el calificativo de "crueldad humana".

Mientras aquí se oyen tales horrores, en las grandes capitales extranjeras, los gorriones son objeto preferente del cariño público. Bandadas enteras circulan por los paseos sin temor a los transeuntes y hasta se les facilitan casetas donde construir los nidos. En todas las casas de campo se preocupan de colgar tiestos viejos y cestos agujereados donde los gorriones establecen domicilio.





La simpatía que han inspirado estos pajarillos, en todos los tiempos, se halla atestiguada por numerosas anécdotas. Buffon nos habla de un gorrión perteneciente a un soldado, al cual seguía en libertad los pasos y reconocía entre todo el regimiento.

¿Quién no conoce a Randy, el gorrión de la garganta de oro?

Criado por un barbero en la misma jaula con varios canarios, adquirió el canto de estas avecitas y llevado por su instinto de libertad abandonó un día la jaula.

Errante anduvo hasta encontrar el hueco de un poste donde unos niños habían colocado una caja para que se albergara algún pájaro. Aunque era macho, Randy empezó a fabricar allí un nido, pero carecía de experiencia y sólo recordaba el mimbre de la jaula donde se criara. Es así como recogió palitos durante ocho días para levantar la vivienda, desconociendo que sus hermanos jamás construyen sus nidos con palitos.

Llevó muy ufano a su casita una compañera que encontró cierta mañana en el camino, pero ésta se encolerizó a tal punto viendo la extraña armazón, que arrancó furiosa los palitroques, los arrojó al suelo y huyó indignada.

Volvió luego para dirigir la obra. Randy seguía dócilmente las indicaciones, pero cuando la "arquitecta" quiso recubrir de plumas el castillo, quiso hacer valer su opinión considerando aquello demasiado lujo, y las plumas siguieron el camino de su primer material. Puestos en fin de acuerdo, terminaron la cómoda y tibia vivienda. Pero la desgracia perseguía al gorrioncillo. Su compañera se ahorcó con una cerda mal colocada en el nido. Esta muerte produjo un efecto desastroso. Randy corría por la calle enloquecido, sin fijarse en el tráfico, yendo a parar bajo las ruedas de una bicicleta que lo dejó maltrecho. Una niña, compadecida del animalito, lo llevó consigo curándole cuidadosamente. Después de unos días de mutismo, Randy quiso recompensar a su bienhechora con sus más lindos trinos. Grande fué la sorpresa de cuantos le oyeron. Un gorrión que canta como canario no es cosa de verse todos los días. La popularidad alcanzada por el protegido del barbero fué tan grande, que éste pudo recuperarlo nuevamente.

Pocos lectores de "El lirio rojo" pueden haber olvidado al gorrión del zapatero florentino sentado frente a la plaza de Santa María.

Mientras el modesto remendón compone suelas, el único compañero de su vida, un gorrión con patita de palo, salta alegremente sobre su cabeza y sus hombros. Ha quedado inválido por revolotear sobre la cola hirviente, y su amo le fabricó la pierna con un fósforo de madera. Olvidada la triste aventura, pasea travieso entre los útiles de trabajo, amenizando con su gracia la triste vida del solitario.

Y no seguimos dando ejemplos para descartar toda sospecha. Nuestra intención no es dar una nota sensiblera, sino reclamar un poco de justicia para el censurado gorrión.

Sus detractores olvidan que presta servicios importantes al mismo agricultor que lo persigue.

El gorrión nos preserva del hambre devorando el gorgojo del trigo, el aguijonero, la cecidomia y la oscina, que tantos estragos hacen.

Ornitólogos y agrónomos están de acuerdo acerca de la misión irreemplazable de los pájaros.

Seguramente su alimentación no se limita a los insectos nocivos. Comen algunos granos cultivados, pican la fruta y prueban las legumbres tiernas, pero no olvidemos tampoco que al mismo tiempo nos libran de las hierbas parásitas y de los cardos, cuyos granos o semillas engullen limpiando el campo de malezas.

La perpetua lucha entablada contra su vida no parece inquietar al gorrión.

Es admirable la habilidad desplegada por esta avecilla para mantener su libertad—la más poderosa atracción de su vida—sin abandonar los lugares de su preferencia o comodidad.

Sagaces y despiertos, son muy difíciles de engañar; conocen todas las celadas urdidas por el hombre para darles caza y las evita sin esfuerzo. Si cae en ellas es a sabiendas, confiando, tal vez demasiado, en la misericordia humana.

Pero antes de ver a su prole perecer de hambre, opta por perder lo que considera más sagrado—su libertad—y cae en el lazo con la esperanza de procurar alimento a sus pichones.

El hecho de que en la época de la cría caigan en las trampas sólo hembras, habla muy en favor de estas madres, que no desconocen el sacrificio.

Otra de sus cualidades sorprendentes es la constancia. Si destruís el nido que pacientemente fabricaron, lo reconstruyen con toda prolijidad antes de veinticuatro horas.

Son muy contados los gorriones indolentes cuya pereza les inhibe para construir nidos y utilizan los ya hechos por golondrinas y otros pájaros.

Por el contrario, manifiestan aguda inteligencia al adoptar dos tipos distintos en su arquitectura. Si el nido debe estar a la intemperie, lo recubren de un casco impermeable para defenderlo del viento y de la lluvia; en cambio si les es dado elegir un sitio abrigado se limitan a fabricar un exterior de hierbas, rellenando de suaves plumas el interior del nido.

Bien merecen un poco de piedad, los gorriones amigos. Piedad para su constante alegría. Su adhesión al hombre, prestada incondicionalmente bien merece la mezquina ofrenda de unos granos sacados del granero.

El amable compañero de nuestros campos y ciudades causa al hombre más provecho que daño.

# Las nuevas colonias hebreas de la Palestina

**En estas páginas nos ocupamos alguna vez del regreso a la Tierra de Promisión de multitud de judíos, ahora vamos a decir lo que éstos han hecho en poco tiempo en la vieja patria recuperada.**

De los nuevos estados que han surgido como consecuencia de la gran guerra, ninguno, probablemente, ejercerá mayor influencia política y económica que el estado judío de Palestina. Grande ha sido la oposición que por parte de los árabes y otras razas que habitan aquella comarca, se ha hecho para impedir que el país pasara a ser estado judío, pero después de la campaña antisemita, después de múltiples manifestaciones contra los hebreos, de revueltas y luchas, se ha logrado con el apoyo de Inglaterra, constituir el estado israelita.

Y gracias a la diplomacia y al tacto el país está en calma y ha quedado resuelto el problema de las razas, y las colonias judías han ido prosperando.

Al estallar la guerra europea habría unas cincuenta colonias hebreas en Palestina que poseían el 11 % de la tierra cultivada. Eran pueblos de labradores con un total de 15.000 habitantes. Estas colonias agrícolas están situadas, en su mayoría, en la llanura marítima que se extiende desde Gaza al sur, hasta Jalipa al norte y en el valle del Jordán desde el lago de Galilea hasta el nacimiento del río. La mayoría de estas colonias fueron fundadas gracias a la generosidad de sir Moisés Montefiere, de Edmundo de Rothschild y otros opulentos judíos. Se compraron tierras y a ellas acudieron israelitas de todas partes del mundo, sobre todo de Rusia, Rumania, Austria y Alemania. En los primeros años sufrieron bastante los colonos por las persecuciones de los turcos y los asaltos de los beduinos. El gobierno turco los abrumaba a impuestos, y la malaria causaba multitud de víctimas por falta de saneamiento de aquellos terrenos. Hoy han desaparecido estos graves inconvenientes; se ha introducido maquinaria agrícola moderna, se ha disminuído grandemente el número de mosquitos propagadores de la malaria y de otras enfermedades y las colonias prosperan. Importan abonos químicos, tablas para cajas de embalaje, papel para envolver naranjas y buena cantidad de materia prima para el desarrollo de sus industrias, y exportan uvas, vino, naranjas, limones y almendras.



De los viñedos de Richon Sion.

Las antiguas norias movidas por camellos o mulas han sido sustituídas por bombas modernas con motores de gas y la irrigación ha sido mejorada grandemente por nuevos procedimientos.

El Banco Judío abre créditos a los colonos para comprar reses y fomentar la ganadería, y una granja modelo situada en Ben-Shamen enseña a fabricar mantequilla y queso, da lecciones de avicultura, de práctica de agricultura, mientras que la escuela agrícola de Mikweh-Israel se encarga de la enseñanza técnica. La Estación Experimental Agrícola Judía, da conferencias prácticas en Zichron-Jacob, en Samaria, y envía sus representantes a los centros agrícolas para dar conferencias.

Con el cultivo racional y moderno los labradores judíos han logrado producir uvas de mesa muy superiores a las de Chipre y Esmirna, y aceitunas magníficas que compiten con las mejores del mundo.

Como resultado del progreso agrícola de esa región, los terrenos han aumentado considerablemente de valor. En Petach-Tikwah, colonia de Judea, las cuatro hectáreas y media de tierra de regadío valían en 1890 unos 36 pesos y hoy valen ya 800.

En 1912, la producción anual de la colonia fué de pesos 400.000; en la actualidad pasa de 7.000.000.

La industria prepara aceites, vinos, alcoholes y esencias de geranio y romero, y cuentan con varias fábricas de vidrio, aserraderos mecánicos, sederías, cajas, cemento, etcétera.

Las naranjas y uvas exportadas por las colonias judías de Palestina representan ellas solas el 25 por 100 de la total exportación del puerto de Jafa, y la mayor parte de les productos van destinados a casas comerciales hebreas establecidas en Europa, Egipto y Asia Menor.

En Kirjath Jearim, en las llanuras de Sharon, en Richon Sion, en Atsara, en los alrededores de Jafa y Jerusalén, abundan las colonias florecientes, y el regreso a la Tierra de Promisión es un hecho que promete un porvenir risueño para el pueblo israelita.

En estos momentos en que la vida se hace tan difícil no sólo en toda Europa, sino en los Estados Unidos en donde los sin trabajo se cuentan por millones, las colonias judías han de pasar grandes estrecheces, sobre todo el pequeño industrial y el pequeño vendedor para solucionar su vida, así es que muchos de esos israelitas vuelven la vista a Oriente y se preparan a ir a la Tierra de Promisión.

---

**En Nueva Guinea, las mujeres hacen el amor.** — *Los indígenas de Nueva Guinea consideran impropio de su dignidad el prestar atención a las mujeres y mucho más hacerlas proposiciones matrimoniales, por consecuencia de lo cual son las mujeres quienes tienen que declararse.*

*Cuando una de aquellas bellezas negras se enamora de un hombre, envía un trozo de cuerda a su hermana, y si no tiene hermana a su madre o alguna otra parienta.*

*La dama que recibe la cuerda habla a su pariente de la pretendienta, pero jamás se entablan entre pretendienta y pretendido relaciones de noviazgo, porque los caballeros de Nueva Guinea consideran indigno de su importancia el perder tiempo hablando. Si creen que les conviene el partido, se ven a solas con su pretendienta y deciden la boda o desechan el proyecto. En el primer caso se anuncia la boda y se marca a los prometidos con un carbón en la espalda*

*Si el novio se arrepiente y se escapa le persiguen las amigas de la novia y le dan su merecido, y si se escapa la novia, el novio puede darle una paliza si la alcanza.*

# C A R M E N C I T A

por Jacinta CATTANEO

Ricardo había nacido privilegiado. En su niñez y en su juventud jamás conoció el dolor. Vagó en el mar de la vida apaciblemente, los escollos del camino jamás rozaron sus pies.

Hijo de un acaudalado estanciero del sur de la provincia, sólo sabía gozar el valor de las propiedades de su padre que ni por curiosidad conocía.

Las más bellas mujeres fueron sus amigas, gozando con ellas los halagos de una vida regalada.

Jamás llamó a su corazón un sentimiento ajeno a los puramente materiales; jamás supo lo que es una preocupación en ningún orden de la vida; jamás el dolor clavó sus garras en ese corazón empedernido por las facilidades que proporciona el metal.

Y así se hizo hombre sin sentir, sin apercibirse siquiera como en todos los acontecimientos de su vida siempre igual en su tren de despilfarro y desenfreno.

El hombre en la vida es como un objeto arrojado al mar. Flota, la recorre, sintiendo o desapercibidamente, pero llegan los escollos y detienen la marcha.

La suerte tiene sus tropiezos.

Los hombres, infaliblemente, se ven arrastrados y de imprevisto detenidos.

Grandes acontecimientos de orden moral o intelectual invitan al hombre a detener su marcha, por triunfal que sea, le obligan a estacionarse, meditar, y llegan a hacer cambiar la ruta, como el objeto en el mar cambia de dirección al chocar con un escollo o a consecuencia de un viento contrario.

Ricardo era hombre, estaba sujeto a las fatales leyes de la naturaleza.

El escollo de su camino estaba reservado; con forma de mujer surgió, detuvo su camino, le invitó a pensar y terminó por desviar esa marcha triunfal para los hombres.

La mujer es la moderadora de las pasiones en la tierra. Su bondad, sus virtudes, sus gracias, cuando las realza la dignidad de un alma noble, hacen de ella el ángel terrenal que esparce tranquilidad en este mísero mundo; la que detiene los desenfrenos, la columna donde el hombre apoya su cansada frente y halla sostén el manantial de ternuras y afanes que borra las ingratitudes, y esfuma los dolores, el alcázar de amor, de ese amor que purifica, que regenera, que une al hombre con gusto a la vida y lo retiene dulcemente.

Y ese ángel iluminó el camino del ya aburrido Ricardo, irradió alumbrando su sendero y deteniéndole observativo.

Gentil, frágil, todo distinción y nobleza. Tal era el ángel, el oasis que se presentó en el camino abrasador del hombre de mi historieta.

Y el viajero errante se detuvo y bebió el licor nunca libado y gozó la dicha nunca soñada.

¡Cuántas veces nos engañamos! ¡Cuántas veces, al creer tomar una cosa, se nos escurre ligera y huye! ¡Cuántos desengaños nos reserva la vida! ¡Cuántos sentimientos nobles se desvanecen por un soplo ligero en este mundo!

Y el alma, ¡cuánto sufre! ¡Qué hondamente debe reservar sus misterios y sus dolores! ¡Qué profundas sus heridas y qué quedos sus gemidos para no ser descubiertos! ¡Qué vale el sufrimiento material al lado del espiritual! ¡Qué es un hombre sin alma, incapaz de sentir en el orden afectivo, intenso, si la primera derrota mató todo sentimiento!

Un mal físico partió a Carmencita en el lecho de dolor.

El débil organismo dió paso a la terrible enfermedad y pronto sus pulmones se fueron desganando.

Ante su perplejidad enorme pudo observar la primera mancha purpúrea que ensució su pañuelito de batista purísima, y al mal físico que hace estrellar la ciencia ante su potencia destructora, se unió la pena moral, honda, mortificante.

El, su Ricardo, su morocho de ojos soñadores que le prometieron tantas cosas, debía alejarse, dejarla en el blanco lecho de dolor.

Y para Ricardo comenzó la lucha íntima: debía decir a Carmencita que se había equivocado. ¿Debía hablar con franqueza a ese pobre montoncito viviente que se iba entregando, en purpúreas manchas arrojadas en el blanco pañuelito de batista, al Creador? ¿Debía llamar más apresuradamente a la muerte para que enlutara la blanca alcoba de Carmencita, dejando vahos de flores dolientes y ayes tristes entre sus blancas cortinas, sus lindas muñecas, sus pequeños muebles, allí donde todo guardaba y acariciaba a su gentil dueña con amor, con celo? ¿Debía ser tan despiadado, ahogar todo sentimiento humanitario y dar el golpe fatal? ¿Acaso la mentira no es necesaria a veces? ¿No es una virtud cristiana en ciertos casos? ¿No debía mentir, seguir fingiendo un amor que ya había muerto en su alma? ¿No debía sacrificarse en holocausto de ese mismo sentimiento rosáceo que un día abrazó su alma desviándole el camino que le llevaba al abismo?



... la pobre enferma tenía en él el bálsamo aliviador de sus males...

¿Debía mentir amor a la pobre enferma que le adoraba?

El sentimiento humanitario triunfó. El hombre es bueno por naturaleza, por circunstancias suele ser malo.

Las visitas se sucedían; la pobre enferma tenía en él el bálsamo, aliviador de sus males; todo lo soportaba por una mirada suya, ¡puede tanto el amor verdadero!

El hombre siempre debe tener un ideal. Sin ideales, no tiene objeto la vida.

Carmencita había regenerado a Ricardo; dulcemente lo había traído al camino del amor. Y allí, en ese sendero de flores, saturado de perfumes, se encontró solo. Llegó a él equivocado; libó el licor no conocido, aspiró el perfume de la flor rosácea que el mundo le ocultara, pero llegó a ese sendero guiado equivocadamente; ya en el nuevo escenario y frente a la protagonista de su cambio, se convenció de su error.

Un sentimiento humanitario le imponía mentir y mintió para no apurar una muerte y dejar dolor y llanto por voluntad propia; mintió, alentando noblemente una esperanza que pronto se ocultaría en una pobre tumba de recuerdos.

Llegó el momento de partir, en busca de climas mejores.

El amor a la vida; la juventud que luchaba con la muerte; el amor de Ricardo hicieron decidir a la pobre enferma, y en una mañanita de otoño, estando el camino tapado de amarillenta alfombra, despojo de verdes hojas, radiando un sol alentador y llevando en el alma esperanzas, partió Carmencita.

La bruma de la distancia separó dos preocupaciones; la barrera impuesta por la ciencia sumió a sus lados dos corazones jóvenes en distintos dolores. De un lado, el amor, la esperanza, mil ilusiones; del otro, el remordimiento, la convicción de la mentira impuesta por humanidad, hasta la duda.

Y el tiempo transcurrió, lento, lento. El, que todo modifica y cambia; él, que blanquea el cabello y congela los corazones; él, que nada respeta; él, que despiadado deshace la belleza física y envejece las almas; él, el eterno alterador de todo.

Y mientras las esperanzas hacían ver una mejoría que no existía, Ricardo vió florecer, por segunda vez, la flor de una ilusión, pero más pura, más perfumada que la primera.

Marta había tenido por cuna un montón de primicias. Su madre preparó para el primer fruto de sus amores todo lo que el metal proporciona cuando abunda.

Y creció alentada por su madre, noble dama de cultísima educación, infiltrando en su alma esos sentimientos que hacen de la mujer una estela que irradia hasta muy lejos su luz desde su lugar oculto en el hogar.

Era bella, frágil, con esa fragilidad encantadora de los lirios en primavera.

La vida tiene sus tropiezos; creemos caminar seguros, tranquilos, y un obstáculo imprevisto se interpone imponiendo detención.

El gentil y hermoso obstáculo cruzó el camino de Ricardo y ¡mísero el hombre! ¡pobres sus sentimientos!... quiso pensar en el objeto de su primer amor y creyó humana la preocupación propia, se convenció que el tiempo y la distancia borran los sentimientos, porque él lo sintió y cubrió despiadado con el glacial manto del olvido, el objeto lejano ocultando sus promesas, sus juramentos... todo.

Una vez más triunfó la mentira; pero ahora, vil, miserablemente...

Ricardo es el novio oficial de Marta. Largos coloquios amorosos en el jardín, en el parque y el olvido absoluto para la pobre enferma.

---

Si recorréis la avenida X, señalado con el número 94, veréis un chalecito coquetón, lleno de flores; si preguntáis quién lo habita, el alegre jardinero que cuida con celo aquel edén os dirá que es una pareja de felices muchachos.

Si el cumplimiento de un sagrado deber os lleva al recinto callado donde moran los que sólo son recuerdos hacia el lado derecho de la gran mansión triste, veréis una tumba blanca, llena de flores también, que exhalan vahos dolientes.

Acercaos y leeréis esta inscripción regada, con las flores que la cubren, por las amargas lágrimas de una madrecita buena, sola y triste:

Carmencita.

"Fué un blanco lirio que el cierzo de la muerte deshojó en una mañana del triste invierno de 1920."

# RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

AUTO PARA IR DE COMPRAS. — Acaba de aparecer en los mercados yanquis un nuevo automóvil, una especie de cupé destinado para paseos cortos en las ciudades, para hacer visitas y sobre todo para ir de compras.

El vehículo tiene tres ruedas y la carrocería forma una especie de litera con ventanas en el frente y



Auto de tres ruedas para distancias cortas.

en los lados. Todas ellas pueden abrirse o cerrarse a voluntad.

En el nuevo auto pueden tomar cómodo asiento dos personas y una más en la pestaña.

Su motor eléctrico le da una velocidad de 17 kilómetros por hora, y con una sola carga puede andar de 70 a 80 kilómetros.

* * *

EL BASEBALL. — Esta especie de juego de pelota, muy en auge en los Estados Unidos (especialmente en Nueva York), en el Canadá (sobre todo en Toronto), en Australia y en Francia, cuya importancia se revela diciendo que en la América del Norte anualmente se reunen en asamblea dos asociaciones nacionales que dirimen sobre las faltas al reglamento en que incurrieren



Una cancha de baseball, en Nueva York.

los jugadores, ha congregado recientemente en Nueva York a todos los entusiastas de aquel juego. Y el público, selecto y numeroso, ocupa todas las localidades del frontón en forma de herradura, estacionándose en sus inmediaciones largas filas de automóviles, que unos detrás de otros aguardan a que el espectáculo termine para emprender el retorno correspondiente.

* * *

ADUANAS AÉREAS.—Varias son las líneas aéreas establecidas entre diferentes puntos de Europa y Africa, pero las que revisten más importancia son las que hacen el servicio de pasajeros entre París y Londres.



Llegada a la aduana del aeródromo de Croydon de un transporte aéreo procedente de París.

Los transportes aéreos salen de Le Bourget, París, a las doce del día, y los viajeros aterrizan en Croydon, el gran aeródromo de Inglaterra, dos horas y media más tarde. Al llegar el avión, los equipajes son recogidos por los empleados del servicio y llevados a la aduana aérea en donde son registrados, como en las demás dependencias de este ramo de la Hacienda.

Después de hecho el registro los viajeros montan en automóviles de la misma empresa aérea, que los transporta a Londres.

El Ministerio de Aerostación de Inglaterra acaba de aprobar la subvención a cuatro nuevas compañías aéreas para el transporte de pasajeros entre Francia e Inglaterra.

El gobierno inglés tiene presupuestas 200.000 libras esterlinas al año para estas subvenciones. Paga a las compañías tres libras esterlinas por pasajero y tres peniques por libra de correspondencia.

* * *

PARAGUAS RADIOTELEGRAFISTAS. — El último invento en radiotelegrafía ha aparecido en la forma de un paraguas y una bolsa de señora.

El paraguas responde admirablemente al fin que se le destina, pues en el forro de seda lleva nada menos que 33 metros de antena de alambre flexible colocado en espiral formando un adorno original desde el extremo de una de las varillas al centro del forro.



Empleando el paraguas radiotelegráfico.

El bolsón que contiene los instrumentos no tiene sino 15 centímetros de largo, 14 de alto y 8 de ancho.

Un flexible hace la conexión con tierra.

* * *

DUCHAS CALLEJERAS.—Los fuertes calores que reinaron el último verano en Norte América, obligaron a las autoridades neoyorquinas a dictar apremiantes disposiciones para que las gentes pudieran atenuar los rigores del bochorno.



Una ducha callejera en Nueva York.

Se dictaron bandos con objeto de que, desde las doce de la noche en adelante, se acordonaran todas las calles, pudiendo salir los vecinos de las mismas a tomar duchas gratuitas.

Instaláronse los aparatos oportunos, y hombres y mujeres salían, en tandas de 200 a 300 personas, a atenuar la incandescencia ambiente con impresiones tan pintorescas como refrigerantes, según revela el grabado reproducido.

Lo que debe prevenirse es que el orden y compostura no fué alterado en ninguna ocasión y momento; que siguiendo las instrucciones y órdenes emanadas de las autoridades superiores, los vecinos de cada calle entraban y salían de sus respectivos domicilios según la consigna establecida, y que todos, en general, iban provistos de los trajes de baño recomendados para el caso.

Y si no hubo que lamentar incidente o escena desagradable o incorrecta, tampoco la higiene salió perdiendo nada, pues fué vencido en gran parte el azote epidémico.

* * *

ALMACÉN FLOTANTE. — Dentro de breve empezará a funcionar una flotilla-almacén al servicio de la marina, y que tendrá por objeto abastecer de los enseres que necesiten a los buques que hacen el servicio en los grandes lagos de la América del Norte, que como se sabe algunos de ellos son verdaderos mares.



Almacén naval flotante en uno de los grandes lagos norteamericanos.

Los puertos de abastecimiento serán: Nueva York, Filadelfia y Boston.

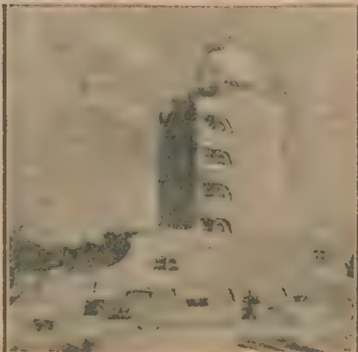
Estos almacenes flotantes son grandes balsas, sobre las cuales va una construcción que en nada se diferencia de los almacenes y tiendas que se ven en los puertos para surtir a las embarcaciones de calabrotes, salvavidas, alquitrán, pinturas, anclas, cadenas, víveres, etcétera, etc.

La proa del almacén flotante es una especie de embarcadero, al que pueden atracar las embarcaciones, y lleva sus amarres para ser llevado por los remolcadores.

Estos mercados flotantes han de evitar muchos viajes inútiles a la costa en busca de pertrechos y enseres marítimos, pues con frecuencia muchos buques pierden tiempo en arribadas que sólo tienen por objeto procurarse estos enseres.

* * *

LA TEORÍA DE LA RELATIVIDAD. — Con motivo del Congreso Internacional de Sociedades Astronómicas que se está celebrando en Potsdam, se ha construído un telescopio especial para comprobar la famosa teoría de Einstein, conocida también como teoría de la relatividad. El tipo de telescopio elegido ha sido el del observatorio norteamericano de Hale, que permite obtener medidas sumamente precisas. El celostato descansa sobre una torre de madera de catorce metros de altura, encerrada en una torre de piedra, cuyo basamento encierra un laboratorio físico equipado según los más modernos elementos, y en el cual se mantiene una temperatura constante.



La torre construída junto a Potsdam, para el telescopio destinado a comprobar la famosa teoría de Einstein.

* * *

UN CONCURSO DE NIÑOS HERMOSOS. —Los pueblos teutónicos y anglosajones rinden verdadero culto a la infancia y gustan de celebrar fiestas, concursos y exposiciones infantiles; no fiestas escolares, entiéndase bien, sino fiestas para todos los niños, desde los de teta hasta los que ya casi se avergüenzan de que les llamen niños. De este género ha sido el concurso que acaba de celebrarse en Swinemuende, la playa más de moda en Alemania. Los niños más bonitos, los más sanos y los mejores vestidos recibieron diferentes premios, lo mismo que los cochecitos adornados con más gusto. La fiesta empezó con una lucida cabalgata compuesta también de chicos y que, por medio de carrozas y grupos alegóricos, simbolizaba las cuatro estaciones del año.



Un heraldo precediendo la fiesta infantil realizada en Swinemuende, Alemania.

Ni por un momento debemos olvidar que los niños de hoy son los hombres de mañana. La nación que se preocupa de sus niños, tiene derecho a que estos niños, al convertirse en ciudadanos, se preocupen de ella. Es uno de tantos modos de hacer patria.

# LA MITOLOGÍA DEL NORTE



BAJO el nombre genérico de bárbaros del Norte, comprenden los historiadores a los pueblos diversos, la mayor parte de la raza septentrional germánica, que, en los primeros siglos de nuestra era, abandonaron sus hogares, inundaron la Europa occidental, destruyeron de un cabo a otro el imperio romano, cambiaron la faz del mundo antiguo y prepararon la senda al cristianismo, que se sentó muy pronto sobre las ruinas de la civilización antigua.

Bajo el aspecto religioso presentan estos dos pueblos dos grandes divisiones muy distintas. La Germania, propiamente llamada así, de que habla Tácito, y donde dominaban los suevos (hermiones), profesaba la religión de la naturaleza y rendía culto a los elementos, bosques, manantiales, etc. La diosa Ertha (Erd, tierra), según las tradiciones, llegaba en su carro todos los años, desde los bosques que verdeaban a lo lejos en las islas del mar del Norte. Cada población tenía sin duda ritos positivos; pero en general eran las creencias mezcladas, vagas e inciertas. En aquel fondo pálido y nebuloso, la invasión de las hordas que habitaban más hacia el Norte, y desconocidas enteramente a los romanos, imprimió imágenes más determinadas y dibujadas con más vigor. Manifestóse entonces en aquellas hordas un movimiento repentino, progresivo y heroico, una cierta revolución religiosa.

El hombre de aquella revolución fué Odino. Odino, desde la Islandia, en donde su culto se desarrolló después del modo más extenso y brillante, hasta las orillas del Rhin, conquistó los espíritus de todos los pueblos. Los godos, los sajones, los gépidas, los lombardos y los borgoñones, creían todos en la encarnación de Odino y en la inmortalidad después de la tumba en el palacio Walhalla, y en una cierta villa, Asgard, santa entre todas las ciudades, de donde habían salido sus padres, y adonde ellos mismos debían entrar un día; estos mitos fueron los que les dieron su fuerza progresiva; ellos fueron los que movieron y despertaron de un sueño enorme y letárgico a las poblaciones de la Germania inferior: ellos fueron los que penetraron desde la Escandinavia hasta las orillas del Báltico, costearon el Danubio, recorrieron toda la Alemania, tocando en todas partes las fronteras del imperio romano, y levantaron esa insurrección en que se abismó Italia.

He aquí cuáles son en resumen los principales mitos de Odino. Antes del mundo, todo era el gigante Ime. Odino con sus hermanos Vilé y Ve, le mataron e hicieron de su cráneo la bóveda del cielo, de su cuerpo la tierra y de su sangre el mar. Otro gigante, Norw, era el padre de la noche; la noche crió al día; el día y la noche, sentados en un carro, hacen continuamente las evoluciones sobre el cielo. El caballo de la noche se llama Krinfax (cabellera de los hielos), el del día, Skinfax (cabellera refulgente). Un gran puente conduce desde la tierra al cielo; es tricolor, y su nombre es el arco iris; se romperá un día, en el momento en que los espíritus malignos le atraviesen después de haber ganado una victoria a los dioses. El mundo debe acabar por un incendio. En el último combate del mundo, saldrán vencedores los "espíritus malignos".

Odino es el más poderoso de los dioses: le dan el sobrenombre de Alfader, es decir, padre de todos, padre de los combates. Llámanle también Hor Jansehar y Thridi (altísimo, igual al altísimo, y la tercera Trinidad). Convida a los héroes muertos a su palacio celeste de Walhalla, donde entran por quinientas cuarenta puertas. Sobre los hombros de Odino están colgados dos cuervos: el uno se llama Hugén (razón) y el otro Munin (memoria); por ellos es por quienes sabe todo lo que se hace en el espacio. El hijo de Odino es Thor, dios de la guerra, representado con un martillo en las manos; y el martillo, como nadie ignora, era entre aquellos pueblos el símbolo de las conquistas. Las vírgenes, diosas de la guerra que se llaman Walquirias, llegan hasta el número de doce, y Frigga es la más poderosa. Loke es el dios de la ilusión y del mal. Los dioses del cielo encadenaron al hijo de éste, el lobo Fenris. En este Loke escandinavo se apercibe, por decirlo así, el presentimiento de Mephistopheles. Los jefes nacidos de los dioses y la nobleza que mandaba durante la guerra, llevaban entre los godos los nombres de Amalis y de Baltis. Entre los godos recibió Odino más tarde el nombre de Wodan o Wotan.



Odino.

Los sajones permanecieron algún tiempo aun establecidos a las orillas del océano germánico; pero acosados de una parte por los francos y de otra por los eslavos, se formaron en una horda guerrera que dominó muy pronto a los godos e invadió la Inglaterra.

Los godos, los lombardos y los borgoñones se sometieron, por el contrario, a los jefes, y entre ellos fué donde se desarrollaron los principios de la jerarquía guerrera y la inviolabilidad de la palabra de un guerrero, que dominaron después en el sistema feudal. Ellos fueron los primeros que comenzaron esas emigraciones vagas y lejanas, yendo siempre en pos del oro y de la belleza, siendo estos dos objetos por todas partes su fin heroico. Allí fué donde nació esa fisonomía eminentemente poética de Sigard, en los Nibelungos, y en donde se ven unidos la sabiduría y el valor, que están divididos en los mitos griegos entre Ulises y Aquiles.

Una indecible melancolía, una sombría tristeza reinan en todas las tradiciones escandinavas. Toda su moral consiste en la promesa de la gloria, como recompensa del valor. En el palacio de Walhalla asisten los héroes a espléndidos festines; y en medio de una alegría ruidosa, aquellos esqueletos, siempre armados, se levantan de la mesa para renovar los combates del pasado. En todos los mitos escandinavos se manifiesta la influencia de la naturaleza áspera del Norte; no se distingue un rayo de esperanza en ninguna parte; no se ve, pues, sino una desesperación eterna, unida al valor salvaje y heroico que va siempre adelantando, sin inquietarse por el resultado terrible y fatal que puede tener. La idea de que el mundo debe acabar desgraciadamente, y que en el último día prevalecerán los espíritus malignos, brilla de un modo siniestro en toda aquella mitología. Al resplandor de este lúgubre presentimiento combaten los guerreros hasta derramar la última gota de sangre, y siguiendo el peligro por todas partes, sin exceptuarse a sí mismos, sin perdonar a sus enemigos, no buscan más que el olvido: viven violenta y exteriormente para desechar el pensamiento interno que de tiempo en tiempo se despierta en ellos.

Una idea tal, una esperanza semejante de la destrucción universal, debía encarnarse necesariamente en los individuos: ella produjo a Alarico, a Genserico, a Atila. Mientras que el cristianismo desde sus fuentes más antiguas es el espíritu progresivo de amor, de creación y de unidad, los mitos de los bárbaros del Norte eran, por el contrario, las fuerzas progresivas de la desorganización y de la destrucción.

*Casi todos los accidentes fatales que se producen en las minas se deben a desprendimientos.*

## Las estrellas del cine, por León BOUCHÁ



Bebe Daniels.

# EL VIAJE POR EL SAHARA

por G. R.

**El cronista describe con vivos colores las penurias de un viaje por el gran desierto africano.**

La caravana avanza lentamente sobre la dilatada llanura de arenas siempre candentes. En el horizonte se esfuman los airosos penachos de las erguidas palmeras del oasis, ofreciendo descanso y refrigerio a los cansados navegantes del desierto.

Los hijos del Profeta abandonan la tierra firme para engolfarse en el mar de arena. Cuatro largos meses ha de durar la fatigosa navegación a bordo de los sufridos camellos.

El camello es la nave del desierto, por excelencia, cuyo andar lento y pausado ha de verse combatido por los embates de las tempestades saharianas, navegando siempre en demanda de los oasis—verdaderos puertos de refugio de las caravanas—cuyas palmeras graciosas son faros a cuya confortante sombra encuentran los navegantes del desierto descanso bienhechor. La atmósfera caliginosa vibra radiante.

Los mercaderes árabes invocan el sagrado nombre de Alá, pidiendo al Todopoderoso una feliz travesía del proceloso océano de arenas, tan terrible en sus furores como las tempestades de los mares. Todos examinan, antes de aventurarse en el desierto, el buen funcionamiento de las armas que han de tener, muy probablemente, que esgrimir contra los bandidos que infestan el desierto y contra otras caravanas.

En el Sahara no hay más ley que la de la Naturaleza: la del más fuerte. La caravana que encuentre otra menos fuerte en su camino, tiene, "ipso facto", el derecho de atacarla y despojarla. Es una presa que Dios pone en el camino. Los camellos serán repartidos equitativamente, y los hombres que sobrevivan a la defensa reducidos a esclavitud y vendidos a cualquier precio, a la primera ocasión.



La travesía del Sahara se realiza sin grandes dificultades al principio.

Los valles arenosos suceden a las alturas, y el camino pasa por los últimos aduares que pueblan los bordes del mar de arena, atravesándose raquíticos bosques de acebuches y vitandas palmeras.

Es una frontera vegetal entre mundos botánicos totalmente diferentes. La palmera es el único lazo de unión geográfica entre la vegetación de los climas templados y la de los trópicos. Hacia el Sahara, va muriendo paulatinamente la vegetación en póstumos espasmos, hasta llegar a la nulidad más raquítica, en los bordes del desierto.

A las regiones fértiles suceden las extensiones desoladas, áridas, estériles, inhospitalarias, de ardiente arena, cuya vegetación mediocre y raquítica es como el último aliento de la vida vegetal. Tan sólo la palmera alza su erguido talle sobre aquellos campos de tristeza, de desolación, de muerte, a los cuales el sol con toda su excesiva potencia no da vida, sino por el contrario, los calcina con su furor de fuego.

Los pozos son cada vez más raros. El agua escasea hasta tal punto, que se hace inhallable. Por eso los musulmanes llaman al Sahara "el país de la sed".

El aire es cada vez más irrespirable también. El medio ambiente parece flama, y el oxígeno que se respira parece caldeado en una estufa.

La vista de los viajeros no avezados a las fatigas del desierto, se nubla; la lengua se seca y se pega al paladar angustiosamente.

La vida se extingue poco a poco. Sólo los camellos están en su dominio, caminando indiferentes a cuanto les rodea, insensibles a todo, avanzando lenta pero constantemente al unísono, sosteniendo sobre sus jibas pesos enormes, sin inmutarse lo más mínimo por los crueles pinchazos que sus conductores les propinan para que aceleren la marcha. Ellos siguen su acompasada ruta sin irritarse, mirando estúpidamente a su alrededor. La ruta de las caravanas es por demás siniestra. Esqueletos calcinados de hombres y de animales, dispersos aquí y allá, marcan el camino del desierto. Entre oasis y oasis, entre pozo y pozo, que marcan las etapas, siempre hay algunos días de marcha.

Será difícil atravesar el Sahara sin sufrir los peligros del "simún", ese huracán ardiente y violento que domina en el gran desierto africano con absoluto poderío, sin que nada se le resista. Se anuncia primero con una brisa cálida. Los camellos mejor que nadie anuncian su proximidad con una desacostumbrada inquietud, que les hace acelerar la marcha como si quisieran esquivar los furores del huracán de fuego. El viento, antes seco y sofocante, se convierte en un torbellino devastador, levantando trombas de arena, que lleva de un lado a otro del Sahara con grandísima rapidez, variando constantemente la configuración de las inmensas dunas. El sol, oculto tras de la tromba de arena, colorea el siniestro panorama—esa gran revolución de la naturaleza—con rayos rojizos como de sangre.

Los camellos, vencidos por la impetuosidad del huracán, se arrojan al suelo, extendiendo sus largos cuellos sobre la arena, tendiéndose de espaldas al "simún". Los hombres se guarecen tras los camellos, ocultando sus rostros con las manos, para impedir que la calcinada arena penetre por los ojos, narices y boca, sofocando con terribles angustias.

Si la duración del viento huracanado se prolonga, la arena que incesantemente se acumula alrededor de los obstáculos que se oponen a su paso acaba por sepultar a las más numerosas caravanas, hasta que otro "simún" deja al descubierto los calcinados cadáveres de hombres y animales, que no tardan en atraer a las aves de rapiña, a las hienas, a los chacales que, ávidos del suculento festín, no vacilan en aventurarse por el desierto.

Pero si la caravana sale con bien del duro trance, aún le esperan peligros mayores, si cabe.

El día menos pensado surgen los "tuaregs", famosos piratas del desierto y el exterminio es casi seguro.

# A PROPÓSITO DE UNA CRÍTICA DE "EL HOGAR"

por Delfina BUNGE DE GALVEZ

Quiero, en primer término, agradecer al señor Alonso López (¿nombre o seudónimo?) las amabilidades contenidas para mí en su artículo sobre "El alma de los niños", aparecido en "El Hogar": aquel recuerdo de las apreciaciones demasiado amables que otros tuvieron para mis versos, su propia clasificación de "verdadero poeta", y el atribuirme lo que *Salamanca non presta*... etc.

Además de todas estas frases agradables, debo agradecerle especialmente aquello de que actúo en las líneas del catolicismo "desde mi más tierna infancia". Como la publicación de mi primer libro data de 1911 (no hace aún 11 años) me veo forzada de reconocer que el señor López me rejuvenece un poco... ¿Qué mujer podría ser insensible a un cumplimiento de esta especie?

Quiero, pues, mostrarme con un corazón agradecido y hacer constar que si contradigo en adelante al señor López—quien leyó sin duda mi librito a la ligera e hizo algunas confusiones,—es sólo por amor a la exactitud y muy *à contre coeur*...

Antes que nada debo dilucidar este punto: No es precisamente, como se desprende de los párrafos del señor López, a los católicos "que para alabarse entre sí forman como una fuerte masonería" a quienes debo los mayores elogios sobre mis libros. No son precisamente ellos quienes, con una excesiva bondad, compararon mis versos a los de Teresa de Jesús o a los de sor Juana Inés de la Cruz. Cierto es que el R. P. Sisson me honró incluyendo en una de sus conferencias el recitado de algunas composiciones mías; pero, ¿quiénes han dado conferencias sobre mis versos y los han traducido al español y al italiano respectivamente? Justamente dos escritores cuyo liberalismo es conocido: Alfonsina Storni y Folco Testena. Nada de esto—¡helas!—han hecho "mis hermanitos en el corazón de Jesús".

Por otra parte, el único de mis libros que haya obtenido algún éxito de venta ha sido el único del todo laico: "El arca de Noé", escrito en colaboración con mi hermana. A pesar, pues, de "la fuerte masonería", la suerte de mis pobres libros de versos no puede ser envidiada por la de los versos "librepensadores", a quienes, según el señor López, sus compañeros "dan duro y a la cabeza". Ya que nos ha nombrado juntas, llamándonos "nuestras dos más ilustres escritoras" — gracias de nuevo—a Alfonsina Storni y a mí, viene bien esta aclaración: los libros de Alfonsina—a más de haber sido uno de ellos premiado en el concurso municipal—han visto rápidamente nuevas ediciones. En cambio, "Simplement", editado en 1911, no se ha agotado aún — pese a la "fuerte masonería".—Y tampoco se ha agotado la modestísima edición de 600 ejemplares de "La Nouvelle Moisson", aparecida en 1917; pese a la bondad de los que se acordaron, al hablar de mí, de Juana Inés de la Cruz o de San Francisco y sus florecillas, procurándome así una dulce emoción...

Claramente se ve que, lo mismo que al señor López, atrae más al público "el amable bosquecillo pagano" que "la casa de religiosas" donde mi crítico me ve vivir... Y, dicho sea de paso, "La Nouvelle Moison" vendría a ser una casa de religiosas, con marido y con hijos, cosa poco general en los conventos... Pero el señor López es exigente, y un marido e hijos—el amor a los hijos y al marido—no bastan en su concepto, para formar a una mujer "en su totalidad y plenitud". ¿Qué es, pues, lo que le falta? ¿Y cuál es, entonces, pregúntome, "la totalidad y la plenitud" en una mujer? ¿Puedo hacer sin indiscreción estas preguntas? Releo los párrafos del señor López y veo que, en oposición a lo que para él constituye a "una mujer en su totalidad y plenitud", dice que mis versos "son el Pudor y la Fe". Entonces, ¿serán quizá estas dos cosas las que impiden aquella "totalidad y plenitud"? El pudor y los sentimientos religiosos, que hasta ahora habíanse creído condiciones esencialmente femeninas, ¿resultarían ser, por el contrario, elementos que *restan* en la mujer algo de su totalidad y plenitud?

Créame el señor López que, al hacerme estas preguntas, estoy ya lejos de mis pequeños intereses literarios, pues es éste un asunto *autrement* importante que el de mis libros de versos...

Dice el doctor Ortega y Gasset, refiriéndose al pudor: "Esta posesión de una vida propia, aparte, y este señorío de una morada interior donde no se deja circular al prójimo, es una de las superioridades de la mujer sobre el hombre. En ello consiste la "distinción" nativa de la mujer, ese tenue, místico resorte que pone una distancia entre ella y nosotros". Pero, ¡cambian tanto las cosas! Puede muy bien no estar lejano el día en que—diga lo que diga el señor Ortega y Gasset—el pudor no sea ya ni un distintivo ni "una distinción" de la mujer.

Y ahora vamos a "El alma de los niños", donde, dice el señor López, nárranse "una serie de historias infantiles a cual más regocijada y extraordinaria". ¿Regocijada? Sin duda ninguna; pocas cosas hay, a mi modo de ver, más capaces de regocijar el corazón que algunas palabras y escenas infantiles. ¿Extraordinarias? Sí y no. Sí, porque el alma del niño y su desenvolvimiento es realmente cosa extraordinaria para quien de cerca la observe. Y no, porque no son cosas muy "raras" las que allí se cuentan, y cualquiera podría recogerlas a manos llenas. Lo que hay es que no todo el mundo las encuentra "regocijadas y extraordinarias" como el señor López y yo... y no todos se toman la pena de recogerlas...

Verdad es que las historietas que el señor López recoge con predilección difieren algo de las mías. Vamos a la primera: La mía es la de un niñito de dos años, un niñito que piensa, que sabe rezar y que, como todos los niños, adora a su madre. Creo que la escena es bonita cuanto pueden serlo las cosas de este mundo. El niñito, con su media lengua, reza. En medio de su oración comprende de pronto el significado de una palabra; esta comprensión le emociona. Y compone él mismo una nueva oración... Si hasta ahora había pedido al ángel protección para sí mismo, ahora la pide también para su hogar... Siente luego que también su madre "le ampara", como el ángel, y a ella dirige entonces aquella misma súplica, demostrando cuán plenamente alcanzó su significado...

La historieta del señor López no puede contarla sino con sobreentendidos... Es, parece, la asociación casual y bastante desdichada que un bebito de meses hizo de algunas sílabas... El señor López quiere que yo encuentre a su anécdota un significado porque encontré uno a la mía... El señor López cree que su historieta desprestigia la mía... Dejo al lector la decisión; pero debo, sin embargo, aclarar esto: La madre de mi cuento no se sorprendió ante una asociación de sílabas, en su niño, ni ante una "asociación de palabras", como inexactamente indica el señor López, sino ante una "asociación de ideas", cosa bien diferente. ("El alma de los niños", página 12).

Viene la segunda historieta... Antes diré que creo al señor López sincero al asegurar que mi pequeño libro es "mediano", y le creería aun cuando no invocara para eso el nombre del Señor. Más aún: no aceptaría la tortura por sostener que he escrito un gran libro. Pero hay libros "medianos", y hasta pequeños, que no dejan de ser poéticos, amables... y hasta útiles... Tranquilizo, pues, al señor López, asegurándole que clasificando de mediano a mi librito, no cae en herejía ninguna, ni corre el riesgo de que el Señor le condene—ni yo tampoco.

Luego de creerle yo a él, ¿me negará el señor López el honor de creerme si yo le afirmo que no he añadido una coma a las escenas infantiles que sencillamente *cuento*? Pero, pensándolo bien, el señor López hace el mayor elogio de mis historietas, creyéndolas la invención de un poeta. (No podría decirse otro tanto de la historieta que él nos refiere). "Decididamente—dice,—la señora de Gálvez es un gran poeta. Tiene imaginación. El misterio de la gracia que la visitó en la cuna le trajo, de parte del Señor, el don inefable de la fantasía". Acepto y agradezco el elogio velado bajo la ironía.

Y el señor López se pone cada vez más serio: "En su afán de acumular "casos" de esta misma índole—prosigue,—la señora de Gálvez deja caer en la página 28 de su libro una conclusión espantosa. Afirma que una niñita de cuatro años, "oyendo una vez decir que Dios era perfecto", alcanzó a comprender el significado de esta palabra". Y más lejos añade: "Bien es cierto que a esa niña se le empezó a enseñar el catecismo desde su más tierna edad". Felicítome de que el señor López no haya olvidado el señalar la página donde estas cosas se encuentran. Así el lector prolijo habrá podido comprobar algunas inexactitudes de mi crítico. En primer lugar, yo no empleo el término "comprender". Ni menos quiero que la niña comprenda todos aquellos significados de la perfección de Dios que el señor López encontró en el diccionario filosófico y en Santo Tomás. (Confieso que no he tenido nunca en mis manos un diccionario filosófico...

(Continúa en la siguiente página).

## Hay que elegir, señora, entre los dos riesgos de la moda



La silueta de un paraguas abierto



...o la silueta de un paraguas cerrado.

## A propósito de una crítica de "El Hogar"

*Continuación de la página anterior*

Si lo tuviera, quizá quedaría anonadada como el señor López; cada vez que alguno creyera haber comprendido alguna cosa, en esta vida donde tan pocas cosas pueden definirse). Y en segundo lugar, a aquella niñita—dígolo en la página 28 y el señor López debe creerme—no se le había enseñado una palabra de catecismo, sino que por el contrario, aquel pequeño diálogo sostenido con su madre, reveló a ésta la necesidad que la niña tenía de aprenderlo.

Dice, pues, la página 28, que oyendo una niña decir que Dios era perfecto, "luego de enterarse del significado de esta palabra", etc. De lo cual se deduce que preguntó la niña: "¿Qué quiere decir perfecto?" Y que la madre—¡imprudente!—no sólo no recurrió a la suma teológica ni al diccionario filosófico, sino que ni siquiera consultó el diccionario de la Academia, para contestarle así: "Perfecto es lo que no tiene defecto"; o bien, "perfección es el conjunto de todas las bondades". Y—¡la inocencia les valga! dirá el señor López—quedáronse satisfechas la niña y la madre. Pero confiese también, por su parte, el señor López, que mil veces empleó la palabra perfecto y sus derivados — máxime si estuvo enamorado alguna vez—sin haber consultado nunca a Santo Tomás, ni a Descartes, ni a Leibnitz, ni a Aristóteles, hasta el día feliz en que "El alma de los niños" le dió el laudable deseo de profundizar tan noble materia. Y por ello debe estarme agradecido. Pero, ¿nos será en adelante vedado a todos los niños del mundo y a todas las mamás—que tenemos otras cosas que hacer que consultar a Aristóteles y a Leibnitz para contestar a las preguntas de nuestros chiquillos—el que creamos conocer el significado de algunas palabras como "bien" y como "mal", porque el señor López que trabó aquel día conocimiento con los filósofos, nos instruye que sobre estos vocablos discuten aquellos terribles personajes, desde hace más de tres mil años"? El señor López declara, pues, que tenemos que meternos en la cabeza y resolver todos los problemas planteados sobre aquellos sencillos vocablos, antes de imaginar que los comprendemos; y que no tenemos derecho de creernos "enterados" de su significado sino después de haber consultado como él el diccionario filosófico.

Salto otras observaciones para no alargarme demasiado. Si el señor López cree que sólo Descartes y Leibnitz pueden considerarse "enterados" del significado de la palabra "perfecto", parece luego también creer que el *esprit* es propiedad exclusiva del señor Eça de Queiroz... Que el señor Eça de Queiroz sea maestro en la materia, no impide que otros puedan usar del mismo don... (Prueba: el mismo señor López, que no hace otra cosa que *esprit* en sus varias columnas de "El Hogar"). El *esprit* del señor Eça de Queiroz no hace desmerecer en nada el indiscutible *esprit*—quizá de más quilates que el de los mismos señores Queiroz y Anatole France—de Louis Veuillot. Persisto, pues, en creer que no carece de gracia la frase de Veuillot a propósito del sombrerillo de mujer, harto audaz, coqueto, extravagante y picaresco: que no podía haberlo confeccionado una modista que hubiera ido a misa esa mañana.

Dice el señor López, que tampoco yo debí haber ido a misa la mañana en que escribí los párrafos sobre la verdad y la justicia del infierno. Y aquí, abandonando ya por completo el *esprit*, el señor López vuélvese todo lo formal que se requiere para tratar tan grave materia: "Porque esa mañana—dice—no bebió del vino de Jesús, porque esa mañana no escuchó de los labios del sacerdote la doctrina de la bondad y la dulzura, por eso su alma, mientras ella escribía, estuvo cerrada a la tolerancia y al perdón", etc. No podría asegurar si fuí o no a misa esa mañana; pero, lo probable, es que haya ido y que oyera del sacerdote la parábola de las nupcias, cuando el convidado, por no llevar vestido de gala, fué de la sala del festín, "arrojado a las tinieblas exteriores, donde es el llanto y el crujir de dientes". O quizá, lejos de que mi corazón "se hubiera ya olvidado del Evangelio", se habían grabado dolorosamente en mi memoria las terribles palabras de Jesús en el Evangelio del día: "Id, malditos, al fuego eterno que os está aparejado con los demonios". Ya que el señor López tiene tan a mano el diccionario filosófico, puede consultar también el Evangelio, para no caer en el vulgar y generalizado error de imaginar al Infierno incompatible con la doctrina de Jesús, y que no se hace en el Evangelio mención del fuego eterno.

Confieso, por mi parte, que no tengo la fortaleza de corazón de algunos místicos y santos que llegaban hasta a dar gracias a Dios por la existencia del Infierno que tantos pecados y males suele evitarnos. Pero ya en otro lugar traté de demostrar cómo en el fondo de una tolerancia incondicional no hay sino pesimismo, y... *falta de amor*. Aquellos santos que daban gracias a Dios por el Infierno, eran los corazones más llenos de dulzura y de perdón; gustosos perdonaban a sus propios verdugos. Mas no podía haber en ellos—como no la hubo en Jesús, quien, de los dos ladrones no sabemos que prometiera el Paraíso sino al arrepentido—una tolerancia incondicional... porque amaban demasiado al bien. Y tanto amaban, que hubieran dado mil vidas y sufrido mil martirios por salvar a una sola alma de los tormentos imperecederos.

Y antes de terminar, protesto contra lo de que el francés sea "lengua de herejes", pues con más abundantes razones, podría llamársele "lengua católica y de muchos santos".

---

**La pluma estilográfica moderna.** *—La noticia de que David Lloyd George firmó el Tratado de paz con una pluma estilográfica, no llamó la atención de la generalidad, porque ya todo el mundo está enterado de que el cómodo utensilio ha alcanzado el favor universal. Sin embargo, la ocurrencia merece particular atención, por cuanto demuestra con grande elocuencia que ya la estilográfica recorrió todo el camino de pruebas y pagó todo el noviciado a que están sujetas todas las novedades de la industria, y que al fin se ha sentado definitivamente entre las mejores conquistas del progreso contemporáneo.*

*Hace treinta y cinco años se estableció en los Estados Unidos la primera fábrica de estas plumas, con una producción de 200 unidades al año. Hoy la producción anual sube a millones y el número que se exporta no baja de 400.000 unidades. Pero tales cifras no dan idea cabal de la grande importancia que tiene la pluma-fuente entre las industrias de aquel país.*

*La pluma-fuente americana se hace hoy con las condiciones necesarias para corresponder a todas las necesidades caligráficas que podamos concebir, en todos los tamaños y estilos, desde la joya artística cuyo precio puede subir a centenares de dólares, hasta la modestísima pluma de caucho que hoy corre en las manos de los escolares. La última novedad entre los mejoramientos del popular instrumento es el de carga automática, con el cual se ha subsanado uno de los principales defectos que a los primeros modelos se atribuían. Resultaba efectivamente engorrosa la operación de llenar el cañón de la pluma con el auxilio de una inyectadora que no siempre respetaba la limpieza de las manos, mientras que hoy basta mover una palanquita o retorcer una pieza movible que son partes del instrumento, para que la pluma-tintero absorba toda la tinta que necesita, del depósito en que se le quiera llenar. Es esta una operación tan sencilla como la de mojar la pluma cuando estamos escribiendo con el utensilio antiguo.*

*Otro mejoramiento consiste en que la estilográfica puede colocarse en cualquier posición en el bolsillo o en una gaveta, sin temor a que la tinta se escurra por ninguna parte. La mayoría de las plumas que se están fabricando hoy día son de este tipo, llamado "de seguridad".*

*Entre los múltiples servicios de esta pluma ha de contarse su uso en el signógrafo, máquina en que se colocan de diez a veinte plumas que hacen copias exactas de la escritura autógrafa de la persona que escribió el original que se trata de copiar. Esta máquina es muy usada en las oficinas del gobierno y de las grandes empresas ferroviarias, bancarias, etc., para la firma de documentos que han de expedirse en gran número de ejemplares. En uno de esos establecimientos, un solo operario servido de un signógrafo ha hecho en un día 40.000 copias de una firma.*

*Para darse cuenta de lo delicada que es la operación de producir una estilográfica que merezca confianza, es necesario visitar una de las grandes fábricas establecidas en los Estados Unidos, donde los sistemas de fabricación en todo el ramo tienen peculiaridades que los diferencian de los que se siguen en los demás países, y donde la manufactura de estas plumas ha llegado a un alto grado de perfección. La menor desviación, una diferencia a todas luces imperceptible en la copia de un dechado o modelo, viene a dar por resultado ejemplares defectuosos que dejan escapar la tinta o que presentan algún otro inconveniente. Y tantos y tan variados son los puntos de la fabricación, que en vano pretenderíamos mencionarlos uno a uno.*

*Recorramos la fábrica en visita de inspección, y empecemos por el departamento del crisol, donde un operario atiende a una gran masa de oro fundido que pronto va a transformarse en plumas de escribir. Ese oro está ligado con plata y cobre, formando un compuesto duro, resistente y durable capaz de sostener un largo y continuo trabajo sin cejar en ningún sentido. Las plumas propiamente dichas han de ser de un oro de 14 quilates, porque de ningún otro metal o de ninguna otra aleación son tan elásticas, duran tanto ni producen rasgos tan nítidos.*

*Los tejos de oro, tal como entran a la oficina de ensayador de los Estados Unidos, valen, por término general, quinientos pesos cada uno y miden aproximadamente tres pulgadas de largo por una de ancho y una de grueso. La liga o aleación se produce en forma de hojas, éstas se cortan en tiras y las tiras en pedacitos que luego se transformarán en plumas. Estos pedacitos se acanalan, se labran y se aguzan, y las puntas se calzan de iridio procedente de los Montes Urales.*

*En la última operación el fabricante examina la pluma con una poderosa lente que le pone de manifiesto todos los detalles del acabado, la perfección de los cortes, etcétera, cosas que a primera vista pueden parecer demasiado nimias, pero que en realidad tienen capital importancia para la verdadera perfección de la obra. Una de las labores más interesantes es la del pulido, la cual concurre en mucho a la excelencia de la pluma. Los picos de la pluma se hacen de diferentes tipos, en lo que se refiere a su flexibilidad y a su agudeza, como que han de servir para variadísimos trabajos y para muy diversos escribientes, desde el taquígrafo que traza doscientas palabras por minuto, hasta el magistrado que apenas escribe para firmar.*

* * *

**Un nombre fatídico.** *—Entre los miembros de la familia real rusa no había nombre de mujer que se considerase más nefasto que el de Alejandra. Desde el emperador Pablo —que gobernó hacia fines del siglo XVIII—tuvo una hija de este nombre, hasta la última Alejandra de la extinguida estirpe de los zares, todas fueron muy desgraciadas.*

* * *

*El corazón palpita como diez veces menos por minuto cuando se está acostado y se duerme, que cuando se está de pie trabajando.*

# PARA LA GENTE MENUDA

por la "ABUELITA"

### MIS CONSEJOS

Niños: guardaos de la impiedad. Es una peste que todo lo destruye y contra la cual nunca estaremos bastante en guardia. Y realmente todos estamos expuestos a que nos arrolle. Siempre que para satisfacer un apetito inferior olvidáis vuestra dignidad o la del prójimo, obráis dominados por ese espíritu. Siempre que menospreciéis a los demás, la impiedad ha hecho presa de vosotros.

Por impiedad se desobedece a los padres, a los maestros, se dejan de guardar las consideraciones al hogar en que se vive, cometiendo en él malas acciones.

Por impiedad se pone mano en los bienes ajenos, se altera la verdad, se golpea y hiere al semejante, se le perjudica, de cualquier manera que sea.

Pero si hemos realizado algún bien, a la piedad humana lo debemos. Por ella reconocemos un hermano en cada hombre, veneramos y respetamos la humanidad, aun en sus miserias y defectos. Por ella los pequeños resultan ennoblecidos, los grandes y los poderosos mantenidos dentro de los límites del amor y de la justicia.

Cultivemos pronto en nuestras almas la piedad humana y todo fanatismo será desterrado de ellas.

Amaremos a cada uno por sus cualidades propias y sabremos ponernos en su lugar.

No se es realmente hombre sino cuando se cuida, se mantiene, se hace florecer en sí la piedad, por la cual vive la humanidad.

### LA OVEJA
(Fábula)

La oveja tenía mucho que sufrir por parte de los demás animales y se quejó al Creador.

—Es cierto—le dijo éste—que al crearte te he dejado indefensa; si lo consideras una injusticia, estoy dispuesto a repararla. ¿Quieres que arme tus pies de garras y tu boca de dientes terribles?

—¡Oh, no! —dijo la oveja; — no quiero tener nada de común con los animales carniceros.

—¿Prefieres que ponga veneno en tus dientes?

—¡No! —dijo la oveja.—Todo el mundo detesta las bestias venenosas.

—Pues bien, ¿qué quieres? Voy a ponerte cuernos en la frente y a dar fuerza a tu cuello.

—De ninguna manera, Padre benéfico; de esta suerte podría volverme tan pendenciera como las cabras.

—Sin embargo, si quieres que los demás no se atrevan a hacerte daño, es preciso que tú misma puedas hacerlo también.

—¿Conque es preciso eso?—dijo la oveja, gimiendo.—¡Oh!, en tal caso, dejadme tal cual soy, porque el poder de hacer daño excita, según creo, el deseo de hacerlo, y vale más sufrir la injusticia que conteneria.

Dios bendijo a la bondadosa oveja y desde aquel instante dejó de quejarse.

### LA ABEJA Y EL CUCLILLO

Saliendo del colmenar,
dijo al Cuclillo la Abeja:
"Calla, porque no me deja
tu ingrata voz trabajar.

No hay ave tan fastidiosa
en el cantar como tú;
¡Cucú... cucú... y más cucú...
y siempre una misma cosa!"

"¿Te cansa mi canto igual?
(el Cuclillo respondió):
pues a fe que no hallo yo
variedad en tu panal;
y pues que del propio modo
fabricas uno que ciento,
si yo nada nuevo invento,
en ti es viejísimo todo."



A esto la Abeja replica:
"En obra de utilidad
la falta de variedad
no es lo que más perjudica;

pero en obra destinada
sólo al gusto y diversión,
si no es varia la intención,
todo lo demás es nada."

IRIARTE.

### EL GRILLO

El insecto que véis aquí retratado no es ningún fenómeno de la naturaleza, aunque lo parezca por su tamaño. Es simplemente un grillo, que en el grabado aparece muy aumentado, para facilitaros su observación.

Es verdaderamente una suerte que este insecto se quede pequeño, pues si creciera y alcanzara nuestras proporciones, sería peligroso encontrarle en el campo, porque es un bicho que tiene nada menos que 360 dientes, no en la boca, sino dentro del estómago.



Un grillo visto con aumento.

El canto del grillo se oye a un kilómetro de distancia. Figuraos cuál sería la fuerza de su monótono chirrido si el animal tuviera el tamaño de un elefante. Haría imposible la vida en sus proximidades.

Salta con agilidad extraordinaria; tan pequeño como es, salva distancias cien veces más largas que su cuerpo. Si en proporción pudiéramos saltar nosotros como el grillo, de cada brinco recorreríamos una calle regular.

### CÓMO HABLAN LAS AVES

Se ha observado que los pájaros carecen de lenguaje común. Cada especie tiene su idioma propio. Cornish, que estudió los millares que se reunen y viven en la intimidad



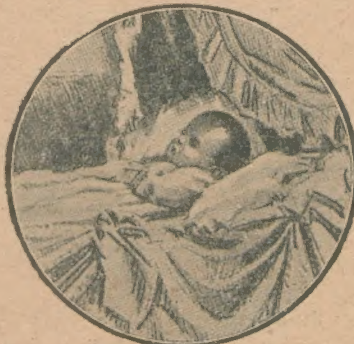
en las costas septentrionales de Norfolk, observó que cambian evidentemente sonidos, pero de gama poco complicada. Quedaban reducidos a muy corto número, algo así como "¿Dónde estás?" "¡Aquí estoy!" "¿Nos vamos?" "¡Vámonos!"

El mismo observador ha notado que la conversación de las aves es distinta de su canto; que algunas no tienen más de una nota, como el faisán, mientras que otras, como la perdiz, se llaman mutuamente, significando si es para irse, para emprender el vuelo o para regresar a un sitio.

Las aves emigrantes, antes de partir, celebran una conferencia.

El cisne es, por el contrario, mudo, a menos que haya de vérselas con un perro u otro enemigo; pero entre ellos no se dicen nada; la mirada les basta para entenderse.

### JUNTO A LA CUNA



De puntillas, de puntillas
me he acercado hasta la cuna
donde está durmiendo el niño,
y he visto el beso amoroso
que ha dado un rayo de luna
sobre su frente de armiño.

Un símbolo de inocencia
pareces, bello durmiente...
¡Sobre tu cuna reposa!
Yo te bendigo, hijo mío...
¡Que el cielo ponga en tu mente
sueños de color de rosa!...

Que tu corazón de niño
nunca albergue un mal intento
con complacencia cruel.
Ni envidioso ni envidiado,
que puedas vivir contento,
coronado de laurel...

¡Cómo tranquilo reposas!
Cómo en tus sueños sonríes
y con qué gracia infantil
asoman entre el milagro
de tus labios carmesíes
unos dientes de marfil...

¿Te besaré?... ¿Y si mi beso
el encanto misterioso
rompiera del sueño tuyo?...
Por temor de que despiertes,
tocar con mis labios no oso
tu pálida frente... y huyo.

Ya en la puerta de la alcoba,
te miro con embeleso.
No quiero con importuna
atracción de mi cariño,
posar en tu frente un beso,
lo mismo que hizo la luna.

J. C. N.

### EL RINCONCITO DE DIVERSIONES
Ilusión del tacto

También el sentido del tacto suele engañarnos dándonos falsas apreciaciones.



Manera de colocar los dedos.

La experiencia que representa esta figura lo demuestra claramente.

Se coloca el dedo mayor sobre el índice y se toca — con ambos dedos — una bolita, tomando la posición que el grabado indica. En cuanto se establezca el contacto tendremos la sensación que nos producirían dos bolitas distintas, una para cada dedo. Haced el experimento y veréis que no es únicamente la vista quien nos juega malas partidas.

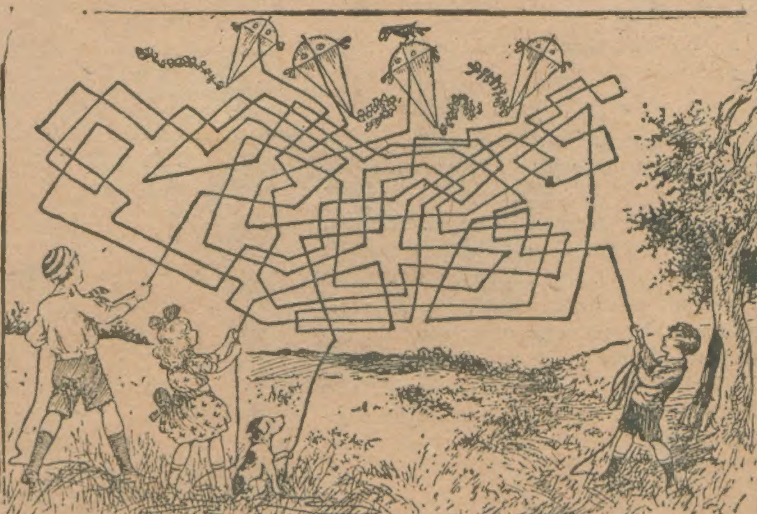
Todos nuestros sentidos están sujetos a equivocaciones.

### EPIGRAMAS

¡Socorro!—gritaba uno,
con acento de dolor
a las doce de la noche
como pidiendo favor;
y al llegar treinta serenos,
corriendo a todo correr,
les dice:—¡No hay que asustarse;
es que llamo a mi mujer!

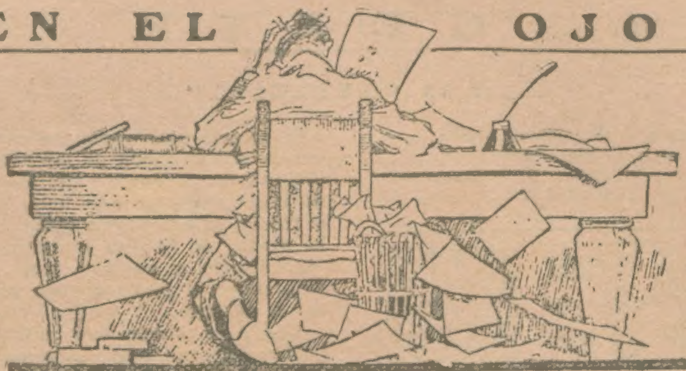
De mil enfermos y más
que en año y medio asistí,
ninguno de ellos, jamás,
podrá quejarse de mí.
Así habló el doctor Edmundo,
y en verdad que no ha mentido,
pues los mil y más se han ido
a quejarse al otro mundo.

### ¿DE QUIÉN ES EL BARRILETE QUE LLEVA UN PAJARITO?



Los tres hermanitos han llevado a Turco para que participe de sus juegos y le entregan su barrilete, una vez remontado. Pero los hilos se enredan en tal forma que es difícil averiguar a quién pertenece aquel en que ha venido a posarse un pajarito. Los niños aseguran que es el suyo y cada cual defiende su teoría. ¿Cuál de ellos tiene razón? Seguid con un lápiz las líneas de cada hilo y podréis terminar su discusión.

# LA PAJA EN EL OJO AJENO....



por Pescatore di PERLE

"La Nación", del 5, en una información titulada "Hubo una gran lluvia de piedra":

*Los vecinos animosos, en los cuales pudo más la curiosidad que el peligro, recogieron algunas piedras que pesadas dieron cada una arriba de 400 gramos. Basta señalar su densidad para comprender el estado de la cabeza que las hubiera recibido..., etcétera.*

Muy ingenioso el comentario. Pero muy poco exacto, porque el colega ha confundido lamentablemente *densidad* con *peso*.

*
* *

Don Ramiro de Maeztu dice en "La Prensa", del 3:

*Buen número de* muertos *a cuchillo estaban* ya moribundos *en la enfermería de Monte Arruit.*

No se alarme demasiado el señor Maeztu. Los muertos que están moribundos suelen tener muy larga vida.

*
* *

"La Razón", del 23 de diciembre, en sus democráticas notas sociales:

*El 27 del corriente, a las 8.30, en la confitería del Aguila, se realizará el banquete que los amigos y compañeros del Banco de la Nación Argentina, le ofrecen... etc.*

Supongo que los amigos y compañeros del Banco serán el Plaza Hotel, la pirámide de Mayo y el espigón del Balneario Municipal.

*
* *

"La Epoca", del 2, retruca la perlita social de "La Razón", con esta otra:

*En su residencia de Morón, el señor Alejandro J. Schoo ofreció un baile que transcurrió en un ambiente muy arruinado.*

El cronista bien pudo emplear algún eufemismo. ¿Por qué no dijo "muy *fiambre*"? O mejor aún—tratándose de notas sociales—lo *chic* hubiera sido decirlo en francés: el "baile transcurrió en un ambiente muy *hors-d'œuvre*".

*
* *

A propósito de francés:

"La Nación", del 27 de diciembre, titula su editorial:

*Un problema a estudiar*

El mismo periódico suele decir "vapores *a* salir", "cuentas *a* cobrar", "puntos *a* resolver", sin darse cuenta de que el "*avenir*" francés es el "*porvenir*" español. Además, esta "a" francesa debe traducirse también por "de" o "que", según los casos: "molinos *de* viento", cosas *que* hacer", etc. Es necesario usar los vocablos castellanos, no con "dexteridad", como dice también en "La Nación" el señor Juan Pablo Echagüe, sino con "destreza", que es la traducción española de "dextérité".

*
* *

"La Provincia", de Iquique, del 30 de noviembre, en unos títulos muy grandes:

*Varios restos humanos se encuentran ayer en un herido de la calle Bolivar. Se trataría de un antiguo cementerio.*

> Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
> No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
> Esta semana corresponde la áurea moneda a "Formidable", de Tres Arroyos.

¿Restos humanos dentro de un herido? ¡Claro que es un cementerio! ¡Como que debe tratarse de un antropófago!

*
* *

"El Orfeo", revista musical, publica en su número 42 una poesía del señor Valerio Ferreyra, que empieza así:

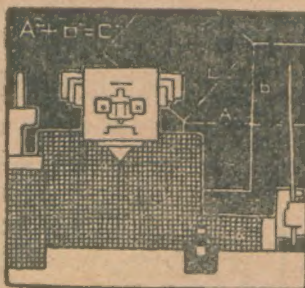
EL IRIS

(*Homilía de la tarde a la grey artista*)

*Muere en éxtasis de raros campanarios*
*una milimanochesca Gur fictiva,*
*y un soñar de khalifas alza arriba*
*un korán de belvederes visionarios...*

*Una Hastinapura de los cielos arde*
*y en silenciarias catástrofes lacrea,*
*el cósmico silencio que azulea*
*en los ojos misteriosos de la tarde...*

## Alegorías modernas



La ciencia. (Cubismo).



La poesía. (Dadaísmo).



El arte. (Expresionismo).



El comercio. (Materialismo).

*Severo de teológico decoro*
*se extasía de silencios el abismo,*
*y en un cielo de quimera y de mu-*
[tismo,
*se fabula en la tarde un sueño de oro.*

La verdadera poesía consiste en utilizar las palabras únicamente por su eufonía. El significado preciso, no tiene valor alguno. Todo debe ser música. Un ejemplo al canto:

EL IDEAL

(*Homilía del véspero a la grey neo-esteta*)

*Gemebundan las euforias cisplatinas*
*de aureolas conturnadas en sifón,*
*mientras surcan berengenas sibilinas*
*las metopas del tristísimo acordeón.*

*Scherazadas, Magdalenas de alcanfor,*
*que cantáis la "Marianina" en Stambul,*
*ahuyentando de Vedanta el estridor:*
*sois lo glauco, sois lo lelo, ¡sois lo Azul!*

*Novos bardos de seseras infra-chatas,*
*que habéis hecho de las Musas unas Morías,*
*exilaos del Parnaso en cuatro patas*
*y volvéos a Beocia, ¡Zanahorias!*

*
* *

"La Razón", del 2, se ocupa de Wladimiro Korolenko y de León de Tinseau:

*Nació el primero en Jitomir, Rusia, en 1853. Desde 1875 a 1885, es decir, durante diez años, estuvo desterrado en la Siberia oriental por razones políticas.*

*En 1855 su personalidad literaria comienza a destacarse dentro y fuera de su patria.*

Es decir, a los dos años de edad.

De León de Tinseau dice que

*... nació en Autun, Francia, en 1844.*

Y más abajo advierte que su novela "La meilleure part" fué

*... premiada por la Academia Francesa en 1855.*

Es decir, a los once años de edad.

¡Esos sí que eran niños prodigios, y no los Narcisines que tenemos por aquí!

*
* *

El señor Pascual A. Falivene escribe en "El Independiente", de Villa Urquiza, del 10 de diciembre:

*... te veía con tu blonda y undívaga cabellera de azabache...*

¡Me extraña, Falivene! ¿De dónde ha sacado usted "azabache blondo"?

*
* *

Para terminar, dos perlitas que no necesitan recomendaciones. Se comentan ellas solas.

Del "Correo" de "La Nación", fecha 23 de octubre último:

**** A. A. R. A., Rosario Tala: 1. Generalmente se pescan esos peces con carne de vaca, de capón o de otros pescados.*

De "La Razón", del 31 de diciembre, sección "Culto Católico":

*Iglesia del Salvador.—Enero de 1922. —Primer domingo:* La Circunscripción *de Nuestro Señor Jesucristo.*

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.

